

**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES**



**EL CAPITAL SOCIAL, COMO ESTRATEGIA ANTE LAS DIFICULTADES
VIVIDAS, DESDE LA PERSPECTIVA DE LAS MADRES TRABAJADORAS
OTOMÍES EN EL ÁREA METROPOLITANA DE MONTERREY.**

TESIS

**PARA OPTAR POR EL GRADO DE DOCTOR EN CIENCIAS SOCIALES CON
ORIENTACIÓN EN DESARROLLO SUSTENTABLE**

PRESENTA:

KARINA ELIZABETH SÁNCHEZ MORENO

DIRECTORA DE TESIS

DRA. MARÍA LUISA MARTÍNEZ SÁNCHEZ

CO- DIRECTORES

DR. JOSÉ MARÍA INFANTE BONFIGLIO

DRA. REBECA MORENO ZÚÑIGA

A ENERO DE 2021

**A los hombres de mi vida:
Juan, Salvador, Ismael y Emilio.**

Los amo

A todas aquellas mujeres por compartirme su vida, abrirme su corazón y permitirme contar su historia. Las llevo en el corazón, ustedes fueron mi inspiración para terminar este trabajo de investigación.

AGRADECIMIENTOS.

Quiero agradecer al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, por apoyarme a lo largo de mi formación como investigador.

A la Dra. María Luisa, quien fue mi asesora y me acompañó a lo largo de este camino, con su sabiduría, apoyo y consejos que de manera invaluable impactaron en mi vida personal y profesional. Gracias por levantarme siempre. Jamás olvidaré nuestros talleres y nuestras conversaciones. Gracias de corazón por todo.

Al Dr. José María Infante, por siempre aportar a este trabajo, guiarme y enseñarme a confiar en mi trabajo, por tomarse el tiempo de apoyarme y escucharme.

A la Dra. Rebeca por el tiempo y los consejos que me brindó a lo largo de mi trabajo, los cuales contribuyeron a mi crecimiento profesional.

Al Dr. Cervantes. Por siempre aconsejarme y darme palabras de apoyo en los momentos más difíciles. Gracias a usted me animé a hacer mi estancia.

A todos mis profesores, compañeros y al personal administrativo del Instituto de Investigaciones Sociales, que me apoyaron, animaron y aconsejaron en los momentos difíciles. De corazón gracias.

A la Dra. María Zúñiga Coronado. Sin palabras para agradecerte todo tu apoyo moral y académico cuando los tiempos eran difíciles.

A mi madre Martha y hermano Humberto, de corazón todo mi infinito agradecimiento. Los amo.

A mi esposo e hijos por siempre estar apoyándome para cumplir una meta profesional más, mis logros son los suyos. Fueron mi motor e inspiración para continuar. Los amo chicos.

A todas aquellas personas especiales en mi vida, amigos, alumnos y colegas profesores por siempre estar apoyándome. Gracias

ÍNDICE

CAPÍTULO I. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA.....	7
1.1 Introducción.....	7
1.2 Justificación.....	11
1.3 Preguntas de investigación.....	17
1.4 Objetivo general y objetivos específicos.....	17
CAPÍTULO II. FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA.....	18
2.1 Referentes conceptuales.....	18
2.1.1 El contexto de la migración indígena en el Estado de Nuevo León.....	18
2.1.2 Datos sobre la población indígena.....	22
2.1.3 Contexto de las mujeres indígenas.....	33
2.1.4 Revisión de Estudios Empíricos.....	51
2.1.5 Género y Desarrollo Sustentable.....	77
CAPÍTULO III. PERSPECTIVA TEÓRICA.....	83
3.1 Capital Social.....	83
3.1.1 Origen, principales perspectivas y conceptos.....	83
3.1.2 Principales precursores.....	89
3.1.3 Propuesta sobre el Capital social Potencial y Efectivo.....	94
3.2 Imaginarios Sociales.....	99
3.2.1 Introducción.....	99
3.2.2 Los imaginarios sociales como herramientas.....	102
3.2.3 Propuesta de Cornelius Castoriadis.....	103
CAPÍTULO IV. METODOLOGÍA.....	107
4.1 Análisis social hermenéutico.....	107
4.2 Marco interpretativo. Fenomenología.....	108
4.3 Sujetos de estudio.....	109
4.4 Técnica de recolección de datos.....	111
4.5 Ética.....	114
4.6 Análisis de información.....	115
4.7 Perfil sociodemográfico de las entrevistadas.....	117
CAPÍTULO V. DISCUSIÓN Y RESULTADOS.....	121
5. 1 Análisis de los grupos a estudiar.....	121
5.2 Categorías de Análisis.....	128

5.2.1 Dificultades.....	128
5.2.2 Capital social	163
5.2.3 Beneficio obtenido por parte del Capital Social Efectivo	181
5.2.4 Imaginarios.....	198
CAPÍTULO VI. CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES	222
BIBLIOGRAFÍA	231

CAPÍTULO I. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

1.1 Introducción.

La sociedad mexicana se caracteriza por poseer una heterogeneidad y diversidad cultural muy amplias; más aún en el caso específico de la mujer mexicana. Por ello, instancias gubernamentales¹ han realizado esfuerzos en conjunto para poder contar con referentes sobre su situación actual y poder contribuir al mejoramiento de su situación a través de acciones específicas.

Dentro de este grupo social, se encuentran las mujeres indígenas, quienes, a su vez, pertenecen al grupo marginado de los marginados, y de entre los pobres los más pobres, además de ser un grupo social que tienden a sufrir de discriminación y exclusión, no solo por el hecho de ser indígenas sino también por ser mujeres y pobres (Fernández, 2006; Castillo, Careaga y Jiménez, 2011).

Por lo anterior, los niveles de pobreza y exclusión son factores que están presentes en la vida cotidiana y social de las mujeres indígenas, en consecuencia, se debe de hablar de que son víctimas de la violencia estructural (Bonfil, Mejía y Castañeda, 2013). En ese sentido, en los países desarrollados y subdesarrollados, se ha observado un incremento en el número de hogares encabezados por una mujer, y dichos hogares en su mayoría no cuentan con acceso a un ingreso generado por algún hombre, lo que generalmente conlleva a la nula o carente satisfacción de necesidades básicas, como salud y nutrición, educación entre otras, situación

¹ Por ejemplo, el Instituto Nacional de las Mujeres, la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, el Consejo Nacional de Población, la Secretaría de Salud a través del Centro Nacional de Equidad de Género y Salud Reproductiva y la Dirección de Medicina Tradicional y Desarrollo Intercultural.

que se agrava más cuando se habla de la mujer indígena, ya que ésta está inmersa en un ciclo de pobreza (Castillo, Careaga y Jiménez, 2011).

Este contexto, el papel económico de la mujer juega un papel importante para liberar a millones de personas atrapadas en el círculo de la pobreza y el hambre; dicha potenciación debe de ir enfocada en el acceso a las oportunidades económicas y educacionales (Careaga, 2011). Por lo anterior, se considera importante el papel que tienen las mujeres indígenas, ya que tienden a quedar al margen de las oportunidades laborales por el hecho de no contar con una segunda lengua (español) y no tener una instrucción escolar, además de carecer de un desconocimiento de sus derechos y por ende al nulo ejercicio de ellos, lo que se traduce en más pobreza y en desventajas (Fernández, 2006).

En ese sentido, uno de los mecanismos de supervivencia que aplican las mujeres jefas de familia indígena es la migración, la cual es resultado de una decisión individual, con el objetivo de buscar mejorar su calidad de vida, más aún cuando ellas solas asumen la responsabilidad de la familia y son solo ellas las que deben de atender a su familia de las necesidades básicas (Solís, 2005; Durán, 2011).

En el Estado de Nuevo León el mayor grueso en el flujo migratorio está representado por las mujeres indígenas, las cuales desde jóvenes tienden a insertarse en el mercado laboral, mayormente como empleadas domésticas en uno de los municipios más ricos de América Latina: San Pedro Garza García. Es así como cada año se ha ido observando un incremento en esta población que tiene como objetivo radicar en esta ciudad, entre las etnias que radican en el estado se encuentran: los Otomíes, Mixtecos, Teenek y mazahuas entre otros, lo anterior, con la idea de mejorar la calidad de vida, específicamente en los rubros de salud y educación de los hijos (Durán, 2009).

Un elemento clave durante el proceso de migración de las mujeres y los hombres indígenas son las redes sociales (parentesco, la amistad, el paisanaje, religiosas), ya que éstas representan una forma privilegiada de organización entre las comunidades indígenas que migran al estado de Nuevo León, porque representan un apoyo ante el proceso de adaptación y búsqueda de empleo (Durín, 2006).

En un estudio realizado por Durín (2009) en el estado, en donde se analizaron las relaciones sociales entre los grupos étnicos, se observó que había diferencias entre ellos, el grupo de las mujeres otomíes de los demás, debido a que ellas mencionan que después de las labores productivas se insertaron en actividades de corte religioso específicamente en algunas de las iglesias protestantes de sus comunidades y que las personas que conformaban este grupo social eran su primer círculo de apoyo ante algún obstáculo; algunas otras decían que acudían a pedir apoyo a la familia cercana y a su la red vecinal o de paisanos.

Otro elemento que está presente en este grupo étnico es la red que desarrollan con las clientas que les compran productos en la vía pública, quienes tienden a darles apoyo en especie o bien a brindarle un apoyo moral por medio de información; de hecho, las entrevistadas mencionan que sienten que son sus amigas. Un dato que llama la atención y que está presente en las mujeres otomíes, es que participan en círculos políticos, gestionado apoyos con el gobierno y particulares (Durín, 2009).

Durín (2009) agrega a manera de conclusión que algunas mujeres otomíes tienden a entablar relaciones más allá de los círculos familiares y vecinales, tienden a abrirse a círculos religiosos y políticos, ya que estos les han brindado apoyo para acceder a viviendas o empleos, situación que no está presente en los otros grupos étnicos de manera tan marcada como en este.

El contar con redes interétnicas durante el proceso migratorio tiende a constituir ese capital social de las personas, para lograr una inserción exitosa a la gran urbe. Esta afirmación no es únicamente de Durín (2006), sino que Larissa Adler Lomnitz (1975) en su obra *¿Cómo sobreviven los marginados?* Evidenció la importancia de las redes sociales en la inserción a la metrópoli de la ciudad de México, en ese sentido se van entretejiendo y sobre todo realizando intercambios recíprocos que se dan dentro del núcleo familiar según la autora en donde se brindan esos apoyos morales y económicos.

En este estudio, este capital social se desarrolla a través de los intercambios que se dan en las relaciones sociales y que a su vez consta de un valor, en donde se espera recibir alguna ganancia, obviamente sin que se hable de ningún pago, sino más bien, como resultado del afecto, simpatía y confianza que se ha desarrollado a través del tiempo de la relación, por lo que se tiende a formar un círculo virtuoso beneficio –uso- beneficio, de acuerdo a la propuesta de Bourdieu (1985).

En ese sentido, el autor plantea que ese capital social está conformado por el acceso a los recursos actuales y potenciales que existen en una red, sin embargo, autores como Martínez (2008) retoman la propuesta de Bourdieu para determinar que el capital potencial es en el que se tiene la expectativa de los recursos disponibles en la red, mientras que, en el caso del capital social efectivo, se consideran los recursos obtenidos como resultado de la pertenencia a la red.

1.2 Justificación.

Con base en, la revisión de estudios empíricos y sus aportaciones (Correa, 2006; Arrieta, 2008), se observa una carencia de información sobre esta población y su invisibilidad, y sus condiciones económicas, políticas y sociales en específico sobre las mujeres indígenas, lo que impide lograr una comprensión sobre su vida cotidiana.

Otros estudios, (Fernández, 2006) apuntan a situaciones de una doble o triple discriminación por el hecho de ser mujeres, indígenas y de los pobres las más pobres, y por ende, de los grupos marginados de los marginados; aunado a esto, tienden con frecuencia a sufrir de exclusión por parte también de sus comunidades de origen.

Otro elemento que se considera clave y que justifica los estudios orientados a conocer la dinámica de las mujeres indígenas en nuestro país es la falta de oportunidades laborales por el hecho de no contar con una segunda lengua (español) y no tener una instrucción escolar, aunado a un desconocimiento de sus derechos y por ende al nulo ejercicio de ellos, lo que desemboca en más pobreza y en desventajas (Fernández, 2006).

Si bien esta situación de pobreza y desventaja ha sido plasmada en algunos estudios realizados sobre mujeres indígenas, Castillo, Careaga y Jiménez (2011) refieren cómo se observa una tendencia hacia el crecimiento en la tasa de pobreza con relación a los hombres, determinan también un crecimiento de los hogares encabezados por una mujer más aún en los países subdesarrollados y, aunado a lo anterior, estas mujeres carecen del apoyo de su pareja para subsanar las necesidades de la familia.

Dentro de los mismos estudios, se han encontrado dificultades para que las mujeres indígenas puedan acceder a apoyos como la tierra, herencia o préstamos. Las necesidades de salud y nutrición, educación y servicios de apoyo de estas mujeres no se consideran prioridades; así

mismo, en el ámbito familiar, su participación en la toma de decisiones es mínima, por ello las autoras dejan en claro que la mujer indígena está inmersa en un ciclo de pobreza teniendo como base la carencia al acceso de los recursos.

A pesar de que se considera que el incremento de las mujeres en el mundo laboral, específicamente en el área de servicios, constituye un avance en su situación y un referente para el logro de los objetivos del milenio, se debe analizar en qué medida esos empleos permiten obtener ingresos y su impacto en la mejora de la calidad de vida, no sólo de ellas sino también de sus hogares; esto quizás al considerar a las mujeres indígenas que laboran como empleadas domésticas o bien en el comercio informal, no sea un resultado satisfactorio, por ello, INMUJERES (2006), considera indispensable analizar a detalle el impacto que tienen esas actividades en el rubro del hogar.

Una de las propuestas que Castillo, Careaga y Jiménez (2011) plantean en su estudio, es que las mujeres deben tener acceso a oportunidades que contribuyan a salir de la pobreza por sí mismas, desempeñándose en empleos que les permitan mejorar sus condiciones de libertad, seguridad y dignidad.

El enfoque de género, (Duran, 2011) es uno de los elementos a considerar; en los estudios sobre las mujeres como población migrante, es, ya que éste permite exponer las diferencias que se presentan entre el hombre y la mujer durante dicho proceso, ya que existe una carencia en cuanto a estudios que hagan énfasis sobre la migración femenina en sus formas características y la participación de la mujer, a los efectos a nivel individual, familiar y comunitario.

Por lo antes expuesto, el papel del Estado, específicamente del sistema legal y el sistema de provisión de bienes y servicios, juegan un papel muy importante en el reforzamiento de los roles y derechos que la mujer desempeña y esto tiene relación con la preservación de la cultura y cómo el rol de la mujer ha estado ligado a la maternidad y a la esfera doméstica (Fernández, 2006).

De acuerdo con Fernández (2006) las políticas sociales orientadas al desarrollo de los indígenas con enfoque de género son todavía incipientes, ya que carecen de información actualizada y no se encuentra separada por sexo, lo que representa una dificultad al momento de diseñar los programas orientados a la acción pública, de ahí que las mujeres indígenas sufran de otro tipo de discriminación al ser invisibles en las estadísticas y registros de índole administrativo.

Una de las propuestas presentadas por Fernández (2006) está orientada a reconocer la situación socioeconómica y los niveles de pobreza que vive día a día la población indígena mexicana, y que esto obliga no solo a la academia, sino también a las instancias gubernamentales y a la sociedad civil, a realizar estudios orientados al conocimiento de las condiciones sociales y el grado de rezago que esta población presenta, ya que a pesar de los estudios que se han realizado en donde señalan esa parte, no se consideran las particularidades dentro de esta población, como son los patrones culturales y el género, esto significa que no por presentar las mismas carencias los indígenas son iguales.

Es así, que es de vital importancia realizar reflexiones sobre la mujer indígena a nivel político, económico y social, ya que esto permitirá la construcción de una política social más diversa que reconozca la importancia de la mujer en ese fenómeno social y por ello es importante generar un conocimiento sobre dicha población (Arrieta, 2008; Duran, 2011).

En ese sentido, una de las propuestas realizadas por el INMUJERES (2006) es precisamente el ahondar en el conocimiento de los distintos contextos de la población indígena, ya que esto permitirá aplicar programas orientados a disminuir las desigualdades; además se considera importante la elaboración de sistemas que permitan integrar datos estadísticos y con ello establecer los criterios para elaborar las políticas sociales con equidad buscando en todo momento el desarrollo integral.

Por su parte, instancias gubernamentales como el Instituto Nacional de las Mujeres, la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, el Consejo Nacional de Población y la Secretaría de Salud a través del Centro Nacional de Equidad de Género y Salud Reproductiva y la Dirección de Medicina Tradicional y Desarrollo Intercultural, han realizado esfuerzos en conjunto partiendo del supuesto de que la sociedad mexicana se caracteriza por poseer una diversidad cultural y la heterogeneidad, lo que obliga a contar con referentes de la situación actual de la mujer, en contextos específicos particulares, con la finalidad de documentar las inequidades que dificultan su toma de decisiones y repercuten en las condiciones que pueda vivir para ejercer sus derechos; esto según las instituciones antes mencionadas, se traducirá en instrumentación, seguimiento y evaluación de políticas y acciones institucionales.

En ese sentido, el INMUJERES (2006), reflexiona planteando que la población indígena de nuestro país es representada por los estratos más pobres y desfavorecidos, cuyos niveles de vida están por debajo de las medias nacionales y regionales. A pesar de lo anterior, esta instancia gubernamental sostiene que a pesar de vivir las mismas carencias y de tener en común el ser indígenas, estas carencias no son iguales, por ello es importante reconocer esas desigualdades ya que estas afectan de distinta medida.

Capital social en población indígena.

En las últimas décadas se ha presentado un repunte en los procesos de urbanización y migración, trayendo como consecuencia una transformación en las relaciones y estructuras sociales. Esta situación incide de manera directa en las poblaciones campesinas, ya que sus economías se han transformado provocando un abandono en las actividades agrícolas y la búsqueda de ingresos, provocando así nuevas dinámicas sociales y culturales en las poblaciones indígenas (Céllerine y Jüssen, 2012).

Una de las propuestas realizadas por Céllerine y Jüssen (2012) es que la migración tiene relación con el concepto de capital social, considerando a este último como recurso central para los migrantes por los beneficios económicos y personales que le proporcionan. En el caso de los indígenas, los autores plantean que es complejo suponer la solidaridad étnica, ya que dentro de ellas se presentan una serie de conflictos y jerarquías que juegan un papel importante al momento de ejercer el capital social.

Otro estudio realizado por Arriagada (2003), cuestiona la naturalización de la disposición de las mujeres indígenas para mantener el capital social, ya que el uso del capital social también tiene elementos negativos, porque tiende a restringir la libertad individual dentro de la etnia a la que se pertenece, además de excluir a personas extrañas a ella.

Esta situación también es abordada por Montaña (2003) al hacer alusión al desarrollo y fortalecimiento de la reproducción de las redes sociales, las que tienen una base de índole familiar y comunitaria por parte de las mujeres.

Pese a estas afirmaciones, Mota y Sandoval (2006) explican que el capital social en las poblaciones indígenas sí juega un papel importante en la capacidad que tienen para sobrevivir

económica y culturalmente, y es a través de ese concepto que se conforman, organizan y es un mecanismo de ajuste ante la sociedad en la que viven.

Mota y Sandoval (2006) explican que existe una carencia de estudios con respecto a la población indígena en América ya que ésta sigue siendo una población sumergida en la pobreza, discriminación, exclusión y marginalidad.

Esto podría representar un área importante a explorar, ya que a diferencia del mundo moderno, en donde se tienden a promover el individualismo y la materialización a partir del dinero, el mundo de los indígenas está regido más bien por los principios colectivos, rituales y espirituales (Mota y Sandoval, 2006); es así como la economía indígena está fundada en las relaciones sociales y su característica principal la reciprocidad y la organización social tradicional se basa en el parentesco, por ello se considera que es de carácter informal.

Mota y Sandoval (2006), encontraron en su estudio que dentro de las estrategias de supervivencia está fincada la organización social de sus tradiciones y de la adaptación de elementos no indígenas; en ese sentido, los autores explican que la eficacia de este proceso tiene relación con cambiar, mantener y adaptar sus formas de producción, de relacionarse con la naturaleza, de los modos de producción y de la organización social y que esta capacidad de adaptación ha implicado costos de índole no solo social, sino también cultural, familiar y comunitaria, ya que hay indígenas que optan por reconstruir, abandonar y transformar su identidad étnica.

1.3 Preguntas de investigación.

- ¿Quiénes conforman el capital social de las madres trabajadoras otomíes?
- ¿Cuáles son las dificultades a las que se enfrentan las madres trabajadoras otomíes en las que han utilizado el capital social?
- Considerando el uso del capital social ¿Cuáles serían las estrategias utilizadas por las madres trabajadoras otomíes ante la dificultad vivida?
- ¿Cuál es la perspectiva que tienen de ellas mismas como mujeres, madres y esposas ante las dificultades vividas?

1.4 Objetivo general y objetivos específicos.

Objetivo General: Analizar el uso del capital social como estrategia ante las dificultades vividas, desde la perspectiva de las madres trabajadoras otomíes en el Área Metropolitana de Monterrey.

Objetivos específicos.

- Identificar las estrategias y apoyos a los que tienen acceso las madres trabajadoras otomíes por parte de su capital social para la solución de sus dificultades.
- Identificar la red de personas que han conformado el capital social de las madres trabajadoras otomíes.
- Conocer la perspectiva que las madres trabajadoras otomíes tienen sobre sí mismas ante las dificultades vividas.

CAPÍTULO II. FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA

2.1 Referentes conceptuales.

2.1.1 El contexto de la migración indígena en el Estado de Nuevo León.

Migración y Género

Estudiosos que investigan el fenómeno de la migración (Monzón, 2006; Landa, 2008), plantean que a pesar de la carencia de estudios y de estadísticas, se ha observado de manera general un incremento en la migración femenina; en ese sentido se considera un problema complejo que engloba diversos factores de índole económico, político, social, cultural, e individual; siendo este último el más importante porque permite ver cómo las personas y en específico las mujeres, dejan de ser sujetos pasivos, para convertirse en sujetos activos que toman decisiones sobre su vida (Landa, 2008; INMUJERES, 2008).

A pesar de dicho incremento y a que esta situación es histórica, continúa siendo invisibilizada (Monzón, 2006), ya que autores como Landry (2012) explican que los estudios migratorios, tienden a enfocarse en hombres porque lo vinculan con el rol de productor, mientras que a la mujer tienden a relacionarla como la acompañante en el proceso migratorio, de ahí que se vea una exclusión teórica fundamentada alejada de una perspectiva de género.

En la medida en que los estudios migratorios tengan una mirada hacia las mujeres como migrantes trabajadoras y no como las simples acompañantes, se podrá tener un reconocimiento y una percepción de lo que viven; por ello una de las principales propuestas de Durán (2011), es considerar el enfoque de género, ya que con ello se permite conocer las percepciones y diferencias que tanto el hombre como la mujer viven ante este fenómeno social.

Ese enfoque de género permitirá visualizar la migración femenina como un fenómeno social que requiere una comprensión y un abordaje distinto a la migración del hombre (Klein y Vázquez-Flores, 2013). Lo anterior es relevante porque las mujeres tienden a enfrentarse a situaciones económicas, sociales y culturales vinculadas con la construcción social de lo masculino y lo femenino, y que afecta y es afectada por las relaciones de género (Szasz, 1999)

Por ello, la perspectiva de género juega un papel importante que permite abordar y comprender los procesos socioculturales en los que se desenvuelve la migración, ya sea femenina o masculina (Araiza, 2006), de ahí que se sugiera la necesidad de más investigadores e instituciones reguladoras, así como organizaciones civiles que apoyan en esfuerzos multidisciplinarios (Chávez y Landa, 2011).

Feminización de la Migración

La migración es un fenómeno complejo que implica entre muchos otros factores, un desprendimiento del entorno físico por parte de las personas; específicamente en México, este fenómeno tiende a ser decisivo en el proceso de urbanización que tiene como resultado el abandono de la zona rural lo que contribuye a una transformación no solo económica, sino también social (INMUJERES, 2006); los motivos que incitan a migrar son variados y van desde los que incluyen las dimensiones política, cultural, militar, religiosa, los cambios climáticos y uno constante es el económico, argumentando la necesidad de sobrevivir a su situación actual (Monzón, 2006).

Diversos estudios (Monzón, 2006; Correa; 2006; Durán, 2011) muestran que en el caso de la mujer, su principal motivo de migración es salir del círculo de pobreza en el que viven, a pesar de esta afirmación, otros estudiosos (Szaz, 1994; Correa, 2006) vinculan los procesos

migratorios de las mujeres con las etapas del ciclo de su vida y que las motivaciones giran en torno a querer escapar de contextos culturales restrictivos que condicionan la toma de decisiones, lo que trae como implica una reorganización de su cotidianeidad y de sus prácticas sociales (Monzón, 2006).

Otros motivos, están relacionados con la reunificación familiar, pero algunos otros, que se han identificado en las mujeres jóvenes y solteras es el desarrollo fuera del lugar de origen (INMUJERES, 2008).

En el caso de aquellas mujeres migrantes que son jefas de familia, el INMUJERES (2008), plantea que algunas de estas mujeres consideran la migración como una estrategia de subsistencia ante la coexistencia de factores como la pobreza, el desempleo y la falta de oportunidades, y el hecho de migrar incrementa el empoderamiento de la mujer. Esta situación también se refleja en estudios realizados por Solís (2005) ya que las mujeres que no tienen una pareja y ante la situación de pobreza tienden a través de la migración buscar una mejor opción de vida, aun cuando refieren sentirse responsables del bienestar de sus hijos y familia.

Feminización de la migración indígena.

De acuerdo con Morgan (2011) a partir de la década de los sesenta y setenta se comienza a tener información de cómo son las migraciones indígenas, sin embargo, no es hasta los noventas que esta migración fue más marcada considerando como principal factor la pobreza en su lugar de origen y se esperaba que la migración proporciona una mayor probabilidad de encontrar empleo y por ende mejorar su nivel de vida.

Desde la perspectiva femenina, la migración es un parteaguas en su percepción sobre ella misma y en el importante papel que juega no solo dentro del núcleo familiar, de su relación de pareja, de su trabajo, y de su comunidad (Maier, 2006). Es específico, se puede decir que la migración indígena trastoca esos patrones tradicionales y modos de vida cuando se usa la migración como una estrategia de supervivencia (INMUJERES, 2006).

Estas mujeres migrantes indígenas logran desarrollar su capacidad de empoderamiento y una reconfiguración de ellas como mujeres, lo que se traduce en un incremento en su autonomía, más aún cuando viajan solas y cuando se insertan en el sector formal de la economía (Klein y Vázquez-Flores, 2013). Pese a lo anterior, ellas adquieren esa autonomía, pero agrega que en ocasiones se enfrentan a un medio hostil y tienen que buscar alternativas para poder adaptarse (Araiza, 2006), lo anterior, aun cuando están controladas por medio de las redes y comunidades de inmigrantes en el lugar de destino (Klein y Vázquez-Flores, 2013).

Ante tal situación, se ha observado que las principales consecuencias de la migración indígena es que tienen la posibilidad de cuestionar y modificar los roles que tradicionalmente se han venido compartiendo en su comunidad de origen, ya que este hecho, trascendental en su vida, ha otorgado un nuevo sentido a su identidad y a su desarrollo personal, lo que se traduce en su forma de verse y de vivir como mujer (Arrieta, 2008).

Durin (2009), plantea que la migración indígena tiene distintas motivaciones, por ejemplo, en primera instancia, es la toma de decisión de salir de su lugar de origen por mejorar sus condiciones de vida ya que se tiene la idea que al vivir en la urbe su familia puede acceder a servicios en la educación y la salud, a este contexto se suman factores más de tipo subjetivo, por ejemplo, la migración permite la independencia de los padres, en el caso de las mujeres

jóvenes, la independencia económica, el crecimiento de las relaciones sociales en espacios de interacción.

Otra de las motivaciones para migrar va relacionada con las etapas del ciclo de la vida, y que están vinculadas de una y otra forma con el hecho de querer escapar de contextos culturales restrictivos que condicionan la toma de decisiones por mostrar un ejemplo y también algunos motivos se desprenden del matrimonio que tiene (Szaz, 1994).

Estudios realizados por Vázquez (2014), están orientados a afirmar que el ciclo de vida de la mujer indígena tiene relación con el motivo de la migración, por ejemplo, las que tienen hijos consideran que la migración a las ciudades puede contribuir a obtener un mejor nivel de vida y otras oportunidades, aunado a que su cónyuge puede tener mejores opciones de ingreso.

2.1.2 Datos sobre la población indígena.

De acuerdo con la Encuesta Intercensal 2015 realizada por INEGI, en México viven cerca de 12 millones 25 mil 947 personas hablantes de la lengua indígena, de los cuales el 51.1% son mujeres y el 48.9% son hombres. Esta población representa el 10.1% de la población nacional.

Con relación a las Entidades con mayor porcentaje de hablantes de lengua indígena de 3 años y más, de acuerdo con la Encuesta Intercensal 2015, Oaxaca tiene el 32.2 por ciento, seguido por Yucatán con el 28.9 por ciento, Chiapas con el 27.9 por ciento, Quintana Roo con el 16.6 por ciento y Guerrero con el 15.3 por ciento. Cabe señalar que los estados de Hidalgo, Campeche, Puebla, San Luis Potosí y Veracruz se encuentran arriba del nivel nacional con un 6.5 por ciento.

La misma encuesta dejó ver que en México existe una gran diversidad de lenguas indígenas. Actualmente son 68 lenguas con 364 variantes en todo el país. En 2015, las principales lenguas indígenas habladas por la población de 3 años y más son: Náhuatl (23.4%), Maya (11.6), Tzeltal (7.5%), Mixteco (7.0%) Tzotzil (Tsotsil) (6.6%) y Zapoteco (6.5%); en conjunto estas seis lenguas son habladas por el 62.7 por ciento del total de hablantes de lenguas indígenas en el país. El tamaño promedio de los hogares indígenas es de 4.3 personas, lo que significa que es mayor al promedio nacional, el cual es de 3.8 integrantes por hogar.

A pesar de que el INEGI (2015) encontró que en las localidades rurales el 51.1 por ciento de los habitantes son mujeres y 48.9 por ciento hombres, en siete entidades el porcentaje de mujeres en la población indígena rural es mayor: Michoacán (52.6%), México (52.1%), Guerrero (52.1%), Puebla (52.1%), Oaxaca (52%), Hidalgo (51.7%), y Querétaro (51.3%). Por otro lado, en catorce entidades federativas la población indígena que reside en localidades con menos de 2500 habitantes presenta un porcentaje mayor de hombres con respecto al de las mujeres: Colima, Baja California Sur, Coahuila, Aguascalientes, Tamaulipas, Sinaloa, Nuevo León, Baja California, Zacatecas, Sonora, Tabasco, Quintana Roo, Distrito Federal y Campeche.

Con base en datos de la Encuesta Intercensal 2015, casi la mitad (47.9%) de los 8.2 millones de personas de 15 años o más que habitan en hogares indígenas declaró ser económicamente activa, es decir, trabajó o buscó trabajo durante la semana previa al levantamiento censal.

Los porcentajes correspondientes por sexo son 71.9 por ciento para hombres indígenas y 25.6 por ciento para mujeres indígenas. Sobre esta última cifra, es probable que se deba a un problema de subestimación de la participación económica de las mujeres indígenas, particularmente por el tipo de actividades realizadas, bajo una organización comunitaria y

familiar y no reconocidas como actividades económicas. Adicionalmente se deben considerar los problemas propios de la fuente censal en la captación de este tipo de información económica.

Pese a estos porcentajes, el 23.4 por ciento de los hogares indígenas en México cuentan con una jefatura femenina, considerando que 29 por ciento es el promedio nacional.

Otro aspecto que consideró la Encuesta Intercensal es que el 15 por ciento de las personas hablantes de lenguas indígenas no tiene afiliación a servicios médicos; el 45.3 por ciento son mujeres y el 54.7 por ciento hombres. Del total de personas que sí cuentan con afiliación, el 83.7 por ciento están afiliadas a una institución que presta servicios de salud del sector público y únicamente el 0.4 por ciento tiene derecho a un seguro privado.

Estadísticas sobre la población indígena en el Estado de Nuevo León

En el Panorama sociodemográfico de Nuevo León publicado en 2015, era de 5,119,504, lo que representa el 4.3 por ciento de la población a nivel nacional. De este porcentaje, 49.7 por ciento son hombres contra el 50.3 que son mujeres. En esta misma encuesta, se incluyó una variable orientada a conocer si de acuerdo con la cultura se consideraban indígenas, resultando el 6.88 por ciento de la población, es decir, 352,282 personas. Considerando este porcentaje, la mayor parte de la población indígena se concentra en los municipios de: Vallecillo con el 23.10 por ciento, Ciénega de Flores con el 21.9 por ciento General Escobedo, con el 18.13 por ciento, García, con el 13.26 por ciento, Pesquería 12.67 por ciento y Salinas Victoria 8.23 por ciento.

El mayor grueso en el flujo migratorio en el estado de Nuevo León está representado por las mujeres indígenas, las cuales desde jóvenes tienden a insertarse en el mercado laboral,

mayormente como empleadas domésticas en uno de los municipios más ricos de América Latina: San Pedro Garza García. Es así como cada año se ha ido observando un incremento en la población indígena, la cual tiene como objetivo radicar en esta ciudad, las etnias, incluyen Otomíes, Mixtecos, Teenek y Mazahuas, entre otros (Durin, 2009).

El estado de Nuevo León representa un caso de sumo interés: ahí los indígenas no son ni nativos ni rurales, son indígenas que viven en una ciudad en la que pocos nacieron y a donde muchos llegan para trabajar (Durin, 2006).

Datos analizados por Durin (2006), permiten ver que la migración indígena en el estado es reciente, es así como considerando el Censo General de Población y Vivienda y en base al criterio lingüístico, se determinó un incremento muy significativo de los hablantes de lenguas indígenas. Lo anterior se puede observar en la Tabla N°1, ya que para el año 2010 había casi el triple de la población.

Tabla N°1

Población migrante indígena en la Zona Metropolitana de Monterrey

Año	Migrantes indígenas
1970	787
1990	4852
2005	29,538
2010	40,137

Elaboración propia con información de Vázquez (2014)

Vázquez (2014) refiere que a pesar de que entre 1895 y 1960 la población indígena en Monterrey no era significativa, se observó un incremento paulatino después de la década de los setenta. En el caso de las mujeres, la autora explica que su migración se empezó a ver después de los años noventa, caso contrario al de los hombres, cuya migración se comenzó a observar desde los setenta.

En un estudio realizado por Vázquez en 2014, se planteó el objetivo de analizar y explicar el proceso migratorio y las causas de la migración de las mujeres indígenas hacia la Zona Metropolitana de Monterrey (ZMM), encontró que había un incremento en el número de mujeres indígenas que han llegado al estado de Nuevo León provenientes de la región de la Huasteca con el objetivo de incorporarse al trabajo en el servicio doméstico. Dicha población, según la autora, tiende a concentrarse en municipios como Guadalupe, Monterrey y San Pedro. La autora plantea que lo anterior puede ser resultado de que Monterrey sea una de las principales regiones del país, junto con México y Guadalajara, en donde se concentra un mayor número de personas migrantes provenientes de estados como Coahuila, Zacatecas, San Luis Potosí y Durango.

Con relación a los hablantes de las lenguas indígenas en el estado, a través de los años, se ha ido observando un incremento como se observa en la Tabla N° 2.

Tabla N° 2

Hablantes de lenguas indígenas en Nuevo León

Año	Hablantes de lenguas indígenas
1990	5 783
1995	6 673
2000	15 446

Elaboración propia con datos del INEGI (2000)

Vázquez (2014), explica que si se considera la población de niños menores que viven en hogares cuyo jefe o el cónyuge de éste habla algún dialecto, el total se eleva a 18 873 individuos. Por ello es posible afirmar que en el Estado de Nuevo León existe una diversidad lingüística, a consecuencia de la migración indígena, ya que se censaron 56 lenguas, de las 62 habladas en México, de acuerdo al Censo de Población de 2010, se localizaron a 40,137 personas que hablan algún dialecto, las principales lenguas en este estado se pueden observar en la Tabla N° 3.

Tabla N° 3

Lenguas predominantes en Nuevo León

Lengua	Personas hablantes de la lengua
Náhuatl	21,723
Huasteco o teenek	5,974
Otomí o ñhañhú	1,397
Zapotecas	905

Elaboración propia con datos del INEGI 2010

Según Vázquez (2014) la mayoría de los hablantes de lengua indígena nacieron en la región Huasteca, específicamente en San Luis Potosí, Veracruz e Hidalgo.

Principales Etnias en el Estado.

En 2008, Durín realiza otro estudio en donde muestra un panorama de la población indígena que actualmente habita en el Estado de Nuevo León. La autora plantea que existen cerca de treinta mil indígenas distribuidos a lo largo del área metropolitana y que predominan los nahuas, huastecos y otomíes, pero también hay mixtecos, zapotecos, mazahuas y huicholes, lo que ha permitido que la entidad se convierta en una metrópoli multicultural con una diversidad de etnias.

A pesar de lo anterior y de su incremento, los indígenas son considerados un sector invisible, ya que tienden a ocupar empleos como vendedores ambulantes o artesanos; pero hay otro sector en el cual las mujeres se desempeñan como empleadas en el servicio doméstico que son indiferentes para la sociedad.

Para este estudio se considerará a la población otomí, ya que de acuerdo a la literatura revisada y al objetivo planteado, es una población que tiene relaciones sociales con grupos religiosos, políticos y de mestizos que les han proporcionado algún tipo de apoyo, en algún momento determinado. Lo anterior se discutirá en otros capítulos.

Otomíes en el Estado de Nuevo León

En el estudio realizado por Durin (2009), explicó que los otomíes que viven en el Área Metropolitana de Monterrey son originarios de Santiago Mexquititlán y San Ildefonso, ambas comunidades ubicadas en el municipio de Amealco, Querétaro, en donde las principales actividades son la agricultura y la ganadería; de esta población migran en primera instancia a la Ciudad de México pero a lo largo de los años se fueron expandiendo a otros lugares, llegando al Estado de Nuevo León desde hace poco más de 3 décadas.

Desde 1980, los otomíes se han asentado en las comunidades Genaro Vásquez, Ampliación Unidad Lomas Modelo y Álvaro Obregón, en estos lugares se ha congregado al punto de generar no solo redes familiares, sino también redes de paisanaje. Sin embargo, algunos de los entrevistados también refirieron tener redes en otras comunidades, por ejemplo, en la colonia Ampliación Colinas del Topo Chico, en Escobedo. La Alianza y la Colonia Industrial, en Monterrey, construyeron sus casas con diversos materiales como: block, cemento, madera y otros materiales y que, por lo general, los hombres que se dedican a la albañilería apoyan a la construcción de dichas viviendas (Durín, 2009).

Durín (2009) menciona que en el caso específico de la colonia Genaro Vázquez se han generado alianzas con partidos políticos, como el Partido del Trabajo, para poder gestionar apoyos no solo para la regulación de los terrenos sino también para la instalación de los servicios básicos de agua, drenaje y luz.

En el ámbito laboral los otomíes tienden a incorporarse en el empleo doméstico, pero también en actividades productivas orientadas al comercio (Durín, 2009); la autora explica que, en el caso de los hombres, el comercio, la artesanía, albañilería y el trabajo dentro de las fábricas son las principales fuentes de ingreso.

Mientras que en el caso de las mujeres otomíes, a ellas se les enseña desde niñas las labores propias como la limpieza de la casa, la comida y las labores propias de la agricultura, sin embargo las entrevistadas dijeron que después de su migración, ahora se enfocan en enseñarlas a vender productos en la calle, aunado a que estas actividades de venta ambulante, les permiten llevar consigo mismas a los hijos pequeños y a los grandes se les permite aprender el oficio (Durín, 2009).

Lo anterior representa ese choque del que habla la autora, ya que las mujeres otomíes de la tercera edad dicen que las mujeres de hoy están perdiendo las costumbres que una buena mujer en edad casadera debía de desarrollar, ya que hoy se limitan a ver televisión y a trabajar fuera del hogar. En ese sentido, Durín (2009) refiere que el matrimonio otomí no ha sufrido modificaciones ni en el campo ni en la ciudad, pues se lleva a cabo por medio de ritos y arreglos que tienden a brindar una legitimación a la unión, es así como el robo de la novia en su modalidad de fuga tiende a ser parte de ese patrón matrimonial en donde ya después de casados viven en la casa de los padres del novio, de ahí que se hable de una residencia patrilocal.

Durín (2009) explica que otra parte del rito está orientada a que la joven casadera esté preparada y que muestre el interés por algún muchacho, y este a su vez les informe a sus padres sobre su deseo de casarse y ellos a su vez concertar una visita en la casa de la muchacha casadera para hablar con sus padres y discutir la decisión de casarse.

Una vez ahí, y después de hablar con los padres de la joven, se concreta una segunda visita en donde se le consulta a la joven si acepta o no el matrimonio; si la respuesta es afirmativa, se confirma la fecha de la unión no sin antes darles consejos a los futuros novios.

Otro ritual presente, es el que se lleva a cabo en la ceremonia en donde los encargados de obsequiar el atuendo de los novios son los padrinos, y quienes tienden a ayudarles a vestirse y en el caso de la novia a peinarse y colocar en su cabeza una trenza adornada con listones de colores, además de vestirse con una falda blanca de tabloncillos amarrada con una faja y se le coloca una capa roja; en el caso del novio, él se viste con una capa y un sombrero nuevo.

Durín (2009) comenta que la boda es anunciada y solventada por la familia del novio, sin embargo, en algunas ocasiones la familia de la novia puede ayudar con comida para la ceremonia; este gesto denota un respaldo económico, y cabe agregar que esta ceremonia no está presidida por ninguna autoridad civil o religiosa. Lo anterior, dice la autora, permite que las familias fortalezcan una relación y hagan pública la relación ante su comunidad. Otro aspecto que se discute es que cuando las personas han migrado el ritual no se realiza de la misma forma, y los padres del novio buscan otras estrategias para “contentar” a la novia.

Con relación a la edad, las parejas otomíes deciden casarse entre los 14 y 15 años y al ser una residencia patrilocal la nuera se incorpora a las labores que la suegra le indique; en ese sentido, la autora dice que si la relación con la suegra es cordial se puede esperar que la joven

pareja viva en casa de los padres de él, pero que en el caso contrario la pareja busca independizarse.

Otro aspecto que menciona la autora es que los conflictos, en ocasiones, no solo son con la suegra, sino también entre las parejas, en donde los principales conflictos son por el alcohol en donde esos episodios terminan con violencia física y en otros casos de infidelidad en donde el hombre opta por abandonar a su esposa e hijos para vivir con otra mujer y en esta situación la mujer puede regresar a casa de sus padres.

Al hablar de la vida reproductiva, la autora dice que ésta ha sido modificada como consecuencia de la migración, ya que las parejas, con el uso de métodos anticonceptivos, como el uso del Dispositivo Intrauterino (DIU) y de las pastillas comenzaron a planear el número de hijos.

Y a pesar de que en sus lugares de origen las mujeres eran atendidas por otras mujeres de la comunidad durante la labor de parto, al migrar buscan ser atendidas por médicos, acudiendo a los hospitales locales, por ejemplo, en Monterrey acuden al Hospital Universitario, Materno infantil y Metropolitano, sin embargo, hay otras mujeres que cuentan con el IMSS o bien con el Seguro Popular.

Otro aspecto que Durín (2009) analiza es la división sexual del trabajo, donde se resalta que los hombres otomíes tienden a insertarse en la albañilería mientras que las mujeres se siguen dedicando al trabajo doméstico; sin embargo, se encontraron casos en donde ambos se dedican a la venta de productos en la avía pública; cabe señalar que las mujeres tienden a llevar consigo a sus hijos.

Al ser mujeres trabajadoras quienes traen dinero a la casa, también se vuelven proveedoras y desarrollan nuevas relaciones sociales. Finalmente, el papel que al parecer han jugado las religiones cristianas en la vida de estas familias parece benéfico, pues las mujeres conversas recalcaron y valoraron el distanciamiento de los hombres respecto al consumo del alcohol.

2.1.3 Contexto de las mujeres indígenas.

Inserción laboral de las mujeres indígenas.

Bajo la lógica capitalista, las migraciones tienden a producir una mano de obra barata, mediada por una desigualdad de género, en donde una constante son los empleos poco valorados y mal pagados, y las mujeres son quienes ocupan un bajo nivel en posiciones que permitan la toma de decisiones y, por su misma condición, son quienes se insertan en la informalidad y temporalidad, lo que las expone a cierta vulnerabilidad y precariedad, especialmente las mujeres indígenas porque se les considera como dóciles e ideales para desempeñarse en empleos que permitan la reproducción social (Pavón, 2014).

A través de una revisión de estudios y de estadísticas sobre pueblos indígenas en países como Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Nicaragua, México, Venezuela, Perú y El Salvador, con el objetivo de conocer la situación de discriminación que sufrían las mujeres indígenas, Fernández (2007) vio como tendencia la discriminación de la que eran objeto por ser mujeres indígenas y pobres.

Estas mujeres se insertan en empleos que no requieren de una instrucción académica, y las carencias económicas son su principal incentivo para aceptar esos empleos precarios y de baja especialización, aunados a un desconocimiento del idioma español. Es así, como deduce la autora que, en especial las mujeres indígenas tienden a insertarse en el mercado laboral en

donde acceden a empleos como el ambulante, la producción artesanal y la mendicidad, por mencionar algunos (Durán, 2011; INMUJERES, 2008; Fernández, 2007, Araiza, 2006).

Lo anterior representa un problema, ya que en un estudio realizado en México por Durán (2011) y cuyo objetivo fue evidenciar la migración femenina y la pobreza en la que se vive, planteó que el papel que desempeña la mujer que migra y se inserta en la economía es un tanto complejo, ya que ella suele desempeñarse en sectores de la economía informal, sector cuya característica es la de la poca cualificación que se requiere para su desempeño, y que no le permite conocer cuál es el funcionamiento de la sociedad receptora, además, este sector es propicio para las desigualdades de género.

De acuerdo con un estudio de Durán (2009), en el Censo de población realizado en 2000, sólo el 25.6% de la población de mujeres indígenas reconocía que realizaban alguna actividad remunerada; agrega que las tasas de participación femenina más elevadas se presentan en estados como Nuevo León, Sinaloa, Distrito Federal, Aguascalientes, Baja California Sur y Jalisco,

La autora explica que se muestra que tanto hombres como mujeres indígenas son económicamente activos en la misma proporción, con un 49.77%, lo que, en palabras de la autora, representa una importante participación de las mujeres en la economía de los hogares aunado a su papel como madres e hijas de familias.

Ante tal situación la autora realiza un comparativo con cifras de 2008 proporcionadas por el INEGI, en donde se observa cómo, a nivel nacional, el promedio de la población económicamente activa (PEA) de las mujeres asciende al 37.58% y en Nuevo León está representado por el 35.98%.

Considerando las cifras anteriores, Durín (2009) propone que en la inserción laboral por sexo que la autora observó, hay una clara especialización de las actividades laborales, ya que en su mayoría las mujeres se encontraban empleadas como trabajadoras domésticas con el 79.39 por ciento, mientras que los hombres tienden a insertarse en el comercio informal y mayormente como trabajadores en fábricas.

Con relación a la edad, la autora plantea que la entrada al mercado laboral de las mujeres comienza desde la niñez y tiene lugar cuando aún son hijas de familia y están regidas por una autoridad parental; en ese sentido dice que en los casos en los que las mujeres se dedican a la venta ambulante se ha observado que son madres de familia y que también involucran a sus hijos en las ventas desde muy pequeños.

Un dato que llama la atención al hacer un análisis por etnia y sexo, es que la autora observó que en la comunidad otomí la tasa de empleo femenino decrece en comparación con las mazahuas, nahuas y tenek, lo que podría hacernos pensar que en su mayoría las mujeres se dedican al hogar o bien no quisieron declarar que se dedicaban a alguna actividad remunerada. Sin embargo, en los mixtecos se observó que hay más mujeres económicamente activas que hombres, lo cual habla de su importante participación en la reproducción económica de los hogares.

Inserción Laboral de las mujeres Otomías.

Durín (2009) plantea que en el caso de la comunidad Otomí, se observó que la población económicamente activa en el estado de Nuevo León de esta etnia y según datos del INEGI (2000) está representada por 646 casos, de los cuales 224 (el 35%) son mujeres que se desempeñan en el comercio ambulante, en los servicios domésticos, pero también como empleados en comercios y agentes de ventas.

La venta ambulante es el nicho laboral en el cual se insertan las madres de familia otomí, mixteca, nahuas de Veracruz y mazahuas, ellas ofrecen diversos productos como semillas, dulces, chicles y servilletas.

Mujeres, madres, trabajadoras.

Tanto en los países desarrollados como en los subdesarrollados, se ha observado un incremento en el número de hogares encabezados por una mujer, es decir que en dichos hogares, en su mayoría, no cuentan con acceso a un ingreso por parte de algún hombre; aunado a lo anterior, las necesidades de salud y nutrición, educación y servicios de apoyo de estas mujeres no constituyen una prioridad social o política; así mismo, en el ámbito familiar, su toma de decisiones es mínima, por ello los autores dejan en claro que la mujer indígena está inmersa en un ciclo de pobreza teniendo como base la carencia al acceso de los recursos (Castillo, Careaga y Jiménez, 2011).

Estos hogares con jefatura femenina², suelen estar conformados por mujeres solteras, por mujeres que optaron por separarse de su pareja, o bien por viudez, ellas tienden a enfrentarse solas, no solo a la formación, educación y organización familiar, sino que se ven en la necesidad de insertarse en el ámbito laboral para poder cubrir las necesidades de su familia (Escamilla y otros, 2013)

² Fernández (2007) dice que la medición de estos hogares, tiende a ser un problema porque las mujeres tienden a asociar este término con el hombre, aun cuando este no sea el proveedor de la familia y otra dificultad para tener una cifra exacta, es que hay mujeres que viven dentro de un hogar que tiene varios núcleos u otros familiares viviendo con ella.

Por ello, el papel económico de la mujer juega un papel importante para liberar a millones de personas atrapadas en el círculo de la pobreza y el hambre, dicha potenciación debe de ir enfocada en el acceso a las oportunidades económicas y educacionales (Careaga, 2011).

Ante tal situación, la migración representa un mecanismo de supervivencia, más aún en el caso de mujeres que la utilizan como estrategia de lucha contra la pobreza, ya que ellas, de acuerdo con su rol de género, son responsables del bienestar de sus hijos y de la satisfacción de sus necesidades básicas (Solís, 2005).

La migración implica un cuestionamiento en los roles tradicionales, ya que los transforma y en consecuencia implica que se construya una brecha de desigualdad no solo en el ámbito familiar sino también en el laboral (Durán, 2011).

Hoy en día, la participación laboral de la mujer está permeada por una aparente libertad e igualdad en relación con los hombres; sin embargo, se continúan observando desigualdades. Escamilla (yo otros 2013), explican que el mantenimiento y la reproducción de las desigualdades entre hombres y mujeres guardan un orden de género en donde la función básica de la mujer es el cuidar de la esfera privada, lo que trae como consecuencia una limitación para participar en la esfera pública, caso contrario del hombre quien es el responsable de cubrir con su rol de productor.

Esta marcada división sexual del trabajo impacta también en la inserción laboral, ya que, como mencionan los autores, el género define las labores que se cumplen; por ejemplo, los hombres se insertan en la manufactura y las mujeres en el servicio doméstico.

A pesar de que se considera que el incremento de las mujeres en el mundo laboral, específicamente en el área de servicios, constituye un avance en su situación y un referente

para el logro de los objetivos del milenio, se debe de analizar en qué medida esos empleos permiten obtener ingresos y su impacto en la mejora de la calidad de vida, no solo de ellas sino también de sus hogares; esto quizás al considerar a las mujeres indígenas, que en lo laboral, como empleadas domésticas, o bien en el comercio informal, no sea un resultado satisfactorio, por ello, INMUJERES (2006), considera indispensable analizar a detalle el impacto que tienen esas actividades en el rubro del hogar.

Al hablar sobre las desigualdades de género, el INMUJERES (2006) considera que estas obedecen a patrones culturales que son expresados por comportamientos que no son exclusivos de los grupos indígenas, quienes sitúan a la mujer en una mayor desventaja social; aunado a lo anterior, las condiciones de carencia material que viven estas poblaciones y las desventajas que representa el hecho de ser indígena se traduce en una doble desventaja para acceder a los recursos y la capacidad de actuación ante determinadas situaciones.

Rivas, Aguilar y González (2012) sostienen que el ser jefa de familia implica el cumplir varios roles a su vez: es madre, padre y trabajadora, por ello se habla de que vive una doble jornada laboral. En ese sentido, dice que en su estudio encontraron que estas mujeres dijeron que se enfrentaban a una serie de retos y responsabilidades y que llegaban a un punto en que dejaban las necesidades propias, por las necesidades de los hijos y que el hecho de tener una doble jornada laboral, aunado a las crisis económicas, desembocaba en episodios de estrés y enfermedades que complican sus vidas sociales, laborales y sentimentales.

Madres trabajadoras indígenas

El INMUJERES (2006) sostiene que sí existe una diferencia entre la población indígena de la no indígena y eso explica que, en los roles, las funciones y el valor que se le asigna a la mujer dentro de los procesos culturales y sociales que se viven dentro de la familia y otras instituciones sean diferenciados.

A pesar de que el estudio realizado por Rivas, Aguilar y González (2012) no se enfoca específicamente en mujeres indígenas jefas de familia, sí deja ver que el hecho de ser jefa de familia y ser indígena son dos variables que inciden en que estas mujeres sufran de vulnerabilidad por el bajo ingreso que tienen; dentro de su estudio explican que el ingreso es un factor importante para estas mujeres y de allí la importancia de visualizar y estudiar a este grupo.

En el caso de las mujeres indígenas mexicanas, Arrieta (2008) encontró que la composición de los hogares era que en 2 de cada 10 las mujeres eran jefas de familia, un porcentaje similar al de la media nacional, lo cual significa que en esos casos son las únicas proveedoras económicas.

La migración y los consiguientes cambios en las estructuras familiares han representado cargas adicionales para las mujeres, especialmente para las que tienen a varias personas a su cargo (Morgan, 2011); por lo tanto, la migración no necesariamente conlleva un cambio en el rol de género, por el contrario, pareciera ser más una renegociación del rol reproductivo (Solís, 2005).

Entre la población indígena se tiende a presentar una marcada división sexual del trabajo, lo que implica una valoración distinta a las tareas y actividades que realizan hombres y mujeres;

lo anterior porque ellas son las encargadas del trabajo doméstico y del cuidado de los hijos, mientras el hombre es el responsable de proveer el sustento, en ese sentido, estos roles de género de acuerdo a Araiza (2006) se han aprendido a través del tiempo y a lo largo de las distintas etapas de la vida, por ejemplo, a las mujeres se les obliga a realizar tareas extras³ como el vender artesanía o bien emplearse como jornaleras, lo que implica una doble jornada laboral que tiende a presentar consecuencias en la salud física y mental.

Aun cuando hombres y mujeres intentan contribuir al sustento familiar, en el caso de las mujeres se añade una segunda jornada laboral, ya que ellas continúan siendo las responsables del bienestar de sus hijos, en comparación con el padre (Fernández, 2007).

En el caso de las mujeres indígenas, (Fernández, 2007; Solís, 2005) diversos estudios plantean que ellas se insertan en empleos como empleadas domésticas, vendedoras y obreras, entre otros, y sus jornadas laborales son interminables, dedicando más de 12 horas al trabajo reproductivo y productivo.

De la misma forma, uno de los hallazgos discutidos por Arrieta (2008) fue que el 97 por ciento de las mujeres indígenas entrevistadas invierten más de 23 horas por semana en trabajo

³ Fernández (2006) explica que cuando se realizan los censos de población y se intenta conocer el porcentaje real de mujeres indígenas que realizan alguna actividad remunerada, este se ve sesgado debido a que las mujeres tienen dificultad para diferenciar, el trabajo, de la ayuda y del trabajo no remunerado, a pesar de que colaboran en actividades como la agricultura. En ese sentido Fernández (2006), plantea que una de las dificultades al momento de estudiar el fenómeno de la participación económica de las mujeres indígenas, es que ellas no delimitan las diferencias que existen entre “trabajo”, la “ayuda” y el “trabajo no remunerado”, aun cuando estas representen una diferencia entre las labores domésticas (lo cual implica un mal diseño metodológico). Es así como la autora explica que un ejemplo muy claro de lo anterior es cuando las mujeres indígenas mencionan que ayudan en las labores del campo, y por ello no declaren que realizan un trabajo, lo que se subestima al momento de realizar los censos, porque quizás no se está representando el porcentaje real de mujeres que realizan algún tipo de trabajo.

no remunerado en su hogar, de ahí que se permita generalizar la idea de que tienen una doble jornada. Pese a lo anterior, se podría decir que puede haber un sesgo al determinar el tiempo exacto que las mujeres utilizan en su doble jornada. Lo anterior porque otra de las limitantes es que no diferencian en qué punto inicia el trabajo y el apoyo que puedan brindar. De hecho, a lo largo de esta revisión se encontró similitud en sostener la dificultad de conocer el tiempo exacto que estas mujeres dedican a sus diferentes actividades.

Fernández (2007), hace hincapié en el tema de las condiciones de trabajo y vida de las mujeres indígenas, ya que se considera casi un tema tabú y que tiene relación con la dominación – subordinación de las que son objeto en las relaciones sociales. La autora plantea que en un estudio realizado en México en 2000 se evidenció cómo los hombres sólo dedican el .7 por ciento de su tiempo a las labores domésticas, contra el 55.6 por ciento de las mujeres; lo anterior, independientemente de contar con un empleo remunerado o no.

Dificultades a las que se enfrentan las madres indígenas trabajadoras.

Para algunas mujeres, la migración es un acto simbólico en donde sacrifica todo por el bienestar de su familia, y representa un acto en donde ella tiende a sufrir afectaciones en su bienestar emocional cuando se ve en la necesidad de separarse de su familia, ya que esto tiene implicaciones en su estatus social, en el sufrimiento que puede experimentar a través del rechazo y de la discriminación (Solís, 2005).

Es así como esta mujer migrante vive problemáticas en los contextos comunitario, laboral, familiar, desde su propia condición de género y cultural. Todo lo anterior se ve reflejado en las relaciones asimétricas con los hombres y en la alta vulnerabilidad de la que son objeto, pues las migraciones afectan la vida de las mujeres, la de sus núcleos familiares y de sus extensiones en grupos domésticos compuestos por familiares que no viven en el hogar de

origen pero que se involucran en alguna de las fases de la migración (INMUJERES, 2008).

Fernández (2006) plantea que las mujeres indígenas que tienen una doble jornada de trabajo (familia y trabajo) no sólo presentan episodios de enfermedades físicas y mentales, sino que también tienden a vivir una estigmatización en el señalamiento social debido a la ruptura en su rol tradicional, lo que, aunado a la presión conyugal, familiar y por parte de la comunidad de origen, se traduce en episodios de desvalorización y culpa por sentir una contradicción entre lo que hace y lo que supuestamente debe hacer, es decir, la autora explica que uno de los principales conflictos de las mujeres que tienen esta doble jornada es que sienten que “desatienden”. Cabe aclarar, que, en su estudio, la autora no acota si se refiere a mujeres jefas de familia o no, ya que en algunos momentos habla de relaciones de pareja o bien de la familia.

Las mujeres jefas de familia tienden a enfrentarse a una serie de dificultades, como el cuidado de sus hijos, lo que les implica el sobre-exigirse, esforzándose el doble en comparación con aquellas mujeres que cuentan con una pareja que las apoye en el cuidado y crianza de los niños. Otra situación es el hecho de que de ellas depende el bienestar de su familia, lo que les genera una mezcla entre rabia e impotencia frente a la falta de recursos económicos para poder darles una mejor vida, todo esto bajo el deber de cumplir obligaciones de un empleo en donde en la mayoría de las ocasiones tienen jornadas largas con horas extras y esforzarse el doble, para después ir a casa a cumplir con las labores domésticas (Escamilla y otros, 2013).

A lo anterior se le suma el señalamiento de sus comunidades de origen por considerar la opción de migrar. En el estudio de Solís (2005) se encontró que las mujeres que migraban solas con sus hijos eran señaladas en sus lugares de origen, eran humilladas y maltratadas, de

hecho referían que eran rechazadas y también discute cómo la maternidad ante una situación de migración implica cierta complejidad ya que la mujer sufre de stress, tristeza y ambivalencia, además de angustia; agrega que en su estudio algunas mujeres dijeron sentirse con dolores de cabeza, dolor de espalda, gastritis, colitis entre otros padecimientos, a lo que se le suma el miedo porque algo malo les pase a sus hijos.

De la mano de los problemas físicos, se tienen los problemas psicológicos, ya que argumentan (Correa, 2006) sentirse presionadas por parientes que le cuestionaban sobre si ellas cumplían o no como madres, agregan que a pesar de que en algún momento mencionaron que una de sus dificultades era la ausencia de autoridad, reconocieron que los lazos afectivos con sus hijos se habían fortalecido. De hecho, hay estudios (Landa, 2008; Solís, 2005) que han reflejado que las jefas de familia se sienten desvalorizadas, desesperanzadas y con una baja autoestima.

Otra de las principales dificultades a las que se enfrentan las mujeres jefas de familia son las económicas, ya que ellas son el principal sustento económico de la familia, y aunado a esto se les dificulta el compatibilizar sus horarios dedicados a la jornada laboral y al cuidado de los hijos, de ahí que acepten empleos precarios y de medio tiempo, lo que genera por ende ingresos menores (Escamilla y otros, 2013) Aunado a lo anterior los autores encontraron en su estudio que las mujeres jefas de familia son el único soporte que la familia tiene y que por ende, se sobre-exigen en sus respectivos puestos de trabajo, realizando muchas veces jornadas extenuantes con horas extras, ya que consideran que deben esforzarse el doble en comparación con los hombres, a lo que se le suma la dedicación hacia su rol de madre, jefa de hogar, trabajadora y mujer.

A pesar de estas situaciones, en las cuales las mujeres se ven enfrentadas a condiciones de trabajo aún precarias, con relaciones laborales inestables y con escasa protección de seguridad social, el tener un trabajo contribuye al progreso de las mujeres respecto de sus condiciones previas (Escartín y Vargas, 2008). Además, las mujeres indígenas tienden a sufrir episodios de discriminación, ya que se las menosprecia por su cultura, lengua y conocimientos (Arrieta, 2008).

Horbart (2008), plantea que las mujeres indígenas son quienes sufren de violencia de todo tipo y tienden a aceptar empleos precarios y donde son explotadas, objeto de abusos, discriminación y engaños, quedándose ahí con el único objetivo de generar un mayor ingreso que le permita sostener la economía familiar y la educación de sus hijos.

Horbart (2008) aborda el tema de la segregación laboral, en donde expone que al igual que en sus lugares de origen los indígenas migrantes trabajan y viven en ciudades en condiciones de pobreza, habitando a la periferia de la ciudad, sin acceso de los servicios básicos y en donde los hijos de estos tienden al abandono de la educación básica para participar en el ingreso familiar incursionando en la mendicidad o en el empleo informal.

Otro obstáculo tiene que ver con la diferencia en la remuneración económica, más aún en las mujeres que son jefas de familia que no pueden cubrir las jornadas de trabajo (Durán, 2011).

Un hallazgo importante que plantea Arrieta (2008), es el hecho de que no existen datos respecto al tiempo que las mujeres indígenas utilizan dentro de su hogar, sin embargo algunos aspectos como el nivel de ingresos permiten dar una idea de la carga del trabajo doméstico, la autora explica que las mujeres que pertenecen a un estrato más pobre son quienes tienen una mayor carga en cuanto a la jornada laboral, ya que estas no cuentan con electrodomésticos que les permitan reducir su tiempo de trabajo en las labores de la casa.

La autora agrega que en el caso de las mujeres indígenas que laboran “de entrada por salida”⁴ y se son las que más viven esa doble jornada laboral en especial el caso de las mujeres que son madres y que no tienen acceso a guarderías o que tengan apoyo de parte de algún familiar para el cuidado de los hijos. De hecho, en su estudio, la autora comparte una entrevista a una empleadora que expresa que es cruel que la empleada doméstica cuida de su hijo, mientras la hija de ella está abandonada.

Entre las aportaciones proporcionadas por Rivas, Aguilar y González (2012), ella refiere que estas mujeres dijeron que se enfrentaban a una serie de retos y responsabilidades y que llegaban a un punto en que dejaban las necesidades propias, por las necesidades de los hijos y que el hecho de tener una doble jornada laboral aunado a las crisis económicas desembocaba en episodios de estrés y enfermedades que complican sus vidas sociales, laborales y sentimentales.

Escamilla y otros (2013) dicen que, en su estudio, las mujeres comentaron que cuando sus hijos enferman, se ven en la necesidad de ausentarse de sus empleos para poder atenderlos, y esto les conlleva una serie de problemas.

Búsqueda de apoyo ante las dificultades de ser madre trabajadora.

Rivas, Aguilar y González, 2012 realizaron estudios orientados a conocer, entre otros elementos, la dinámica de aquellas mujeres que asumen una jefatura femenina por elección propia o por viudez, separación y abandono, encontraron que a pesar de que la familia, es una de las principales redes de apoyo para el cuidado, manutención y educación de los hijos,

⁴ Las mujeres que laboran como empleadas domésticas tienen dos modalidades de horario, el de “quedada” es que aparte de cubrir su horario laboral, quedan a dormir en su lugar de trabajo, mientras que en la modalidad “de entrada por salida”, es que solo cumplen con su horario laboral.

hasta el apoyo económico, también tiende a ser una de las principales fuentes de conflicto para ellas, ya que la misma familia se involucra en la crianza o bien en el cuestionamiento de las decisiones que ella llega a tomar.

Las redes sociales juegan un papel clave en la creación y mantenimiento del capital social, de acuerdo con Durin (2006). La autora agrega que el capital social es la habilidad que las personas tienen para poder adquirir beneficios por el hecho de pertenecer a redes sociales.

En ese sentido Arrieta (2008) en uno de los apartados de su investigación, comenta sobre el papel que juegan las redes sociales -sin embargo, no clarifica si se refiere a mujeres jefas de familia o no- menciona que las redes brindan un apoyo económico y psicológico ante un contexto adverso, o bien ante el aislamiento que puedan sufrir, afirma que las mujeres sí tienden a generar redes de solidaridad que contribuyen al mejoramiento de la calidad de vida. Es decir, las redes de apoyo (familiar, religiosa, civil, de salud o de derechos humanos) en varias ocasiones han llegado a convertirse en redes interesadas por apoyar cuando éste se ha vuelto más vulnerable, dado el alejamiento de origen o el mayor tiempo fuera, integrándose a los abusos y explotación (INMUJERES ,2008). Por ello Solís (2005) dice que el apoyo que las redes les proporcionan a las personas les permite reconstruir su vida y sus identidades, además de brindar una contención ante el estrés y otros trastornos afectivos.

Landa (2008) realiza una reflexión sobre la teoría de redes (Massey, Logs, Wasserman y otros de la escuela), las teorías sociológicas del capital social y cultural (Bourdieu) y finalmente las teorías sobre los micro-poderes, las cuales, en el tema de la migración, permiten en principio la interiorización de valores, la solidaridad ante emergencias y/o las condiciones vulnerables, así como el establecimiento de formas de confianza obligada por normas no establecidas para alcanzar las metas.

Estas redes representan un apoyo muy importante para estas familias, y los recursos que se intercambian permiten el enfrentamiento de retos que sin esos recursos podrían ser insuperables, además de que contribuyen a evitar que caigan en la exclusión social (Rivas, Aguilar y González, 2012), además también contribuye a la buena adaptación al medio y por ende a la buena salud mental (Castaño y León, 2010).

Una de las principales redes de apoyo, son las conformadas por los familiares. Ojeda, Espinosa y Dyana (2007) explican que para que un individuo migrante logre una adaptación y funcionamiento social en el lugar de destino, debe de tener como recurso un familiar que brinde fortaleza al proyecto de vida de la familia, además de que contribuirá a la educación y cuidado de los hijos.

Pese a lo anterior, esta misma red familiar puede representar, según Rivas, Aguilar y González (2012) un foco de tensiones para la mujer que ha asumido la jefatura femenina por viudez, separación, abandono o por elección propia, los que cuestionan su nuevo rol y si cumple o no con sus obligaciones.

Dentro de las funciones que representa esta red familiar se encuentra, según Pavón (2014) el cuidado y educación de los hijos de estas jefas de familia, debido a que tienen que salir del hogar para trabajar.

Otra red importante para estas mujeres, es la que forman con amistades; Klein y Vázquez-Flores (2013), explican que a pesar de que, al interior de los círculos femeninos, no vean con buenos ojos que otras mujeres se separen o se vayan, aun cuando sea por violencia, sí suelen a ser solidarias entre ellas y en ocasiones hasta se apoyan con dinero y cobijo cuando deciden migrar.

La función de las redes de amistades, aparte de brindar los apoyos antes mencionados, radica en el apoyo moral (Correa, 2006), es decir, algunas mujeres se organizan como artesanas y, en ocasiones, como grupos inmigratorios que se establecen en los márgenes de la ciudad en condiciones muy precarias, pero que se proporcionan ayuda entre sí (Araiza, 2006).

En entrevistas realizadas a mujeres jefas de familia, declaran que el hecho de cumplir con este rol, aunado a la independencia que sentían, les permitía valorarse y tener más respeto hacia ellas mismas (Escamilla y otros, 2013).

Ante la jefatura de su familia y la doble jornada laboral, hay mujeres que optan por reevaluar su rol económico y materno como estrategia para darle sentido al proceso migratorio que decidieron emprender, lo anterior para validar continuamente el por qué tomaron esa decisión (Solís, 2005).

Ya que el trabajo les brinda autonomía, puesto que son ellas las que tienen el control del recurso económico (Navarro, 2010), siendo además el desarrollo de este rol el que les permite cumplir las expectativas que ellas esperan por el hecho de ser madres. Ante el sentimiento de autonomía, la jefa de familia tiende a negociar con su mundo interno y sus tradiciones culturales (Klein y Vázquez-Flores 2013).

De acuerdo con Durín (2006) las redes sociales representan una forma privilegiada de organización entre las comunidades indígenas que migran al estado de Nuevo León, ya que estas permiten desenvolverse en la ciudad, además de proporcionar apoyo para la búsqueda de empleo. En ese sentido, la autora explica que los procesos migratorios tienden a sostenerse por medio de las redes de parentesco, la amistad y el paisanaje.

Durin (2009) retoma el libro de Larisa Lomnitz Adler quien se preguntaba ¿cómo sobreviven los marginados? Para intentar comprender cómo estas poblaciones subsisten sin el apoyo de instituciones públicas, y la respuesta está presente, en cómo, con sus propios recursos, los indígenas van saliendo adelante. En ese sentido, la autora resalta que la familia es quien carga con todo el peso de brindar apoyo en el acceso al trabajo y a la vivienda, o ante los problemas de salud, por mencionar rubros.

El fenómeno migratorio, en el caso de las mujeres, representa una trasgresión y suele ser causa de alguna disfunción familiar y en el caso de aquellas que migraron sin consentimiento de sus familias, tienden a ser más vulnerables ya que carecen de redes; por lo anterior, a lo largo de su estancia en el nuevo lugar de residencia se van tejiendo amigas, patronos y vecinos (Durin, 2009). La autora agrega que las mujeres tienden a ser más vulnerables que los hombres, ya que estos últimos por lo general no se comprometen en las relaciones afectivas, originándose casos de abandono, pero sin contar con el control social que puede ejercer la familia.

Algunas de las mujeres que llegaron a la ciudad, contaron con el apoyo de la red familiar y de paisanos, aun cuando estos vivían dispersos por el Área Metropolitana de Monterrey, en algunos casos sí viven en la misma colonia, en sí el apoyo que han obtenido de estas redes ha sido de vivienda y empleo, pero también los han apoyado para conocer la ciudad (Durin, 2009). Entre de los relatos analizados en su obra, la autora encontró que sí se dan las amistades entre mestizos e indígenas en el trabajo y que realizan reuniones de tipo social fuera del ámbito laboral.

Otras mujeres entrevistadas comentaron que han desarrollado redes religiosas en donde acuden a tomar clases de música y ahí en también se les proporcionan herramientas para

poder terminar su educación básica. Durin (2009) explica que las mujeres que tienden a insertarse en el empleo doméstico presentan una red social marginal ya que solo se relacionan entre personas de un círculo limitado y carecen de redes institucionales.

En el caso de los otomíes, que es la población que nos compete para este estudio, la autora encontró que, después de las labores productivas, algunos se insertan en actividades de corte religioso en algunas de las iglesias de adscripción cristiana de sus comunidades. Cabe señalar que la autora encontró que en el caso de las mujeres tienden a recurrir como primer círculo de apoyo a los miembros de su iglesia, mientras que otras tienden a pedir apoyo a la familia cercana y otras acuden a la red vecinal o de paisanos.

Otro elemento que está presente es la red que desarrollan con las clientas que les compran productos en la vía pública, quienes tienden a darles apoyo en especie o bien a brindarle un apoyo moral por medio de información; de hecho, las entrevistadas mencionan que sienten que son sus amigas.

Otra red que aparece presente en los otomíes es en las que participan en círculos políticos, más en el caso de las mujeres, quienes han gestionado apoyos con el gobierno y particulares. No solo para resolver situaciones de las viviendas irregulares en donde habitan, sino también cuando han enfrentado problemas en la venta ambulante.

Durín (2009) agrega a manera de conclusión que algunas mujeres otomíes tienden a entablar relaciones más allá de los círculos familiares y vecinales, tienden a abrirse a círculos religiosos y políticos, ya que estos les han brindado apoyo para acceder a viviendas o empleos.

La autora analiza a otras etnias, iniciando por las nahuas de la huasteca potosina quienes tienden a llegar a la ciudad con el apoyo de las redes familiares y de paisanos aun cuando estas se encuentren dispersas por la ciudad, los apoyos que reciben son para conseguir un empleo, conocer la ciudad o bien conseguir una vivienda. Cabe señalar que durante los hallazgos no se encontraron redes de otro tipo, deduciendo que tienen una red un tanto marginal.

Por su parte, las mujeres nahuas de la huasteca veracruzana tienen un círculo de redes constituido por la familia y el compadrazgo aun cuando no vivan en la misma colonia; sin embargo, también suelen insertarse en las actividades el centro comunitario y en la vida política; estas mujeres han participado en algunos eventos organizados por el Consejo de Desarrollo Social, la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas y del Departamento de Educación Indígena.

Las mujeres mixtecas y las mazahuas, al igual que las nahuas, tienden a constituir su grupo con sus comadres, familiares y amigas de la comunidad, pero no se encontraron relaciones con otras esferas.

2.1.4 Revisión de Estudios Empíricos

Estudios indígenas en Latinoamérica.

Fernández (2007), realiza una revisión documental de estudios y de estadística sobre pueblos indígenas considerando dentro de su muestra a países como Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Nicaragua, México, Venezuela, Perú y El Salvador con el objetivo de conocer la situación de discriminación que sufrían las mujeres indígenas en América Latina, partiendo del marco de que eran mujeres, indígenas y pobres.

Dentro de los hallazgos de dicho estudio, Fernández (2007) encontró que aún cuando a las mujeres se les restringen las opciones laborales por cuestiones étnicas y de género, ellas se siguen incorporando al mercado laboral. Aun cuando están inmersas en un clima de discriminación, racismo y desconocimiento del idioma español, lo anterior representa una limitación en cuanto a las oportunidades laborales, tendencia observada en los grupos poblacionales de todos los países antes mencionadas. En ese sentido, la autora discute cómo el hecho de ser mujer, indígena, campesina y pobre representa un serio obstáculo al momento de ingresar al mercado laboral; de ahí a que se emplee en nichos de la economía informal y con poco valor a nivel económico y social. Ejemplo de ello es el ambulante, la producción artesanal y la mendicidad, como se observa en las grandes urbes, de acuerdo con la autora.

Otra de las discusiones que plantea Fernández (2007) en su estudio es que el hecho de que las mujeres indígenas decidan migrar implica que tenga un grado de emancipación aunado a que la mujer no presenta un “anclaje” a su tierra, ya que pesa más el querer mejorar su condición de vida que el abandonar su lugar de origen. Este dato resulta interesante, ya que como se analizará en otros estudios realizados en México, hay autores que concuerdan con la postura de esta autora, y agregan otras variables como la situación que en la actualidad tienen con su pareja o sus padres.

En un apartado de su estudio, Fernández (2007) plantea la situación de México y explica que a pesar de que las mujeres indígenas son poco valoradas y que están en una evidente desventaja en comparación con las mujeres no indígenas, ellas siguen asumiendo su responsabilidad sobre la reproducción y bienestar de sus familias, de tal forma que desempeñan los mismos patrones reproductivos tanto en sus comunidades de origen como en la ciudad. La autora explica que la nupcialidad se presenta en etapas tempranas y que hay

jóvenes de 18 años que ya tienen uno o dos hijos y por ello tienden a interrumpir sus estudios.

Otro hallazgo, de Fernández (2007) fue que a pesar de que hombres y mujeres buscan contribuir al sustento, en el caso de las mujeres se añade una segunda jornada laboral, ya que, como se discutió, ellas siguen siendo las responsables del bienestar de sus hijos, de ahí que ellas sean, en comparación con el padre, las principales responsables de los hijos. La autora expone que cuando los hijos tienen alguna situación problemática, la pareja le reproche a su mujer; en ese sentido, otra de las situaciones problemáticas es el hecho de que hay hombres que presentan problemas de alcoholismo o bien no suelen apoyar con los gastos familiares, además de que se presentan episodios de violencia.

Con relación al tema de la jefatura femenina, Fernández (2007) dice que la medición de estos hogares tiende a ser un problema porque las mujeres tienden a asociar este término con el hombre, aun cuando este no sea el proveedor de la familia y otra dificultad para tener una cifra exacta, es que hay mujeres que viven dentro de un hogar que tiene varios núcleos u otros familiares viviendo con ella. Como hallazgo, la autora explica que Brasil es el único país en donde el porcentaje de mujeres jefas de hogar indígenas es mayor que el de las jefas de hogar no indígenas, caso contrario al de países como Bolivia, Chile y Ecuador, siendo más pronunciadas en Paraguay, México y Panamá.

En el caso de la doble jornada laboral de las mujeres indígenas, la autora explica que a pesar de que trabajan como empleadas domésticas, vendedoras, obreras, entre otros, sus jornadas laborales son interminables debido a que dedican más de 17 horas diarias entre el trabajo reproductivo y productivo. De hecho, a lo largo de esta revisión se encontró similitud en sostener la dificultad de conocer el tiempo exacto que estas mujeres utilizan para su doble jornada, ya que otra de las limitantes es que ellas no diferencian en qué punto inicia el trabajo

y el apoyo que puedan brindar.

Como se pudo observar, se muestra la existencia de una doble jornada laboral y se dejan entrever los tiempos que dedican y la posible redistribución de las responsabilidades en el núcleo familiar; sin embargo, no se muestra un enfoque en específico de aquellas que son jefas de familia.

Estudios indígenas realizados en México

A través de su obra “Mujeres indígenas, discriminación y violencia” Názares (2011) realiza una semblanza de la importante función que la mujer indígena tiene, ya que a pesar de que una jornada de trabajo “normal” para una mujer indígena económicamente “inactiva” es hasta de 18 horas diarias, la cual incluye entre otras cosas el cocinar, lavar ropa, asear su casa, cuidar a niños y adultos mayores, confeccionar y coser ropa, así como la recolección de agua, frutas, verduras, leña, entre otras.

Esta función, dice Názares (2011), ha permitido que ella genere una riqueza de conocimientos que constituirán la base de las tradiciones de sus pueblos, es así como estas mujeres tienden a desempeñarse en ocasiones en oficios considerados exclusivamente propios de las mujeres, prueba de ello, son: las yerberas, parteras, curanderas, rezadoras, sobadoras, artesanas y bordadoras, entre otros. La autora deja claro en su obra que la mujer indígena representa un pilar fundamental para el desarrollo de sus comunidades, el trabajo que desempeña tanto dentro como fuera del núcleo familiar es un elemento principal no solo en la sobrevivencia, sino también en la continuidad de las culturas y sociedades indígenas.

Otra situación identificada en este estudio es la del poco reconocimiento que las mujeres tienen sobre su participación en el desarrollo, ya que también existen casos en donde la mujer

indígena ha participado en procesos productivos y políticos abriendo espacios en la organización social, impulsando proyectos que buscan brindar bienestar y mejorar la calidad de vida de sus familias y comunidades.

En su estudio, “El trato social hacia las mujeres indígenas que ejercen trabajo doméstico en zonas urbanas”, Arrieta (2008) buscó profundizar el trato social que tienen las empleadas domésticas de origen indígena que radican en la Ciudad de México, las cuales, como empleadas domésticas, tienden a vivir episodios de discriminación por el trabajo que desarrollan, aunado a su condición de género, clase social, edad y origen étnico, de ahí que proponga este estudio para visibilizar dicha situación y buscar un camino hacia la inclusión y promoción de los derechos de esta población. La autora utilizó como técnica la entrevista y las historias de vida; en total, se realizaron 45 entrevistas en profundidad y tres grupos focales a empleadas del hogar indígenas.

Una de las mujeres que prestó su testimonio para dicho estudio, dijo que se enfrentaban a la discriminación por ser mujeres, por ser indígenas, por ser empleadas del hogar, por ser migrantes; la mujer explica que sale de su comunidad hacia una ciudad en donde no conoce las costumbres, en donde se enfrentan a lo desconocido, en donde las personas no saludan, por lo que tienden a enfrentarse a una serie de obstáculos al llegar a la ciudad.

Arrieta (2008) explica la discriminación hacia su cultura, lengua y conocimientos y esto representa una realidad a la que se enfrentan día con día, lo que conlleva a tener relaciones interpersonales violentas, las mujeres explicaron que a menudo son menospreciadas por la forma en que ellas hablan, se visten, trabajan o bien en cómo se relacionan con los demás.

Con relación a su perfil socioeconómico, Arrieta (2008) dice que las cifras tienden a ser insuficientes para dimensionar el problema. Pese a lo anterior plantea que casi 1.3 millones

de hogares mexicanos tienen apoyo por parte de una empleada doméstica, lo que representa el 5.1 de la población total.

En ese sentido, este empleo tiene dos modalidades, el de planta y el de entrada por salida. La autora explica que en el primero ellas residen en el hogar, en cifras obtenidas en 2005 se muestra que el 11.8% de las contrataciones fueron de este tipo, de acuerdo con los hallazgos encontrados en el estudio, las migrantes indígenas que por primera vez se insertan en el ámbito laboral suelen incorporarse en la modalidad de planta con el objetivo de ahorrar dinero en hospedaje, sin embargo, esto representa una especie de aislamiento y el “tejer” redes puede ser un tanto difícil.

Dentro de las conclusiones, la autora expresa la invisibilidad de esta población, se traduce en una escasez de estudios en temas que tiendan a mostrar la vida de estas mujeres y comprender la profundidad de su situación y por ende se dificulta la generación de políticas públicas y los derechos de la población indígena.

Con relación a la segunda modalidad (entrada por salida), esta estuvo representada en 2005 por el 88.2 por ciento; ellas reportaron vivir con algún familiar, o bien solas, la autora plantea, cómo este tipo de empleadas trabajan en varios hogares por lo que se caracterizan en primer lugar por tener una multiplicidad de empleadores y en segundo lugar porque tienen una doble jornada ya que, aparte de trabajar para terceros, trabajan en su propia casa. En el caso de las mujeres indígenas que tienen esta modalidad de empleo, tienden a generar redes de apoyo y solidaridad más sólidas, tienden a presentar un mayor conocimiento de sus derechos y también desarrollaban cierta habilidad para moverse en la ciudad. Cabe señalar que la autora discute que, a pesar de que no cuenta con datos específicos, observa que estas empleadas domésticas son de segunda generación.

Otro hallazgo encontrado es que la composición de los hogares era que 2 de cada 10 eran jefas de familia, un porcentaje similar al de la media nacional, lo que significa que son las únicas proveedoras económicas.

Cabe señalar, que el 97 por ciento de las entrevistadas invierten más de 23 horas por semana en trabajo no remunerado en su hogar, de ahí que se permita generalizar en que tienen una doble jornada.

Se encontró que el 43.2 por ciento de ellas estaban casadas o unidas, seguido por el 39.5 por ciento que eran solteras y con un 20.9 por ciento de mujeres que estaban separadas, divorciadas o viudas. En relación con los hijos, el 38.5 por ciento no tenía, el 27.3 por ciento tenía de uno a dos hijos, seguido por el 13.2 por ciento que tenía más de cinco. Una de las conclusiones a las que llega la autora, es que estas mujeres sufren de pobreza y exclusión.

Arrieta (2008), plantea que una de las principales consecuencias de la migración indígena es que tienen la posibilidad de cuestionar y modificar los roles que tradicionalmente se han venido compartiendo en su comunidad de origen, ya que este hecho, trascendental en su vida, ha otorgado un nuevo sentido a su identidad y a su desarrollo personal, lo que se traduce en su forma de verse y de vivir como mujer. Agrega que el hecho de migrar ha representado la adquisición de nuevas habilidades, modelos acción y de pensamiento, que se ha traducido en mayores libertades de comportamiento de acción.

En uno de los subtemas de su investigación, la autora comenta sobre el papel que juegan las redes sociales; sin embargo, no clarifica si se refiere a mujeres jefas de familia o no. Ella menciona que las redes brindan un apoyo económico y psicológico ante un contexto adverso, o bien ante el aislamiento que puedan sufrir; la autora afirma que las mujeres sí tienden a generar redes de solidaridad que contribuyen al mejoramiento de la calidad de vida. Estas

mujeres van formando redes multiétnicas que han permitido el cambio de empleo, el conocimiento para el acceso a la educación, para defender sus derechos.

Es así como la autora explica que la mujer indígena migrante vive un complejo proceso de cambios interiores en cuanto a su identidad y su papel de género, lo que representa de manera contradictoria una autonomía contra la exclusión y la discriminación, ya que ellas transitan de una cultura que por un lado la protege y somete, es decir es patriarcal, contra una que las rechaza por su origen étnico.

Bravo y Fortanelli (2007) realizaron un estudio sobre Identidad y Género en donde observaron que la red de relaciones que la mujer migrante tenía jugaba un papel importante, ya que contribuía a definir su espacio y su movilidad; por ejemplo, dentro de las redes se tenían las generadas en el espacio familia, el mercado y el huerto.

Otro hallazgo importante que plantea Arrieta (2008), es el hecho de que no existen datos respecto al tiempo que las mujeres indígenas utilizan dentro de su hogar; sin embargo, algunos aspectos, como el nivel de ingresos, permiten dar una idea de la carga del trabajo doméstico. La autora explica que las mujeres que pertenecen a un estrato más pobre son quienes tienen una mayor carga en cuanto a la jornada laboral, ya que no cuentan con electrodomésticos que les permitan reducir su tiempo de trabajo en las labores de la casa.

En ese sentido, expone que en el contexto de las mujeres del área urbana es una generalidad el solicitar el apoyo de empleadas domésticas que contribuyan o colaboren con las labores del hogar y así poder aminorar su doble jornada, es así como las mujeres que son madres solteras, separadas, con hijos, con adultos mayores o con enfermos sean quienes más solicitan de este servicio, de ahí que se vea que la doble jornada sea más orientada a lograr un desarrollo profesional y como un medio de subsistencia. En este estudio Arrieta (2008)

encontró que las empleadoras que eran madres solteras o separadas tendían a mostrar empatía por las empleadas domésticas, a ser más sensibles y a mostrar una relación más de iguales, además brindaban más apoyo y solidaridad necesaria para que sus empleadas domésticas alcanzaran sus logros profesionales y personales.

Entre las conclusiones, la autora expresa la invisibilidad de esta población, la cual se traduce en escasez de estudios en temas que tiendan a mostrar la vida de estas mujeres y comprender la profundidad de su situación y por ende se dificulta la generación de políticas públicas en los derechos de la población indígena.

Otro estudio en México es el que realizó Correa en 2006, en la comunidad mexicana Pie de Gallo, con el objetivo de captar, describir y analizar los cambios culturales, socioeconómicos y de género de las mujeres migrantes de la comunidad antes mencionada. En ese sentido la autora utilizó la teoría transnacional, la teoría del capital social, la teoría de redes sociales y la teoría de género y fue a través de entrevistas informales y formales a 211 mujeres, asimismo realizó 93 encuestas con preguntas relacionadas a la experiencia migratoria, por último aplicó 18 entrevistas a profundidad a mujeres de la comunidad que aún vivían en Estados Unidos.

Entre los hallazgos de su estudio, encontró que uno de los motivos por los cuales las mujeres de esa comunidad migran estaban la pobreza, el hecho de que su padre fuese mujeriego, alcohólico, que había emigrado a Estados Unidos, que no aportaba para el gasto o que no tenía empleo. Otras mujeres que migraron dicen que fue por ausencia de su madre o padre, o bien por ser huérfanas; otras, por pertenecer a familias numerosas, por violencia familiar, otras que tenían ganas de conocer México. En ese sentido, la autora no especifica el estado civil de las entrevistadas.

Correa (2006) expone que una tendencia observada para tomar la decisión de migrar, fue el recibir una invitación o bien información sobre alguna oportunidad laboral y que dichas mujeres no contaban con alguna relación amorosa en el momento, ya que la autora refiere que el ciclo de vida de la mujer, casamiento, embarazo, nacimiento, emigración, trabajo, defunción de otros influye en la decisión de migrar, continuar o suspender su migración, por ello explica que el 9 por ciento de las entrevistadas suspendió su trabajo fuera de la comunidad para iniciar con la vida en pareja, o contraer nupcias o bien por maternidad, aunado a este elemento, también se encontraron aspectos como la presión familiar por estar lejos de ellos y no saber el comportamiento que ella tiene, presión que es ejercida por su padre o por su hermano.

En el caso de las jefas de familia con hijos, la autora dijo que esta población estaba representada por el 1.4%; estas mujeres se desempeñaban como empleadas domésticas que proceden principalmente del medio rural, campesinas e indígenas, en su mayoría son madres solteras, separadas o abandonadas por los maridos y con un bajo nivel de escolaridad. La autora explica que estas mujeres eran jefas de familia debido a que su esposo había migrado, habían sido abandonadas.

Correa (2006) destina un momento de la discusión para mostrar que las jefas de familia tendían a presentar problemas psicológicos (depresión, ansiedad y estrés como los principales), además de expresar sentirse presionadas por parientes que le cuestionaban sobre si ellas cumplían o no como madres. Otra situación que la autora encontró es que las mujeres sentían que sus hijos no tenían un referente de autoridad; estas dificultades eran afrontadas por medio de las redes de parientes y vecinos que eran los que les brindaban cierto apoyo moral.

Correa (2006) vio que las mujeres cuestionaban el matrimonio, la maternidad y la autoridad del hombre, además del tipo de organización al interior de su hogar, por ende, este grupo se vio en la necesidad de promover cambios en los valores culturales de sus hijos y de sus propias vidas. En el caso específico de las mujeres jefas de familia, a pesar de que en algún momento mencionaron que una de sus dificultades era la ausencia de autoridad, reconocieron que los lazos afectivos con sus hijos se habían fortalecido.

Algunas de las recomendaciones que la autora plantea para investigaciones posteriores es que la estructura económica, los factores demográficos y las oportunidades de mercado no son suficientes para explicar la dinámica migratoria de la mujer. Así mismo, la autora sostiene que la existencia de jefaturas femeninas, la división del trabajo doméstico y la violencia intrafamiliar son fenómenos en donde se pueden observar las contradicciones, las desigualdades, los cambios socioculturales y económicos que viven estas mujeres.

Una de las propuestas que Correa (2006) realiza y que puede justificar el interés de este estudio es el hecho que existe una necesidad de profundizar en la situación de las mujeres, de las relaciones de pareja, de la familia, ya que dice que también es importante considerar las transformaciones de género y del ejercicio del poder.

Otro estudio realizado en México por Durán (2011) y cuyo objetivo fue evidenciar la migración femenina y la pobreza en la que viven, planteó cómo el papel que desempeña la mujer que migra y que se inserta en la economía es un tanto complejo, ya que ella suele desempeñarse en sectores de la economía informal, sector cuya característica es la poca cualificación que se requiere para su desempeño, y que no le permite conocer cuál es el funcionamiento de la sociedad receptora; además, este sector es propicio para las desigualdades de género. En ese sentido, la autora explica que, si bien existen marcadas

diferencias entre la remuneración según la profesión y el trabajo desempeñado entre hombres y mujeres no migrantes, en el caso de las mujeres migrantes son mayores. Esta situación se ve traducida en episodios de tensión, más aún cuando se presenta el desempleo; de hecho, en su estudio, la autora plantea que en el caso de mujeres jefas de familia la brecha de desigualdad es aún más marcada en comparación con otros grupos de mujeres migrantes.

Esta migración, de acuerdo con Durán (2011), es un resultado de una decisión individual en función de la búsqueda de una mejor calidad de vida. En ese sentido, explica que en la actualidad existe una nueva variable a considerar cuando se trata de estudios sobre migración, esta es el enfoque de género, el cual permite exponer las diferencias en cuanto a las afectaciones y reacciones que tanto el hombre como la mujer presentan ante este fenómeno social. La autora agrega que de acuerdo con el estudio que realizó, las mujeres que presentaban carencias económicas y que no tenían instrucción académica, buscaban emigrar hacia los lugares en los que se ofrecían empleos de baja especialización, como por ejemplo las zonas fronterizas.

Es así como Durán (2011) expone cómo la migración femenina está asociada directamente a las economías campesinas y que a su vez esta migración constituye un proceso de urbanización y de demanda del empleo doméstico que genera núcleos urbanos en expansión. La autora plantea que la mujer que migra no solo considera los riesgos que representa dicho fenómeno, sino también la expectativa del empleo que tendrá. Estados como Puebla, Morelos, Tlaxcala, Veracruz, Chiapas, Oaxaca y Tabasco tienen economías orientadas a la producción agrícola, la cual ha sufrido una serie de crisis ante la caída del precio de los productos y las devaluaciones, lo que impacta de manera negativa y directa a las familias; por ello, han visto la migración como estrategia de subsistencia en donde buscan insertarse

en los mercados que demanden una mano de obra (Pérez y otras, 2010).

Se considera necesario retomar a Názares (2011), quien en su estudio discutió la importancia de la mujer en la conservación de tradiciones y en el desarrollo de los pueblos, entonces, el hecho de que ella emigre no solo tiene un impacto en la economía del pueblo como lo plantea Duran (2011).

María del Carmen Morgan (2011) realizó un estudio en México sobre la feminización de la pobreza, utilizando como eje transversal la perspectiva de género. La autora expone cómo la mujer, independientemente de ser indígena o no, se enfrenta a tres situaciones: una de ellas es la poca o escasa participación en la toma de decisiones en el contexto familiar, la poca exclusión por no decir poca integración a los sistemas políticos, y sobre todo a tener bajo sus hombros la responsabilidad de una doble y triple jornada laboral.

Con relación a la población que para este estudio nos compete, el caso de las mujeres indígenas migrantes, la autora describe cómo, a partir de la década de los sesenta y setenta, son las que han migrado en mayor medida. Sin embargo, no es sino hasta los noventa que esta migración fue más marcada, indicando a la pobreza en su lugar de origen como el principal factor de la migración; agrega que las mujeres han externado que migran a la ciudad porque consideran que tienen mayores probabilidades de encontrar fuentes de subsistencia, menciona que generalmente a nivel mundial la mujer constituye una fuente preferencial de mano de obra barata y manipulable (Morgan, 2011).

La situación planteada por Názares (2011) es compartida por Morgan (2011) en su estudio, ya que ella expone cómo la situación de las mujeres indígenas migrantes es aún más severa que la de las mujeres no migrantes, ya que presentan altos índices de rezago educativo, desnutrición y problemas de salud. Lo anterior, discute la autora, como resultado de la rigidez

que la sociedad asigna por razones de género, aunado al limitado acceso que la mujer tiene a la educación, la capacitación, a los recursos, productos, a los servicios de créditos pero sobre todo al poder, y esto es en gran medida lo que se traduce en una feminización de la pobreza. Aunado a esta situación, son víctimas de discriminación y violencia no solo por ser mujeres, sino también por ser indígenas.

Otro de los hallazgos encontrados por Morgan (2011), es que de acuerdo con el Instituto Nacional de las Mujeres y con base en cifras de la propia CONEVAL, en los hogares de jefatura femenina la reducción de la pobreza va a un ritmo más lento en comparación con los hogares que tienen una jefatura masculina. Considerando que estas cifras no muestran si las jefas son o no indígenas o migrantes, es un punto de referencia para nuestro estudio, ya que como se ha venido discutiendo la población indígena migrante es más propensa a situaciones de discriminación que la no indígena no tiene.

La migración y los consiguientes cambios en las estructuras familiares han representado cargas adicionales para las mujeres, especialmente para las que tienen a varias personas a su cargo (Morgan, 2011).

Fernández (2006), partiendo de lo anterior, plantea que las mujeres indígenas que tienen una doble jornada de trabajo (familia y trabajo remunerado), no sólo presentan episodios de enfermedades físicas y mentales, sino que también tienden a vivir un señalamiento social debido a la ruptura en su rol tradicional, aunado a la presión conyugal, familiar y por parte de la comunidad de origen, lo que se traduce en episodios de desvalorización y culpa por sentir una contradicción entre lo que hace y lo que supuestamente debe de hacer, es decir, la autora explica que uno de los principales conflictos de las mujeres que tienen esta doble jornada es que sienten que “desatienden” .

Cabe aclarar que, en su estudio, la autora no aclara si se refiere a mujeres jefas de familia o no, ya que en algunos momentos habla de relaciones de pareja o bien de la familia.

Así como en la investigación de Fernández (2006), Castillo, Careaga y Jiménez (2011) realizaron un estudio sobre la feminización de la pobreza, encontrando que la familia de modelo tradicional había sufrido transformaciones en el último siglo y que hoy en día existen más familias que tienen como responsable a una mujer, no solo en el trabajo doméstico sino también en la manutención de los hijos; lo anterior se sustenta con datos del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), en donde se observa un incremento del 20.6 por ciento en el año 2000, a 23.1 por ciento en 2005 y a 24.6 por ciento en 2010.

Otro estudio fue realizado por Maier (2006) quien se centra en la óptica de la mujer indígena y sostiene que de manera paulatina la inmigración transforma la percepción que ellas tienen sobre sí mismas, y sobre el papel que juegan dentro de la familia, de su relación de pareja, de su trabajo, y de su comunidad. La autora explica que dicha transformación varía dependiendo de algunos factores como la etnia, la edad en la que migró, su edad actual, su escolaridad, el ciclo de vida en el que se encuentra, la presencia del hombre en casa, la jefatura familiar; entonces se constituye una reorganización de la identidad y una renegociación de los géneros. Es así, como este estudio proporciona una perspectiva de las esferas que tiene la mujer y se deja a un lado el verla como una persona pasiva, un acompañante de su pareja.

Entre los resultados obtenidos por Fernández (2006), se encontró que las mujeres indígenas son las más pobres dentro de los pobres y las más marginadas dentro de los marginados ya que ellas son discriminadas no sólo por ser indígenas, sino además por ser mujeres y pobres. Fernández (2006) explica que con frecuencia al emigrar sus propias comunidades las

excluyen; sin el beneficio de una segunda lengua y sin un nivel educativo concluido, estas mujeres se encuentran en mayor desventaja a la hora de buscar oportunidades laborales; además, existe un desconocimiento de sus derechos y en consecuencia hay una carencia en el uso de ellos.

Otro de los resultados obtenidos en su estudio es que dentro del conjunto conformado por mujeres indígenas existen diferencias y subgrupos más vulnerables, prueba de ello son las mujeres embarazadas, las madres solteras, las analfabetas, las monolingües y las ancianas, de ahí que la autora propone que estas diferencias y peculiaridades no pueden ser ignoradas por las políticas públicas.

Otra investigadora citada por Chenaut (2015), es Lourdes Arizpe, quien ha sido pionera en el estudio de las “Marías” que pertenecen a la etnia mazahua y que se dedican al comercio informal. Arizpe ha centrado sus estudios en la perspectiva de género, específicamente ha estudiado las dinámicas familiares y su situación como mujeres migrantes. En ese sentido, Chenaut (2015), discute que una de las propuestas de Arizpe es que existe una necesidad tangible de estudiar los motivos de la migración tanto de hombres como de mujeres, así como la diferencia que existe en la inserción laboral, pero sobre todo los papeles que ambos tienen en la reproducción social de su grupo.

Otra autora analizada por Chenaut (2015), es Marina Ariza quien ha desarrollado de manera reciente una serie de trabajos sobre cuestiones de género entre migrantes indígenas, señalando el importante papel que tienen las mujeres como actoras sociales y las dinámicas familiares en donde se negocian y redefinen los roles de género, así como los derechos y obligaciones que existen dentro del núcleo familiar.

Uno de los temas que están desarrollando los investigadores sociales con relación al

fenómeno de la migración indígena, es el de la identidad y las redes, las cuales son importantes, ya que constituyen un vínculo sobre el cual se sustenta y reproduce la identidad. Chenaut (2015), analiza el estudio propuesto por Cristina Oehmichen Bazán, quien partiendo desde una perspectiva de género, muestra la construcción social de las redes de parientes. Esta autora estudió a las familias mazahuas y cómo las redes están centradas en las relaciones que se establecen por la línea femenina, cuyas manifestaciones van desde la lealtad y la solidaridad hasta la ayuda mutua en el cuidado de los hijos.

Laura Velasco Ortiz es otra de las autoras analizadas por Chenaut (2015), quien plantea estudios que abordan las redes de parientes y paisanos como un fundamento en el que se asientan las organizaciones indígenas, estas redes constituyen el capital social que tiende a proteger de la marginalidad y de la vulnerabilidad.

Echeverría (2016), realizó un estudio sobre la situación de exclusión social que viven actualmente mujeres indígenas rurales trabajadoras domésticas en el espacio urbano de Mérida, Yucatán; se utilizó una metodología de corte cualitativo fenomenológico-interpretativo aplicando la técnica de entrevista semiestructurada a 12 mujeres indígenas rurales empleadas domésticas por día (entrada por salida). Se buscó medir la relación a su identidad, los procesos de intercambio sociocultural, sus derechos y obligaciones como mujer, como indígena y como trabajadora del hogar. Entre los hallazgos de la autora, se encontró que el ser mujer, ser indígena y ser trabajadora doméstica trae consigo desventajas acumulativas en la sociedad contemporánea. Echeverría (2016), En el caso de las trabajadoras del hogar remuneradas, se vive la doble jornada y, en algunas ocasiones, recurren al apoyo de parte de sus propios familiares, vecinos o amigos quienes le puedan apoyar con alguna tarea. La autora sugiere que hay que mejorar las condiciones de vida de

las mujeres, así como reinterpretar socialmente los elementos simbólicos que conlleva el significado de las tareas domésticas.

El foco de atención de los estudios antes analizados fueron las mujeres; sin embargo, autores como Horbart (2008) han considerado hombres y mujeres en sus estudios, en este caso, Horbart (2008) consideró la población de la Zona Metropolitana del Valle de México (ZMVM), donde se abordan las distintas problemáticas a las que se enfrentan los indígenas hombres y mujeres durante su inserción en el ámbito laboral como resultado de su proceso migratorio. Este autor explica cómo los ingresos que esta población percibe son menores a un dólar diario, lo que se traduce en una esperanza de vida menor a la de la media nacional, una mortalidad infantil elevada y una marginación extrema.

En este estudio, se exponen los motivos principales que inciden en la decisión de migrar entre los que se destacan la ausencia de espacios en donde laborar y la desatención del Estado (salud, educación, capacitación, entre otros). Entre los hallazgos presentados por Horbart (2008), se encontró que los indígenas migrantes tienden a obtener empleos poco estables aceptando trabajos de subordinación o bien de servidumbre con el pensamiento de que este empleo será transitorio, a pesar de sufrir de explotación.

Horbart (2008) deja claro en su estudio que tanto los hombres como las mujeres indígenas son los que mayormente sufren de exclusión y discriminación laboral, ya que sus sueldos son los más bajos, los que tienen una jornada laboral más larga y los que no cuentan con prestaciones sociales; sin embargo las mujeres indígenas, acota el autor, son quienes sufren también de violencia, aun cuando ellas desarrollan una serie de estrategias que les permitan generar un mayor ingreso que a su vez les permita sostener la economía familiar y la educación de sus hijos, ellas son las que tienden a aceptar empleos precarios y donde son

explotadas, por lo que tienden a sufrir de violencia, lo que reproducen, según el autor, un modelo en donde la mujer por un lado exalta su valor como valerosa, omnipotente y sacrificada, pero al mismo tiempo es objeto de abusos, discriminación y engaños.

En el caso de la población femenina, y a pesar de que el enfoque de ese estudio fue la discriminación, el autor ahonda de manera general la vida de la mujer indígena migrante, exponiendo cómo a pesar de ser una mujer valiosa por sostener económicamente a su familia, sufre de violencia y abusos no solo en el ámbito laboral sino también dentro de su núcleo familiar. Para comprender esta última afirmación, Horbart (2008) aborda el tema de la segregación laboral, en donde expone que al igual que en sus lugares de origen los indígenas migrantes trabajan y viven en ciudades en condiciones de pobreza, habitando en la periferia de la ciudad, sin acceso de los servicios básicos y en donde sus hijos tienden al abandono de la educación básica para participar en el ingreso familiar, incursionando en la mendicidad o en el empleo informal.

Estudios indígenas realizados en el Estado de Nuevo León.

En los estudios realizados en el Estado de Nuevo León se encontraron propuestas orientadas a obtener conocimiento de las situaciones a las que se enfrenta esta población en crecimiento, pero no se identificaron estudios que consideraran específicamente a las mujeres jefas de familia. Pese a lo anterior, esta figura aparece presente haciendo ver la necesidad de profundizar en ella y sobre todo visibilizar la situación en que ellas viven.

En la esfera laboral se encuentran propuestas como la de García (2013) quien realizó una investigación sobre la espacialidad de los indígenas en el Estado de Nuevo León, desde la perspectiva de la geografía, justificando la forma en que este Estado se había convertido en una zona de destino por parte de los indígenas provenientes de San Luis Potosí (tenek,

nahuas), Querétaro (otomíes), Oaxaca (mixtecos, triquis), Veracruz (nahuas), entre otros. Lo anterior, debido a que este Estado ofrecía nichos de oportunidad laboral en el sector industrial y de servicios, aun cuando algunos se insertaban en el comercio informal o bien en la mendicidad, aunque con ellos fueran víctimas de discriminación y violencia. En ese sentido, la autora explica que durante esa inserción laboral, las redes de paisanos y familiares facilitaron la inserción económica y residencial de los recién llegados.

En la revisión de literatura se pudo constatar la existencia de estudios preocupados por la población indígena migrante; prueba de ello son los estudios realizados por Durín (2003) quien en uno de ellos invita a reflexionar sobre cómo, a pesar de que Nuevo León es un estado en donde no existen indígenas, se ha convertido en un receptor de esta población y prueba de ello son los asentamientos a lo largo de los municipios de: Monterrey, San Pedro y Guadalupe.

Una de las aportaciones de este estudio reside en evidenciar un claro desconocimiento, no solo de los lugares donde se ubican las diversas poblaciones indígenas, sino también de que existe la necesidad de conocer cuáles son las actividades laborales que desempeñan, las instituciones y actores locales con quienes están vinculadas, para que así se puedan conocer las distintas problemáticas a las que se enfrentan y lograr una planeación de acciones en concreto.

En 2006 Séverine Durín presentó un artículo que llamó *Indígenas en Monterrey. Redes sociales, capital social e inserción urbana*; en él la autora discute cómo el fenómeno de la migración plantea distintos tipos de redes, como lo son la de parentesco, amistad y de paisanaje, estas constituyen una fuente de apoyo y son al mismo tiempo factores que se convierten en capital social para los migrantes.

Posteriormente, en 2008 Durin realiza otro estudio en donde muestra un panorama de la población indígena que actualmente habita en el Estado de Nuevo León. Plantea que existen cerca de treinta mil indígenas distribuidos a lo largo del área metropolitana y que predominan los nahuas, huastecos y otomíes, pero también hay mixtecos, zapotecos, mazahuas y huicholes, lo que se ha permitido que la entidad se convierta en una metrópoli con una diversidad de etnias y multicultural; a pesar de lo anterior y de su incremento, los indígenas son considerados un sector invisible; tienen que ocupar empleos como vendedores ambulantes o artesanos, pero hay otro sector en el que las mujeres se desempeñan como empleadas domésticas. Una de las contribuciones de la autora es que plantea cómo la identidad de estos grupos es creada y reproducida dentro de las redes de parentesco, vecindad, religión y de apoyo mutuo.

En 2009 Séverine Durin realizó un estudio en el estado de Nuevo León que denominó “En Monterrey hay trabajo para mujeres. Procesos de inserción de las mujeres indígenas en el Área Metropolitana de Monterrey”, teniendo como objetivo caracterizar el proceso de migración de las mujeres indígenas que viven en el Área Metropolitana de Monterrey; así mismo, de manera específica, la autora analiza la importancia que juega el ciclo de vida y de la etnia al momento de insertarse y adaptarse a la urbe.

Para lo anterior, la autora partió del supuesto de que cada grupo étnico es único y que por ende tiene una cultura propia, con prácticas y normas que varían de un grupo a otro; en consecuencia decidió seleccionar a los 5 grupos etnolingüísticos más numerosos en el Área Metropolitana de Monterrey registrados en el año 2000: los nahuas y tenek de la Huasteca, los otomíes originarios de Santiago Mexquititlán, Querétaro, los mixtecos de San Andrés Montaña, Oaxaca., y los mazahuas de Temascalcingo, Estado de México.

Para el abordaje utilizó la observación participante y la entrevista que permitió profundidad al hablar sobre las relaciones de género, en específico en los tópicos como el noviazgo y el matrimonio, la residencia post matrimonial, la salud reproductiva, la atención al embarazo y al parto, los papeles sexuales relativos al cuidado de los hijos, la división sexual del trabajo, y las relaciones sociales de las mujeres.

Lo que resulta interesante de este estudio es que la autora relaciona la inserción laboral y residencial con el ciclo de vida, considerando 39 casos de mujeres repartidos en varios tipos: solteras, madres solteras, con jefatura femenina, casadas y casadas con hijos independientes y posteriormente compara el ciclo con la etnia, analizando aspectos como la vida sentimental, la división de las tareas, la crianza de los hijos, pero sobre todo el aspecto que se está considerando para nuestro estudio, las relaciones sociales.

De hecho, hace una acotación al explicar que las relaciones sociales que tiene la población indígena inserta en el estado permiten poner en acción mecanismos comunitarios, resultado de su herencia, de su capital social y humano, los cuales les permiten enfrentar las exclusiones de las que son objeto.

En el caso de los otomíes se consideraron 6 casos de mujeres con distinto ciclo de vida, 1 es soltera, 2 eran casadas, 1 jefa de familia y 2 eran madres con hijos independientes.

Para la autora una madre soltera es la mujer que cría sola a su hijo sin el apoyo del padre quien además no reconoce su paternidad, mientras que para referirse a las madres de familia que se encuentran separadas, divorciadas o son viudas y que no cuentan con una pareja que encabece un nuevo hogar se aludirá como jefatura femenina.

De hecho, Durin (2009) dice que es preocupante el número de madres solteras que ha conocido a lo largo de su investigación y que en algunos casos acuden a instituciones privadas en busca de apoyo, ya que carecen de redes que les brinden apoyos; la autora dice que se encuentran en vulnerabilidad, ya que no cuentan con los apoyos de los padres para reclamarle a su pareja su responsabilidad y en ocasiones ni siquiera enteran a sus padres sobre su embarazo ya que dicen tener miedo a la deshonra.

Otro elemento que aporta esta investigación es que a pesar de que se piensa que las mujeres migran ya casadas y como acompañantes de sus esposos, Durin (2009) muestra cuál era la condición social con la que llegaban a la ciudad; por ejemplo, explica que en el caso de las mujeres nahuas y tenek de la Huasteca llegaron solteras, de hecho, algunas de ellas referían haber huido de sus parejas o de sus suegras.

En el caso de estas mujeres, la autora plantea que probablemente la salida del nicho laboral del grupo étnico favoreció que contrajeron nupcias con un hombre fuera de su grupo étnico, formándose así matrimonios mixtos, lo que tiene como consecuencia un cambio sociocultural transformando así el tipo de inserción laboral y la apertura a las redes sociales. Sin embargo, las mujeres de otras etnias como las otomíes, mixtecas y mazahuas practican la endogamia y además tienden a casarse a corta edad, en consecuencia, migran casadas y con familias.

Y ante lo anterior, la autora observó que en estas etnias existen relaciones personales que son fuertes y que viven congregados en una misma área geográfica, esta situación, de acuerdo a la autora, permite la reconstitución de la familia, además de brindarse apoyo con los cuidados de los hijos o bien para poder vivir. Sin embargo, las que no tenían redes tendían a dejar a sus hijos en sus lugares de origen.

En ese sentido se observa una diferencia entre los grupos étnicos para tener acceso a redes sociales ya que algunos tienen su relación con personas diferentes a la etnia a la que pertenecen o bien con personas mestizas y esto puede contribuir al crecimiento de las redes y del acceso a los recursos.

Lo anterior, de acuerdo con la autora también repercute porque en ocasiones estas mujeres no cuentan con personas que le puedan brindar ayuda con el cuidado de los hijos, por ende, algunas optan por llevarlos a vender a las calles, lo que contribuye a su vez a fomentarles el valor del trabajo desde niños, aun cuando consideren importante que sus hijos estudien para que puedan aspirar a un futuro mejor. Esta realidad, según Durín (2009), contrasta con la realidad de un gran porcentaje de la sociedad mexicana que privilegia el lugar de la mujer dentro del hogar.

Otro estudio realizado por Acharya y otros (2010) en el Área Metropolitana de Monterrey en el cual se evidencia una tendencia al crecimiento en el número de migrantes indígenas en busca de empleo, y cuyas problemáticas van desde problemas en la adaptación al medio urbano, hasta una discriminación, lo que desemboca en problemas de índole no solo de nivel social sino también personal y psicológico. Esto conlleva a un posible retorno o bien a cambiar su lugar de residencia.

Dicho estudio buscó conocer esos procesos de adaptación e integración. Entre los hallazgos encontrados por los investigadores, los cuales muestran la necesidad de profundizar sobre la vida familiar y laboral de los migrantes indígenas, se observó que del universo analizado se encontraban en una edad laboral (21-40 años), en donde hay representatividad por parte de las mujeres, ya que cerca del 44 por ciento se encontraban laborando, contra el 56 por ciento representado por los hombres.

Cabe señalar que ambas poblaciones se encontraban laborando en del sector informal, pero en el caso de las mujeres, ellas se desempeñaban como vendedoras ambulantes, operarias o bien como empleadas domésticas, mientras los hombres se desempeñan como operarios en fábricas o bien en la construcción. Si se analizan las cifras, casi la mitad de las mujeres entrevistadas se desempeñan en el ámbito laboral. Otro elemento que aporta la investigación hecha por Acharya y otros (2010) es el de las redes sociales y familiares que incentivan su desplazamiento pero que no garantizan la adaptación, de ahí que nuestro estudio pretende analizar esas redes como apoyo en la conciliación entre la familia y lo laboral.

En el estudio realizado por Acharya, Cervantes, Pineda y otros (fecha) se expone que en el área metropolitana de Nuevo León se tiene una visión discriminatoria, racista y estereotipada de los hombres y mujeres indígenas migrantes, incluso los autores exponen cómo los medios de comunicación son quienes contribuyen a un problema de la adaptación e integración, lo que se traduce en que los migrantes indígenas tienden a formar asentamientos fuera de la ciudad, viviendo en condiciones de miseria y con pocas perspectivas de mejora.

Como consecuencia de lo anterior, los autores explican que la discriminación y el miedo obligan a los indígenas migrantes a cerrar sus círculos de amistades y ser cautos al momento de elegir sus amistades con la gente de su localidad. Es así como los autores deducen que existe una gran probabilidad de que el hecho de que los migrantes indígenas se cierren en sus círculos de amistades de sus lugares de origen afecte su proceso de adaptación, aunado a la discriminación que sufren por parte de la población local; dicha discriminación es sufrida tanto por hombres como por mujeres.

En su estudio *"Perspectives in the Study of Indigenous Migration to Cities in Mexico"* Chenaut (2015), realiza una semblanza de los estudios realizados específicamente en el

Distrito Federal, Tijuana y Monterrey. La autora explica que ha crecido el interés por estudiar: el reconocimiento de la identidad étnica, las desigualdades de género, la discriminación, así como las demandas que tienen relación con los derechos de las organizaciones indígenas.

En ese sentido, por ser de nuestro interés, se retoma solamente el apartado que habla de la situación de los indígenas migrantes que actualmente radican en Monterrey, los cuales de acuerdo a este estudio son invisibles ante las políticas públicas y la investigación de corte social, ya que a pesar que el fenómeno de la migración de indígenas se dio cerca de la década de los setenta ha ido aumentando a partir de los noventa, con migrantes que provienen de Hidalgo, San Luis Potosí y Veracruz; prueba de dicha invisibilización es que no fue sino hasta 2006 que la Comisión para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI) creó una subdelegación en la ciudad de Monterrey y que en 1998 se dirigió una primer política pública en el Estado.

En otro punto de su discusión Chenaut (2015) explica que los distintos estudios que se han realizado en las ciudades antes mencionadas, han permitido que, de acuerdo con las diferentes características que cada una presenta, los estudios sobre migración urbana han retomado distintas vertientes. Es así como los estudios orientados a la población indígena migrante que radica en el Distrito Federal han centrado su atención en estudiar las causas y patrones de asimilación, así como la inserción y reproducción de la identidad étnica, mientras que en Tijuana se han centrado en indagar la agencia étnica y etnicidad de cara a la situación transnacional que viven.

En Monterrey, Chenaut (2015) refiere que los estudios que se han realizado resaltan la necesidad de definir y caracterizar a los sujetos de estudio poniendo énfasis en combinar enfoques demográficos y antropológicos, utilizando líneas cualitativas con el objetivo de hacerlos visibles y tener un panorama más global.

Chenaut (2015), cita algunos estudios realizados por Durín, quien tomó como referencia el tema de la inserción laboral en dos tipos diferentes de trabajos. Durín plantea que los indígenas hombres y mujeres que trabajan en el comercio informal como vendedores ambulantes en la ciudad de Monter permanecen en constante hostigamiento por parte de servidores públicos, ya que carecen de permisos que los acrediten como vendedores ambulantes y que a partir de que se comienzan a organizar es que se hacen visibles, caso contrario con las mujeres, quienes al desempeñarse en la esfera privada, están invisibilizadas ya que en su mayoría se desempeñan como empleadas domésticas y viven aisladas unas de otras. A pesar de ello, esta dispersión no implica propiamente un rompimiento en los lazos de pertenencia con su etnia ya que ellas tienden a formar parte activa de las redes familiares.

2.1.5 Género y Desarrollo Sustentable.

El modelo de desarrollo que ha prevalecido en nuestro país ha traído como consecuencia un incremento en el nivel de pobreza y desigualdad que a su vez ha provocado impactos negativos como el bajo crecimiento, la inseguridad, la migración, los conflictos sociales, la corrupción y el deterioro ambiental (Campos, 2017).

Específicamente, hablando del fenómeno migratorio, Gallegos y Oulhaj (2017) discuten cómo las crisis sociales, políticas, económicas y ambientales han tenido como consecuencia que un gran número de personas busquen protección fuera de su lugar de origen y que evidencien los límites del modelo neoliberal.

Estos límites han conllevando una pérdida de la esencia de los seres humanos, es decir, la dignidad, el valor de cada persona que está inmersa en un sistema social que debería de brindar un ambiente de participación en donde se valore cada una de sus capacidades y libertades; a cambio, existe un ambiente en donde predomina un exigente mercado, una demanda de mano de obra barata; esto da lugar a olvidar el interés por el ser humano, por sus necesidades, pero sobre todo por su bienestar; por ello, se habla de una exclusión en el plano local que es una expresión de una profunda desigualdad estructural que deja fuera a millones de personas, las cuales son obligadas a buscar opciones para adaptarse a los cambios (Gallegos y Oulhaj, 2017).

El contexto actual se rige por un sistema capitalista, el cual debe estar centrado no sólo en los derechos humanos, sino también en buscar la generación de bienestar en las personas, ya que, de lo contrario, se tiende a generar niveles de pobreza y exclusión que pueden llegar a poner en riesgo su desarrollo económico y su viabilidad social (Fernández y López, 2008).

El concepto de desarrollo sustentable

El concepto “Desarrollo Sustentable” nace oficialmente en 1987 con la publicación del Informe Brundtland, por la Comisión sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo de la ONU, creada en 1983, y entonces presidida por Gro Harlem Brundtland (1939). Desarrollo sustentable es el que satisface las necesidades de la generación presente sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras para satisfacer sus propias necesidades.

Existen cuatro enfoques distintos:

A) Ecologista: Enfatiza límites ecológicos y la imposibilidad del crecimiento continuo. No identifica requisitos económicos ni sociales.

B) Intergeneracional: Refiere a la necesidad de preservar la naturaleza para que futuras generaciones disfruten de ella. Ignora la posibilidad de conseguir nuevos recursos a partir del avance tecnológico y se preocupa demasiado por el futuro.

C) Económico: Asevera que sustentabilidad y crecimiento económico deben combinarse, apuesta por una economía inteligente y amigable con el medio ambiente.

D) Sectorial: Se refiere a que sólo algunos sectores específicos pueden efectivamente llegar a ser sustentables.

Por su parte, Williams y Millington (2004), quienes partieron de la premisa de que existen más de 80 definiciones y que la más usada es la propuesta por Naciones Unidas, agregan que existen dos principales perspectivas: la débil y la fuerte. En la primera, el discurso del desarrollo se centra en el hombre y su relación con la naturaleza, es decir, el hombre es quien domina al recurso natural, esta perspectiva valida que el progreso se da a través de un crecimiento económico, en resumen, se dice que la naturaleza es un recurso que existe para el beneficio de la sociedad. Por ende, se cree que la naturaleza es un recurso que puede ser sustituido por la tecnología, busca entender a la naturaleza para poder controlarla y manipularla, por lo tanto, utilizan la lógica de la prevención.

Por otra parte, la perspectiva fuerte considera que la tierra es finita y proponen que se tenga que repensar la actitud que se tiene hacia la naturaleza, así como la visión sobre la idea de progreso y desarrollo económico. Esta perspectiva dice que si se quiere generar un bienestar en la población humana y no humana se tienen que cambiar las demandas que se le hacen a la tierra, por ello proponen como estrategia un modo de vida cuyo eje sea la autonomía para crear un ambiente social y económico menos destructivo.

Mujeres indígenas y género.

El género es un elemento dinámico, los cambios derivados de su experiencia vital, de la etapa del ciclo por la que atraviesa y por tanto de la evolución y transformación que experimenta constantemente, repercuten en la dinámica familiar, es así, como el ciclo de vida por el que atraviesa la mujer determina el desarrollo familiar, por ende define también la organización y distribución del trabajo, así como la toma de decisiones y la relación entre género y generaciones (Bravo y Fortanelli, 2007).

Cumes (2011) argumentó que las mujeres indígenas tienen una experiencia de dominación con múltiples aristas que reta la comprensión monista de entender la estructura social, ya sea a partir del patriarcado, ya de la dominación étnica o de clase social. Está cuestionando un sistema-mundo opresivo e interconectado. Esta misma condición contribuye a la construcción de sujetos colectivos no ensimismados en la etnicidad, en el género o en la clase social, sino creadores de nuevas formas de vida liberadoras que trascienden las miradas unilaterales de los procesos de emancipación. Su voz es importante porque no es lo mismo cuestionar el poder desde el centro que desde los márgenes, y estas voces desde los márgenes dan contribuciones fundamentales para tener otras lecturas del ejercicio del poder y sus desafíos.

Esta posición de humanizar a las mujeres indígenas es políticamente necesaria pues ayuda a desentramar el otro tratamiento que se les ha dado: el de verlas como “reserva cultural” o como “piezas de museo” no tocadas por la realidad circundante. Humanizar a las mujeres indígenas puede ayudarnos a entender que no son iguales como en ocasiones se quiere verlas, que no son un grupo homogéneo y que no tienen el deber de pensar en una sola línea.

Bravo y Fortanelli (2007) explican que aun cuando cada cultura asigna ciertas cualidades tanto a mujeres como a hombres existe siempre una generalidad que sostiene la inferioridad de las mujeres.

Para este estudio se considera importante el análisis de la perspectiva de género, debido a que factores como la morfología de la familia y su etapa de desarrollo constituyen los elementos inmediatos que determinan la organización del trabajo y la selección de labores de igual forma con los patrones culturales y la especificada de los mercados (Bravo y Fortanelli, 2007). Hablando de la población femenina migrante, las relaciones entre los géneros se modifican una vez que las mujeres se asientan en el lugar de destino. Manjarrez (2010) explicó que los estudios que se han realizado considerando la perspectiva de género han estado orientados a conocer los efectos generados en la integración a la sociedad de destino y a partir de ahí se establecen los beneficios obtenidos.

Dicha transformación varía dependiendo de algunos factores como la etnia, la edad en la que migró, su edad actual, su escolaridad, el ciclo de vida en el que se encuentra, la presencia del hombre en casa, la jefatura familiar; es así cómo se constituye una reorganización de la identidad y una renegociación de los géneros. Este estudio proporciona una perspectiva de las esferas que tiene la mujer y se deja a un lado el verla como una persona pasiva, un acompañante de su pareja (Maier, 2006). Pero al mismo tiempo, el trabajo les brinda autonomía a las mujeres, puesto que son ellas las que tienen el control del recurso económico (Navarro, 2010), siendo además el desarrollo de este rol el que les permite cumplir las expectativas que ellas esperan por el hecho de ser madres. Ante el sentimiento de autonomía, la jefa de familia tiende a negociar con su mundo interno y sus tradiciones culturales (Klein y Vázquez-Flores 2013).

El desarrollo Sustentable y la Igualdad de Género.

Instancias internacionales como la Organización de las Naciones Unidas, a través del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD)⁵, y de acuerdo a él los Objetivos del Desarrollo Sostenible (ODS) buscan implementar una serie de medidas para fomentar el desarrollo y con ello revitalizar las investigaciones de sostenibilidad, ya que estas implican la interdisciplinaria y transdisciplinaria para encontrar soluciones y diseñar estrategias que pueden contribuir a crear buenas vidas para la comunidad hoy y en el futuro, por ello los problemas más urgentes sobre la sostenibilidad deben ser definidos por la sociedad, no por los científicos; por lo tanto, la participación de los interesados en dicho proceso es una condición para el éxito, pero también un desafío importante.

Como referente, son diecisiete Objetivos del Desarrollo Sostenible (ODS), los cuales incluyen aspectos como: la desigualdad, el consumo sostenible, la paz, la justicia, la igualdad de género, entre otros, los cuales están interrelacionados entre sí, y la clave del éxito radicará en el cumplimiento y vinculación que tengan unos con otros.

Estos Objetivos (ODS) buscan mostrar distintas opciones que permitan un mejoramiento en la calidad de vida, pero sobre todo de manera sostenible, para que futuras generaciones puedan acceder a ellas. Este estudio busca dar respuesta al objetivo 5, el cual está encaminado a la Igualdad de género, con el fin de erradicar las formas de discriminación, ya que esto representa un derecho humano básico y contribuye al desarrollo sostenible.

⁵ Información tomada de la página oficial del PNUD

<http://www.undp.org/content/undp/es/home/sustainable-development-goals.html>

CAPÍTULO III. PERSPECTIVA TEÓRICA

3.1 Capital Social.

3.1.1 Origen, principales perspectivas y conceptos.

El origen y concepto de capital social ha sido tema de discusión por diversos teóricos (Mota y Sandoval 2006; Capdevielle, 2014; Arriagada, 2003); algunos tienden a sostener que dicho concepto aparece desde finales del siglo XIX, con Durkheim, quien ya señalaba la importancia de las relaciones sociales en la cooperación social, como un gesto de solidaridad dentro de las sociedades modernas, haciendo así referencia a ese tipo de capital entre esas sociedades. Algunos otros, como Arriagada (2003) sostienen que el concepto de capital social se construyó a raíz de las crisis del Estado de bienestar en países desarrollados.

Este concepto ha sido analizado desde distintas perspectivas teóricas como la antropológica, la sociológica y la económica. Bajo la primera perspectiva, investigadores como Mota y Sandoval (2006), han encontrado estudios que datan de la década de los setenta, en donde la tendencia se enfoca en el análisis e importancia de las relaciones de reciprocidad, confianza y solidaridad que se han presentado en comunidades urbanas y rurales como estrategias de sobrevivencia.

Ejemplo de lo anterior, se observaba en estudios que tenían un contexto en la sociedad pre-mercantilista en donde prevalecía un sistema de intercambios que se basaba en los obsequios para compensar de manera obligatoria algún favor recibido, estando presente el factor cultural. Otros ejemplos se observaron en estudios que analizan la migración campo-ciudad que tenían como base la confianza y solidaridad y cuyas redes sociales conformaban una de las estrategias de sobrevivencia ante la pobreza.

El auge de la perspectiva sociológica se da en la década de los ochentas y noventas, y los estudios estuvieron orientados a sostener que el capital social es un recurso que combinado con otros factores puede producir una serie de beneficios y cuya base está constituida por las relaciones sociales y que tiene un fundamento normativo.

Los principales precursores de esta época fueron Bourdieu, Coleman y Putman, el primero, desde la Teoría de los Campos, plantea que estos campos son las relaciones desiguales y que forman parte de los espacios de la lucha entre los grupos que tratan de apropiarse de la posición dominante y que conforman el capital social económico (Finanzas), el capital social (redes y relaciones) y el capital cultural (grado de escolaridad) (Mota y Sandoval, 2006). Mientras que Coleman se centra en definir el capital social como los recursos estructurales activos de capital para el individuo, para que esto facilite una serie de acciones (Mota y Sandoval, 2006).

En ese sentido, Bourdieu y Coleman coinciden en los atributos que tienen los grupos sociales dentro de las sociedades y en el establecimiento de relaciones con otras instituciones. Otro de los precursores es Putnam, quien considera los rasgos de la organización social tales como las redes, las normas y la confianza que tienden a facilitar la acción y cooperación para un beneficio mutuo.

La última perspectiva con en la que se ha desarrollado estudios sobre capital social es la económica, la cual tiene como idea central que las relaciones sociales tienden a representar un activo económico importante para las personas y grupos y cuyo comportamiento racional abarca aspectos como la sociabilidad, la aprobación, el estatus, el poder en donde las relaciones sociales juegan un papel central en el comportamiento económico (Mota y Sandoval, 2006).

Así como el concepto ha sido estudiado desde estas tres perspectivas teóricas, también ha sido aplicado a distintos ámbitos, prueba de ello es la propuesta de Capdevielle (2014), quien, también revisando una serie de estudios, observó las diversas aplicaciones en los ámbitos: comunitarios, institucionales, de redes y de sinergia.

El concepto de capital social en el ámbito comunitario ha sido utilizado más por los organismos internacionales, y está asociado a la capacidad de la sociedad para auto gestionarse a través de las organizaciones locales.

Por ejemplo, instituciones a nivel internacional como el Banco Mundial han desarrollado el concepto, atribuyéndose a la capacidad organizativa de los pobres y reconociendo la importancia en la inversión a niveles micro social y a través de los niveles macro se habla de un cambio en las reglas y leyes que permitan sostener la actividad asociativa. Por su parte, la ONU, a través del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), plantea que el capital social es entendido como aquellas relaciones informales en donde se tiene una base de confianza y cooperación y donde existe una asociación voluntaria y no remunerada entre las personas, estableciéndose así un vínculo con el fin de conseguir un objetivo en común (Arriagada, 2003).

Desde el punto de vista de los organismos internacionales, el capital social es visto desde una perspectiva económica donde es el que permite el mejoramiento de las condiciones de vida de la población pobre; tal es el caso del Banco Mundial, que sostiene la importancia de invertir en la capacidad de organización y asociación de los pobres, lo que implica el promover la creación de instancias a nivel micro, mientras que a nivel macro se tienen que cambiar las leyes para incentivar esas actividades asociativas (Arriagada, 2003).

El Banco Mundial plantea cuatro tipos de capital. El primero es el natural, que tiene relación obviamente con los recursos naturales, el segundo es el capital construido que habla de los bienes, el tercero es el capital humano que engloba los grados de nutrición, salud y educación de la población, mientras que el capital social serían las instituciones, las relaciones y las normas que conforman la calidad y cantidad de las interacciones sociales de una sociedad (Arriagada, 2003).

Por su parte, la definición del Banco Interamericano de Desarrollo enfatiza el concepto desde una dimensión ética y cultural, considerando factores como el clima de confianza social, los grados de asociatividad, la conciencia cívica, los valores éticos y la manera de vivir (Arriagada, 2003).

El programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo considera al capital social como las relaciones informales de confianza y cooperación (amigos, familia y vecinos) asociativas formales con organizaciones de diversos tipos y de marco institucional normativo y valorativo de una sociedad que fomenta esas relaciones. Cabe señalar que, para este organismo, el término asociatividad quiere decir la existencia de una organización voluntaria no remunerada en donde se establece un vínculo para conseguir un objetivo en común (Arriagada, 2003).

La segunda aplicación, orientada a las redes, tiene relación con el fortalecimiento de los lazos intracomunitarios, ya que considera que estos proporcionan un sentimiento de identidad.

Para Capdevielle (2014) las redes sociales representan aquellas relaciones sociales informales y personales entre los miembros de un grupo en donde se intercambian bienes y servicios; sostiene que las relaciones son la suma de las acciones individuales y que las redes

son las interacciones concretas y reales entre las personas; por ello se considera que son la estructura en la que se da la interacción, lo que vendría constituyendo el capital social.

Otro ejemplo de capital social propuesto por Arraigada (2003) tiene relación con la capacidad que se tiene para movilizar los recursos por parte del grupo y la autora lo relaciona con el concepto de asociatividad y la solidaridad, haciendo énfasis en tres tipos de relaciones dentro de las redes. La primera es la llamada *bonding* que son las relaciones al interior del grupo, en donde se busca el bienestar de todos los miembros, la segunda es la *bringing* que son las relaciones entre los grupos similares y la tercera son las *linking* o redes externas.

Desde la perspectiva de Durston (2003) el capital social es la capacidad que un grupo social tiene, de manera efectiva, para la movilización y el beneficio de los recursos. Al dimensionar el concepto se consideran en primer lugar las relaciones de confianza, cuyo significado está relacionado con el hecho de realizar una serie de repeticiones de interacciones con otras personas que responden a un acto de generosidad alimentado por un vínculo o sentimiento afectivo; segundo, las de reciprocidad, especificando que esta es una dimensión clave debido al intercambio basado en objetos y, por último, la dimensión de cooperación, entendiéndose como la acción complementaria en el logro de objetivos compartidos que poseen una actividad en común.

Una de las propuestas de Durston (2003) es que el hecho de formar lazos interpersonales representa el mayor potencial de acumulación de capital social informal. Y acota que el capital social variable es la sinergia local. El capital social es intangible y moviliza a los agentes tanto individuales como colectivos. Dentro de las posturas es que existen una serie de normas de convivencia y de conductas de cooperación que surgen del ejercicio individual.

Una de las propuestas del autor es que se tiene que promover el capital social en los sectores

más excluidos permitiendo así la transformación de los actores sociales, lo que requiere que el Estado ejerza un papel más activo y productivo, contribuyendo a que los sectores definan su autonomía, sus necesidades y las formas de satisfacerlas.

Pese a tal discusión, el capital social no debería restringirse solamente al análisis de las relaciones sociales que persiguen fines deseables para la sociedad, en especial si se considera que las estrategias de acumulación están insertas en las estructuras de poder (Salazar, 1998).

La tercera aplicación es la institucional, en la cual se plantea que la vitalidad de las redes tiene relación con las instituciones políticas y legales. Entonces se puede partir de que el estado es el escenario donde se generan las condiciones favorables o desfavorables para el desarrollo del capital social a nivel local (Durstun, 2003).

La materia prima del capital social está centrada en las sociedades, con la particularidad de cada cultura, y se parte de que todas las personas usan el capital social en sus estrategias y en la satisfacción de necesidades no solo económicas, sociales, sino también afectivas, ya que el capital social permite generar habilidad para trabajar en equipo y de practicar la ayuda mutua sobre la base de tener una identidad compartida, articulando organizaciones en donde se busca obtener logros colectivos (Ocampo, 2003).

Uno de los aspectos importantes de este concepto, es que sirve para analizar los recursos y activos de los sectores más pobres que en determinado momento no están siendo utilizados. Aunado a ello, permite visualizar aquellas desigualdades, aun cuando no existan estudios sobre lo anterior. La intervención del estado debe llevarse a cabo bajo el supuesto de que en el desarrollo del capital social existen dinámicas de índole sociopolíticas que operan dentro y fuera de los grupos y comunidades (Arriagada, 2003).

Aplicándolo al ámbito institucional, Bebbington (2003) explica que el concepto de capital social es importante porque permite comprender conceptos como el de pobreza, exclusión socioeconómica, poder y gobernabilidad. Lo anterior debido a que este concepto aborda las relaciones sociales como un elemento que permite acceder a los recursos, donde los actores tienden a invertir de manera activa en sus relaciones personales.

Y por último la visión sinérgica, la cual unifica la visión que se tiene en redes y en instituciones. Es así como el concepto tiene dos vertientes importantes, en primera instancia la capacidad de movilizar los recursos de un grupo y por otra parte la disponibilidad de esas redes dentro de las relaciones sociales (Atria y otros 2003).

3.1.2 Principales precursores.

Existen autores (Capdevielle, 2014) que dividen las ópticas de los principales precursores del capital social en dos, la primera es la estructural cuyos precursores son Bourdieu y Coleman, y la otra es la cultural, cuya propuesta es la de Putman. Otros autores, como Arraigada (2003) explica que el capital social tiene dos enfoques principales, el de los fundadores y el de los continuadores. El enfoque de los fundadores se centra en el conflicto, en donde se tiende a destacar la existencia de desigualdades en la dotación de capital social y en el uso de este para poder mantener las posiciones de poder; es así como se consideran los conflictos políticos. Por ello, al citar a Bourdieu, se discute sobre el concepto de espacio social en el cual se efectúan una serie de luchas entre las fuerzas y entre los distintos capitales.

En el segundo enfoque, el de los continuadores, se destacan más los conceptos de consenso, cooperación y coordinación; de hecho, es el enfoque que utilizan las instancias internacionales, ya que dentro de sus propuestas plantean la posibilidad de entregar herramientas y capacidades a los menos dotados.

A pesar de que este estudio se centrará en la postura de Bourdieu, se presentan las principales aportaciones de Coleman y Putnam.

La propuesta de Coleman está orientada a sostener que el capital social es un recurso o medio que les facilita a los individuos la consecución de sus propios intereses a partir de la realización de favores en donde se adopta una obligación y donde la persona tendrá que retribuir en algún momento el favor recibido, creándose una percepción de reciprocidad-obligación; en toda relación existen estos pagarés, asumiendo que esto vendría a conformar el capital social (Ramírez, 2005; Capdevielle, 2014).

Así, el capital social es concebido como un componente que permite a las personas de una sociedad confiar y cooperar entre ellos (Arriagada, 2003). Por ello Coleman afirma que la relación al capital social está asociada al vínculo que se tiene entre el actor y la estructura, todo bajo un contexto normado (Ramírez, 2005).

Asumiendo con ello que el capital social es un bien público del que todos los miembros de la sociedad obtienen un beneficio, alejándose así, del concepto económico de Marx en donde el capital es entendido como el poder de gobernar el trabajo y los productos (Capdevielle, 2014).

Por su parte, Putman retoma a Coleman para explicar los componentes del capital social, es decir, la confianza como un componente esencial, las normas de reciprocidad y las redes (Ramírez, 2005). Putnam parte de una perspectiva sociocultural y cuyo papel central está dado por las organizaciones sociales como las reglas y normas, ya que estas son las que facilitan la acción y la cooperación buscando un beneficio mutuo (Arriagada, 2003)

Por ello, su propuesta está más orientada al análisis macro, como un atributo de las comunidades, esta propuesta pretende comprender los problemas que se presentan dentro de la acción colectiva y explica que las dimensiones del capital social son la confianza, la reciprocidad, las redes sociales y el compromiso (Capdevielle, 2014).

En el caso de la propuesta de Bourdieu, en su obra “Las formas del capital” intenta brindar una continuidad del concepto de capital social que años atrás había mencionado en otras obras, intentando así brindar una explicación sobre por qué dos personas con cantidades similares en capital económico o cultural tendían a ser sujeto de distintos beneficios.

Por lo anterior, el capital social de acuerdo con Bourdieu (1986) es el conjunto de recursos a los que actualmente una persona tiene acceso o bien que podría llegar a tener, por medio de las redes durables de relaciones institucionalizadas – haciendo referencia a la familia, amistades y allegados – en donde existe un conocimiento y reconocimiento de dicha relación, así el hecho de pertenecer a un grupo permite la generación de vínculos no sólo permanentes, sino también útiles.

Esos vínculos se reducen a las relaciones objetivas de cercanía en un espacio geográfico, económico y social, ya que se llevan a cabo intercambios de manera indisoluble, los cuales pudieron haber sido de índole material, financiero, de información, de protección, pero también de contactos. Es así como estos intercambios permiten la instauración y perpetuación del reconocimiento de la cercanía (Bourdieu, 1986).

De acuerdo con Bourdieu (1986) la magnitud del capital social que posee una persona se mide por la red de vínculos que ella posee y que a su vez pueda movilizar, aunado al capital económico, cultural o simbólico que posea y quienes estén vinculados a ella. El autor plantea que la existencia de una red de vínculos durables y útiles es el resultado de un trabajo de

instauración y de mantenimiento que permite la producción y reproducción, lo que se traducirá en beneficios.

Por lo anterior, se dice que la existencia de dicha red no es una construcción natural ni social y discute con ello el ejemplo de la familia cuyas relaciones de parentesco son una característica de la formación social. Esa red de vínculos es producto de las estrategias de inversión que la persona realiza de manera consciente o inconsciente con el objetivo de reproducir esas relaciones sociales que le serán de utilidad a corto o largo plazo. Es así como a través de esa inversión a las relaciones con vecinos, compañeros de trabajo o incluso con la misma familia se lleva a cabo una transformación de relaciones casuales o potenciales a relaciones necesarias y selectivas en donde entran en juego sentimientos como la gratitud, el respeto y la amistad entre otros de la mano con una comunicación que se supone produce ese conocimiento y reconocimiento mutuo (Bourdieu, 1986).

Durante el proceso de intercambio en donde se realiza esa transformación, la inversión que se realiza representa un signo del reconocimiento y por medio de él se reconoce la pertenencia a determinado grupo, lo que a su vez representa los límites de ese intercambio de acuerdo con la ocasión, al lugar o a las prácticas.

Una de las acotaciones que realiza Bourdieu(1986) sobre la dinámica de los intercambios y de las inversiones, es que los individuos que la realizan comparten cierta homogeneidad en cuanto a las relaciones y estos realizan un trabajo de sociabilidad en donde se reafirman constantemente, además de que se involucran aspectos como un gasto constante en el tiempo y el esfuerzo, por ello se dice que se involucra al capital económico.

Para Bourdieu (1986) los recursos y beneficios tienen el mismo significado, pero hace distinción entre los beneficios materiales que están representados por los favores, contra los

beneficios simbólicos que vendrían siendo las palabras y los regalos. De ahí que se hable de que la acumulación de capital social requiere de una inversión de tiempo y energía, de manera directa o indirecta del capital económico, esta inversión representa un costo para la persona (Ramírez, 2005).

Desde la postura de Bourdieu (1985) el capital social está ligado a los recursos actuales y potenciales que están dentro de una red duradera de posesiones y en la cual una persona puede movilizarse en un determinado momento; el autor habla de una eficacia simbólica donde el intercambio tiende a transformar los objetos en signos de reconocimiento. Agrega que el capital social no es una construcción natural ni social, sino que más bien se va construyendo de importantes inversiones materiales, simbólicas y de esfuerzos que implican cierto gasto (Capdevielle, 2014).

Ramírez (2005) explica las visiones de Bourdieu, Coleman y Putnam son distintas y tienen diferencias profundas, algunas de ellas relacionados precisamente con la perspectiva, ya que los dos primeros centran su discurso partiendo de los actores en donde consideran que el individuo es quien tiene ventajas o no en cuanto a la movilización de recursos para la satisfacción de sus intereses, mientras que en el caso de Putnam la perspectiva es más comunitaria, buscando ventajas competitivas de orden macro social y buscando el desarrollo local.

A modo general, se puede observar que las principales aportaciones de los precursores, radica en que las aportaciones de Bourdieu se orientaron hacia la clase social, mientras para Coleman, el capital social fue analizado desde la estructura social y Putnam tuvo su orientación hacia lo colectivo (Esparcia, Escrino y Serrano, 2016).

3.1.3 Propuesta sobre el Capital social Potencial y Efectivo.

Diversos investigadores han buscado enriquecer la aportación propuesta por Bourdieu acerca del concepto de Capital social, discutiendo términos como: el de capital social latente y activo de Siles (2003) o capital potencial y capital efectivo de Martínez (2008).

Una de las primeras propuestas analizadas es la de Siles (2003), quién dice que el capital social tiene relación con los sentimientos de simpatía de una persona o grupos de personas hacia otra persona o hacia un grupo de personas y que dicha simpatía puede producir beneficios potenciales, o adquirir una serie de ventajas o bien un trato preferencial, y va más allá de lo que se puede esperar de una relación de intercambio. Así, la importancia de la simpatía para la realización de transacciones interpersonales, aunado a que provee de servicios que permiten preservar su identidad y esta simpatía tiene relación con el favor recibido o bien realizado, otra característica es la durabilidad y la flexibilidad.

Entre las características comunes que de acuerdo con Siles (2003) juegan un papel esencial en la generación de capital social están el género, la nacionalidad, la etnia, entre otras que puedan tener las personas y por lo general son heredadas por la familia. Aunado a lo anterior, existen también elementos como las redes, los bienes socioemocionales, los valores de arraigo, las instituciones y el poder que también contribuyen.

El capital social desde la perspectiva de Siles (2003) tiene dos vertientes, la primera es la latente y la segunda es la activa, y para que se realice una conversión de latente a activo requiere de interacciones o situaciones especiales, por ejemplo: crisis, catástrofes naturales o bien programas de desarrollo.

El autor deja ver cómo existe un capital al que denomina latente y que se transforma en activo cuando se presenta un suceso que lo detona, pero para que esto suceda tiene que existir por

lo menos uno de los tres tipos de vínculo: el primero es el de vínculo, el cual es el afecto y el cariño, el segundo es el de nexos que tiene relación con el respeto o reconocimiento entre las personas, y por último el de puente el cual tiene relación con el reconocimiento que se tenga con las personas que tienen poder.

Lo anterior bajo un contexto determinado por tres elementos: el primero es el bien socioemocional el cual representa una expresión entre las personas que validan, expresan cariño o proveen información que permite incrementar el autoconocimiento y el auto respeto, ya que este elemento satisface estas dos necesidades humanas básicas. Aunado a lo anterior, Siles (2003) sostiene que el bien socio – emocional representa el medio básico para la inversión en el capital social, además de que permite sustituir el elemento monetario o físico dentro de este intercambio.

Otro elemento que forma el capital social de acuerdo con Siles (2003) es el valor de arraigo, que tiene relación con el valor de un objeto debido a que los bienes socio–emocionales están enraizados en él.

Las redes constituyen el tercer elemento, ya que el capital social existe en las relaciones de vínculo, nexos y puente. Su función radica en describir los patrones de las relaciones donde el capital social no existe. Siles (2003) agrega que las redes que están conectadas por el capital social son mantenidas por los contactos. Cabe señalar que la estructura de la red juega un papel importante no sólo en la eficiencia económica sino también en la formación de capital social.

En el estudio “El capital social y la participación de las mujeres en la fuerza laboral: una colonia de Monterrey” desarrollado por Martínez (2008) se realizó un análisis de los distintos autores que han aportado al concepto de capital social. Partiendo de ese trabajo, la autora

realiza una serie de propuestas que pueden servir como base para comprender la complejidad del concepto, además de que identifica los posibles huecos que estos teóricos no consideraron al momento de construir el concepto.

Martínez (2008) explica la diferencia entre el concepto de capital social contra el de redes sociales, argumentando que a pesar de que ambos enfoques se basan en las relaciones sociales como el centro de la vida social, el concepto de capital social realiza un énfasis en los intercambios dentro de las relaciones sociales, enfocándose en aquellos recursos que pueden ser traducidos en beneficios personales, ya sea por medio de servicios o de bienes. En ese sentido, la autora reafirma que el capital social no solo implica la estructura como lo indica Coleman.

Martínez (2008:37) explica: *“Porque una red puede tener recursos, pero si dichos recursos no son utilizados, no se trata de capital social; una persona puede tener la habilidad para asegurarse beneficios de una red, pero si su red no tiene recursos, él o ella no pueden asegurarse ningún beneficio. Si un individuo tiene una gran red con fuertes lazos y no puede asegurarse ningún beneficio o servicio cuando lo requiere, en una necesidad particular, esto significa que no tiene capital social, por lo tanto, no es posible hablar de la existencia del capital social hasta que es canjeado por un beneficio en una transacción social.”*

En ese sentido, la autora recalca que para que se hable de un capital social se tiene que considerar el canje de un beneficio, el cual se obtiene sin otro pago más que las experiencias e interacciones que se hayan tenido, de manera previa, con las otras personas.

Agrega que lo anterior debe darse desde una base de reciprocidad y confianza mutua, simpatía y afecto; Martínez (2008), explica que estos elementos no son considerados por las

teorías del capital social.

Los elementos antes descritos tienden a provocar reacciones y acciones en el individuo que brinda el material o el servicio personal como apoyo y en beneficio al otro, entonces, cuando se usan esas posesiones, se dice que se está recibiendo un beneficio, por lo tanto, se habla que el capital social está puesto en marcha (Martínez, 2008).

Así, la calidad y cantidad de los recursos que se utilizarán dependerá no solo de las personas que lo poseen sino también de los recursos que tienen los otros integrantes de la red y lo anterior tiende a generar un círculo de beneficio–uso- beneficio que no tendrá fin, siempre y cuando se mantenga un clima de confianza y de reciprocidad.

Partiendo del contexto anterior, Martínez (2008) dice que el capital social es más que la misma estructura de la red, ya que está relacionado con el resultado que se obtiene de los intercambios interpersonales, de ahí que el estudio que ella realiza esté orientado a conocer el uso de los lazos sociales en beneficios personales por las mujeres que participan en la fuerza laboral en su capital social emanado por las redes sociales.

Por ello parte de la premisa que el apoyo instrumental, material, económico o psicológico que permite que la mujer participe en la fuerza laboral es el resultado de aquellos lazos sociales de las redes que ellas mismas han construido con otros a lo largo de su vida.

Es así como una de las aportaciones que realiza Martínez (2008) es que el capital *potencial* es el capital al que una persona piensa que puede tener acceso disponible cuando lo requiera, lo cual pudiera no cristalizar y ese capital continuará siendo potencial. En cambio, el capital social *efectivo* consiste en los beneficios realmente obtenidos ante alguna situación que así lo ha requerido. De la propuesta anterior, se podrían retomar aspectos para comprender cómo

es que el capital social efectivo permite a través de los lazos sociales la adquisición de beneficios.

Por lo antes expuesto y considerando los hallazgos encontrados por el estudio realizado por Martínez (2008) en donde el capital social es esencial y representa una alternativa para las mujeres cuyas responsabilidades tradicionales del cuidado de los hijos y del hogar no han cambiado, aún con su participación en el mercado laboral, se podría desarrollar esta propuesta agregando como variables la población de mujeres indígenas jefas de familia, y de esta manera continuar validando cómo, efectivamente, el capital social es una estrategia que utilizan las mujeres ante la doble jornada laboral desde una visión de género.

Esta situación ha sido abordada también por Arriagada (2003), quien, al realizar una revisión de estudios sobre capital social, observa que la perspectiva de género es ignorada o bien que se centra exclusivamente en los hombres, sin analizar las diferencias entre las redes de hombres y mujeres, además de que no existen análisis de las dotaciones de capital social que tienen. Agrega que las variables pobreza y género en relación con el capital social representan un problema debido a que se tienen que considerar las normas a las que se consideran las condiciones de vida de la mujer y que en ocasiones estas no corresponden a la realidad.

3.2 Imaginarios Sociales

3.2.1 Introducción

El interés por investigar al ser humano radica en el impresionante mundo de problemas que se relacionan con su existencia, los cuales no pueden ser explicados solamente desde la perspectiva biológica o física; ya que el ser humano es un ser que existe en y a través de la sociedad en la que habita, la cual siempre es histórica y cada una de ellas tiene una forma particular y singular de organización, donde los significados tienden a variar y donde las personas y los objetos son creaciones (Castoriadis, 1986).

Estudiar los problemas a través de los imaginarios sociales permite hacer visible las posibilidades irreales y poéticas que han sido enraizadas en las situaciones que se suscitan dentro de la sociedad. El imaginario social opera a través de un principio de ensoñación que es capaz de auxiliar en la realidad institucionalizada, como una fuente de alternativas a la sociedad dominante ofreciendo así una esperanza (Randazzo, 2012).

Estos problemas tienden a ser construcciones sociales/ históricas y por ello, se debe tener el reconocimiento de la sociedad de que existe, en ese sentido, a pesar de que los imaginarios sociales tienden a fungir configuraciones y estructuradores de lo real y son ellos quienes determinan y crean la percepción de lo que es aceptado como tal, a la vez operan en el cuestionamiento del orden social, es decir tiene una doble faceta que es contradictoria; entonces se puede decir que no solo construyen lo social y lo legitiman, sino que también lo deslegitiman y transforman su realidad (Randazzo, 2012).

Es así como para lograr una transformación radical de la sociedad, se debe de comprender lo que se desea transformar (Castoriadis, 1983), y en el caso de los imaginarios se tiene una

vinculación muy estrecha con la realidad y el conocimiento, generando así una relación de interdependencia entre lo que es considerado como imaginario o real en una sociedad (Randazzo, 2012).

En los estudios que se han realizado fundamentándose en los imaginarios sociales se pretende generar nuevos conocimientos y por lo tanto nuevas formas de hacer (Randazzo, 2012). Ya que hay que partir del supuesto de Castoriadis (1985) al argumentar que la sociedad es una masa en donde se pueden extraer un sinnúmero de elementos sin lograr reconstruirla totalmente.

Los imaginarios permiten comprender el sentido social de las cosas, ya que es aquello de lo que carecemos al insertarnos en culturas distintas a la nuestra o bien cuando analizamos en el tiempo sin comprender las “viejas usanzas” entonces, es así como al carecer del imaginario adecuado para poder interpretar a esos mundos diferentes, nuestro propio imaginario a través de su función de reorganización es el que brinda una reorganización de lo significativo brindando así un equilibrio psico – social (Randazzo, 2012).

Para Castoriadis (1983) el imaginario social es la obra de la sociedad como institución coincidiendo con esta afirmación, Randazzo (2012) dice que el imaginario social es la base social, el modo de ver el mundo, la vida en común y proporciona una referencia para el ser humano. Este concepto es presentado como sinónimo de conciencia colectiva, mentalidad, cosmovisión o ideología y también, se le tiende a relacionar con el concepto de estereotipos.

Por su parte, D’Agostino (2014) explica que los imaginarios son producidos a través de la práctica y tecnologías que forman parte del mundo y que estos no se oponen a lo real. Los imaginarios son definidos como aquellos esquemas que son socialmente construidos y que permiten explicar e intervenir lo que cada sistema tiene por realidad. La autora explica que

operan como un meta – código en los sistemas sociales y generan las formas y modos que funcionan como realidad.

Los imaginarios sociales permiten comprender, dar forma a la experiencia, incorporar y comprenderla dentro de lo que ya se sabe (Randazzo, 2012); la principal función del imaginario social radica en percibir, explicar e intervenir en aquellas referencias semejantes de la percepción (de tipo espacial, geográfica, histórica, cultural y religiosa), de explicación (marcos lógicos, emocionales, sentimentales, biográficos) y de intervención (estrategias, programas, políticas, aprendizajes).

Esto significa que las referencias son semejantes en cada sistema social, y que la realidad es percibida de forma particular, lo que permite asegurar que no puede existir una verdad única, sino una multiplicidad de verdades. Es así como de la realidad solo percibimos una representación de ella, y son los imaginarios los que proporcionan los esquemas necesarios para poder percibir, explicarla y en consecuencia intervenir en ella (Randazzo, 2012).

Por su parte, Pintos (2001 en Radazzo, 2012) dice que una de las funciones de los imaginarios sociales es la elaboración y distribución de instrumentos que permitan la percepción de la realidad social construida como si fuera la realmente existente.

El funcionamiento de los imaginarios sociales, partiendo del concepto de *marcos*, son estructuras mentales que tienden a conformar la forma de ver mundo para comprender las situaciones y comportamientos; en resumen, se puede decir que estos marcos funcionan como andamios mentales que permiten entender la información que se recibe. Es así como al interactuar se adquiere la información que es introducida en la memoria y que al combinarse con la información ya almacenada tiende a generar un juicio y predecir las acciones que se tomarán, dando así sentido al mundo social (Randazzo, 2012)

Otro autor que ha explorado las funciones de los imaginarios es D'Agostino (2014), quien afirma que el trabajo desde el imaginario social permite la posibilidad de transformar la subjetividad a través de la deconstrucción, explica que dentro de las funciones de los imaginarios sociales se encuentra la de producir una imagen de estabilidad frente a los cambios de la sociedad, de las relaciones y de la fragmentación. Así, los imaginarios, a diferencia de las ideologías, son una propuesta alternativa abierta a la operatividad.

3.2.2 Los imaginarios sociales como herramientas.

Los problemas reales de una época o sociedad son aquellos acordes según su imaginario social. Los seres humanos no llegarán a resolver esos problemas reales sino en la medida en que sean capaces de imaginarlos (Randazzo, 2012).

Randazzo, 2012, cita a Althusser (1965)) plantea que la relación que existe entre el mundo y los seres humanos es la relación entre lo real y lo imaginario, por lo anterior, la forma en la que se estudia la realidad puede ser cuestionada o legitimada; en consecuencia, se dice que las ciencias sociales son consideradas como una especie de diario en donde se puede ver reflejada la humanidad y por ende ese reflejo tiende a constituirla.

Es así como la interpretación juega un papel importante en la generación de la realidad contribuyendo a añadirle un sentido, que socialmente es considerado como real, por ello se dice que el mundo se vuelve real en la medida en la que se va construyendo (Randazzo, 2012).

El imaginario social, como herramienta de las ciencias sociales, permite buscar las formas en que se describen las cosas, más aún aquellas que permiten crear nuevas realidades sociales (Randazzo, 2012).

El análisis de los problemas partiendo del imaginario social representa una nueva perspectiva para interpretar partiendo de la subjetividad, ya que el imaginario colectivo tiende a construirse por medio de los discursos, prácticas sociales y valores que se presentan en la dinámica de la sociedad, es decir, operan como dispositivos entre los sujetos y su vida. En ese sentido, las significaciones imaginarias sociales se encuentran determinando prácticas en las esferas públicas y privadas, ya que su función radica en estructurar las representaciones del mundo en general, designan las finalidades de la acción y establecen los afectos que caracterizan a cada sociedad (D'Agostino, 2014).

En ese sentido, el hecho de estudiar los problemas a partir de los imaginarios sociales se puede manifestar a través de imágenes, producto de la cultura. Un primer paso a seguir es a través de la realización de críticas a las evidencias que se presentan en el tema en estudio, ya que estas tienden en ocasiones a construirse por medio de la observación, aun cuando se tienen limitaciones, ya que no todo es observable, en un segundo momento se comienza a realizar una construcción de la realidad ya que esto permitirá distinguir la relevancia - opacidad y cómo se lleva a cabo la naturalización (D'Agostino, 2014). Ya en la intervención, se sugiere que exista una coordinación entre los grupos y el análisis de la investigación, ya que por un lado se debe distinguir y puntuar insistencias e indagar las prácticas entre ambas, creando condiciones para alojar lo inesperado.

3.2.3 Propuesta de Cornelius Castoriadis

D'Agostino (2014) explica que las reflexiones propuestas por Castoriadis sobre las tensiones entre la psique y la sociedad son las aportaciones más innovadoras e importantes y que han representado una base para estudios sociales.

Castoriadis (1983) plantea que una sociedad tiene la posibilidad de descubrir su carácter de auto instituyente de las significaciones imaginarias y que lo importante es que se trate de alcanzar un cuestionamiento sobre lo que se asume como natural y evidente, por ejemplo en el caso de los grupos desfavorecidos, ellos tienden a estar sometidos a definiciones de orden social y dependen de una configuración compleja; por ello, las personas disponen de la capacidad de cuestionar a las instituciones que legitiman y brindan un significado impuesto.

Estas instituciones tienden a constituirse por los valores, lenguaje, instrumentos y procedimientos para tratar y hacer las cosas, por ejemplo, la distinción entre hombre – mujer. Es así como, para lograr la prevalencia de estas instituciones, se recurre al uso de sanciones y acciones coercitivas o en su defecto en otras más superficiales como el apoyo, la creencia y la legitimidad para mantener el orden (Castoriadis, 1986).

En ese sentido, es importante cuestionarse, de acuerdo con Castoriadis (1986), cuál es la parte del pensamiento, la manera de vivir y observar la realidad que no está condicionada o determinada por la estructura, la lengua, la organización del mundo y el ambiente familiar; por ello, se debe partir de que los hombres somos seres fragmentados por la sociedad que produce, por medio de las instituciones, individuos capaces/obligados de reproducir.

La institución de la sociedad está conformada por varias instituciones, la unidad que se presenta dentro de ellas, así como la cohesión interna de la red de significaciones son las que orientan y dirigen la vida de la sociedad, así como de los individuos que la conforman, por ello, esta red de significantes es denominada por Castoriadis (1986) como imaginarios sociales, ejemplo de ellos, son los dioses, el ciudadano, el estado, el pecado, el capital, entre otros, pero también son el hombre, la mujer, los niños, en virtud del significado que se les da para ser lo que son.

El término imaginario surge porque no tiene relación con lo racional o con los elementos reales y el término social tiene relación porque son instituidas y compartidas por la colectividad de manera anónima e impersonal (Castoriadis, 1986).

Lo anterior tiene relación con el hecho de que las relaciones sociales son instituidas de manera universal, simbolizada y sancionada, por ejemplo, la relación entre el amo – esclavo, siervo –señor, proletario –capitalista, entonces no puede surgir una relación social sin estar institucionalizada (Castoriadis, 1983).⁶

En consecuencia, los imaginarios representan una fuente de inspiración capaz de influir en la forma de pensar, decidir y orientar las acciones de índole social, aunado a que fungen como una estructura mental que ha sido socialmente construida y que funciona como un sistema que permite la interpretación donde esas significaciones imaginarias brindan una percepción natural del mundo; por ello, como herramienta metodológica, los imaginarios sociales permiten hablar de luchas y emancipaciones con un lenguaje nuevo y diferente, ya que se deja de pre configurar la realidad (Castoriadis, 1983).

Todo lo que se presenta a nosotros, en el mundo histórico social, está indisolublemente tejido a lo simbólico. Hablar de imaginario es hablar de algo que es inventado, es decir, una historia imaginada de inicio a fin en donde se presenta un deslizamiento entre los símbolos disponibles que están investidos por otras significaciones y se da por supuesto que lo imaginario se separa de lo real.

⁶ Para Castoriadis (1983) La institución es una red simbólica socialmente sancionada en la que se combinan en proporción y relación de variables un componente funcional y un componente imaginario.

De acuerdo con Castoriadis (1983) la relación que existe entre lo simbólico y lo imaginario aparece si se reflexiona que se necesitan uno al otro para expresarse.

Esto, se podría interpretar considerando que:

Lo Real: es el problema dado.

Lo Simbólico: ¿Qué significa para la persona?

Lo Imaginario: ¿Cómo atraviesa a cada persona?

La imagen: sujeto de nuestra intervención

Los imaginarios sociales se van creando y consolidando en la persona a través de la sociedad en la que vive; por ello, este imaginario también tiene la capacidad de poder anticipar las experiencias sobre las experiencias futuras (Randazzo, 2012). A lo largo de la historia, los indígenas han sido vistos como seres incapaces, minusválidos, y asociados no solo a suciedad sino también a la animalidad, por lo que estas concepciones guiaron la imposición de una serie de políticas de índole integracionista e indigenista, cuyo principal objetivo era el que a través de la educación se buscaba la desaparición de los indígenas, es decir, el uso de la educación como estrategia descolonizadora. Más aún en el caso de las mujeres indígenas, quienes son vistas como las portadoras de la autenticidad indígena, dada a través del uso de la ropa, de la lengua y del manejo del cuerpo (Méndez completar.)

CAPÍTULO IV. METODOLOGÍA.

4.1 Análisis social hermenéutico.

Este estudio utilizó un diseño cualitativo con un marco interpretativo fenomenológico, en el cual se busca comprender cuáles son las principales dificultades que las madres otomíes viven en vida cotidiana, al trabajar no solo dentro sino también fuera de su hogar y cómo ellas tienden a recurrir a su capital social inmediato para subsanar dichas dificultades.

Se consideró el análisis social hermenéutico como un medio para lograr la comprensión de la población de estudio, Cárcamo (2005), explica que este enfoque parte de la hermenéutica, entendida como el acto de la interpretación, donde el investigador debe de tener una actitud profunda con el texto, con lo que expresa el lenguaje y asumirlo como realidad, es decir, tener una interpretación relativa en donde los fenómenos se presentan en un contexto de tiempo y espacio determinado, y la comprensión, será un mecanismo para percibir la intención ajena, para con ello poder acercarse más fielmente a la intención de la persona, y reconstruir todo lo que lo rodea, incluyendo aquellos elementos socioculturales, por ello, el sentido del texto le pertenece a la persona.

Este análisis social hermenéutico tiene como precursor a Max Weber y su concepto de acción social, en donde el individuo tiene su propio marco de referencia y es considerado un ser consciente, es decir, la conducta humana tiene un enlace subjetivo, en donde su actuar está detonado por la función del sentido que se le otorga a cada una de sus experiencias, se considera a la persona como un sujeto consciente con la capacidad de reconocer su historicidad (Cárcamo, 2005).

Por lo anterior, cuando se realiza un análisis con este enfoque -social hermenéutico-, el investigador comprende e interpreta el significado de la acción humana, ya que se parte de una base epistemológica de la fenomenología y del interaccionismo simbólico.

Como investigadores, éste es un proceso de apertura y reconocimiento del otro, por lo que se está en un ejercicio interpretativo intencional y contextual, focalizando lo que se desea interpretar, y consciente de que la realidad solo puede ser captada de manera parcial dada la esencia humana.

4.2 Marco interpretativo. Fenomenología.

Los marcos interpretativos, permiten comprender el significado de los problemas sociales (Verstehen). Estos marcos están conformados por el interaccionismo simbólico, la hermenéutica, la teoría fundamentada y la fenomenología. Para este estudio se utilizará este último marco interpretativo, ya que de acuerdo a Álvarez-Gayou (2004), se caracteriza por centrarse en la experiencia de la persona, en lugar de las experiencias grupales.

La fenomenología se enfoca en realizar un análisis de las relaciones sociales sobre áreas limitadas a un nivel más local, en donde se muestran esos estilos de vida, las desigualdades sociales que existen, así como la diversidad de medios, subculturas y estilos de vida, en donde rara vez se percibe y se cuestionan los problemas o situaciones a los que se enfrentan poblaciones ajenas a nuestra vida cotidiana (Flick, 2007).

El propósito es la comprensión, no la explicación de contextos muy específicos, de una población con características muy particulares (Flick, 2007), por ello, el investigador cualitativo aborda la realidad a través del uso y recolección de estudio de casos, experiencias personales, entrevistas, observaciones, así como de historias de vida en donde se describen

las vivencias de las personas y los significados que ellas proporcionan (Denzin, y Lincoln, 2011).

Este marco de referencia tiene cuatro conceptos clave: la temporalidad, la espacialidad, la corporalidad y la racionalidad, ya que considera que las personas están vinculadas con su mundo y pone énfasis en su experiencia de vida. Dentro de las premisas de la fenomenología es que se considera que las percepciones de la persona tienden a evidenciar, para ella, la existencia de una experiencia que vivió o del mundo en que ha vivido; esto representa uno de los elementos cruciales de la fenomenología. Una segunda premisa tiene relación con la existencia humana, la cual es interesante y significativa, ya que siempre estamos conscientes de algo, por lo que la existencia implica que las personas están en su mundo y por lo tanto tienen que ser comprendidas desde ese mismo mundo; por lo anterior, desde la fenomenología, las preguntas de quien investiga siempre se dirigen hacia una comprensión del significado que la experiencia vivida tiene para la persona (Álvarez-Gayou, 2004).

4.3 Sujetos de estudio

Los criterios de inclusión se refieren a las características de los sujetos participantes en este estudio. Entre ellos nos referimos a las mujeres que se identifiquen como indígenas pertenecientes a la etnia otomí, hayan nacido o no en el estado de Nuevo León, que realicen alguna actividad remunerada fuera o dentro del hogar, y que sean madres biológicas o adoptivas. Se tomarán en cuenta para este estudio algunos de los principales municipios de la zona metropolitana del Estado de Nuevo León, lo anterior tiene influencia al momento de considerar el tipo de muestreo intencional, ya que solo estas personas, pueden brindar la información que se requiere para esta investigación, más aún por la especificidad que se tiene al ser una etnia cuya presencia no prevalece numéricamente en nuestra entidad.

En el muestreo cualitativo, la selección de los encuestados suele continuar hasta el punto de la redundancia (saturación), esto quiere decir que cuando las entrevistas ya no aportan nueva información y se han explorado adecuadamente todas las fuentes potenciales de variación, se puede detener el muestreo (Ellsberg y Heise, 2005).

Para este estudio se realizaron nueve entrevistas en total, siete de ellas en la comunidad Ampliación Lomas Modelo en el municipio de Monterrey, una en Ampliación Lomas del Topo Chico y otra en la cabecera del municipio de García Nuevo León.

Para conformar el grupo de participantes fue importante desarrollar una estrategia de abordaje para lograr el ingreso a dichas comunidades, así que las entrevistas se realizaron donde se trabajó durante más de dos años, buscando una generación de confianza y acercamiento con las mujeres que se consideraron para el estudio y que desearon participar en él. Todo ello en un marco de apoyo y colaboración con asociaciones civiles, cuyo objetivo son los grupos étnicos que radican en el Estado de Nuevo León, a través de la realización de actividades filantrópicas, talleres de empoderamiento, violencia de género y eventos comunitarios (posadas, fiestas).

Es importante señalar que las comunidades están ubicadas en áreas alejadas de la urbe, con carencias de servicios públicos y problemas sociales como drogadicción, alcoholismo y prostitución. Por ello, se requirió siempre el acompañamiento de alguna de las mujeres de la comunidad para acceder al área a intervenir.⁷

Ya con un reconocimiento como trabajadora social, en las comunidades se inició el abordaje más específico de las mujeres que cumplieran con el perfil definido, a través de visitas a sus

⁷ El juicio es percepción de la investigadora, con base en la percepción emitida por los informantes

domicilios o áreas de trabajo (vía pública) e iniciar conversaciones casuales, hasta llegar a realizar la entrevista en distintos momentos, considerando siempre su disponibilidad de tiempo.

4.4 Técnica de recolección de datos

Para este estudio se utilizó la técnica de la entrevista, ya que ésta permite la comprensión de las personas en su mundo y en su vida; por medio de la entrevista se tiende a construir un conocimiento a través de la interacción entre el entrevistado y el investigador. En ese sentido, para Kayle (2011), la entrevista en investigación consta de siete etapas: la organización temática, el diseño, la entrevista, la transcripción, el análisis de la verificación y el informe.

La aplicación de una entrevista estructurada tiene como principal modalidad definir problemas y elaborar explicaciones sobre ellos. Así mismo, es un mecanismo controlado donde interactúa la persona que entrevista y que es la que recibe la información y el entrevistado es quien la proporciona. Aunado a lo anterior, la entrevista cualitativa tiende a proporcionar una lectura de lo social, a través de la reconstrucción del lenguaje, en el cual los entrevistados expresan no sólo sus pensamientos, sino también sus deseos y hasta su inconsciente (Vela, 2004).

Dado que el objetivo general de este estudio es el de analizar el uso del capital social como estrategia ante las dificultades vividas por las madres trabajadoras otomíes en el Área Metropolitana de Monterrey, para lograr dicho objetivo en la guía de entrevista se incluyeron preguntas específicas relacionadas con estos aspectos.

Ya en la etapa de realización de la entrevista, Kvale (2011), explica que es importante el desarrollo de un guion, ya que esto permite un escenario. De hecho, el autor sugiere la

elaboración de dos guías una con las preguntas de entrevistas que se han planteado y otra con las preguntas para el entrevistado, las cuales pueden tener un lenguaje más coloquial. Por ello, para este estudio se diseñaron dos guías, la primera llamada matriz de congruencia por que se incluyen las preguntas de investigación, los objetivos específicos, la teoría que la sustenta y las preguntas que fueron surgiendo durante la revisión de la literatura. Y la segunda guía, que es propiamente el contenido de la entrevista, la cual se detalla a continuación.

Entrevista semiestructurada

La entrevista se diseñó a partir de cuatro grandes apartados: en el primero se consideraron las características sociodemográficas: edad, estado civil, lugar de residencia, lugar de origen y lugar actual; aspectos familiares generales (esposo, hijos, familia extensa), actividad/situación económica (actual y anterior...), estudios y sobre su salud (patologías, discapacidades/deficiencias, hábitos...).

El segundo apartado abarcó el tema de la migración, haciendo énfasis en primer lugar a su vivencia previa; por ello se le cuestionó sobre su vida en su ciudad natal, las situaciones que se le presentaron para tomar la decisión de migrar, quiénes y de qué forma le apoyaron, si migró sola, por mencionar algunas, en el mismo apartado se incluyen preguntas sobre su llegada a la ciudad, considerando algunos de los elementos antes descritos y orientados a conocer cómo se fue dando la construcción de su capital social.

En un tercer apartado, se consideraron las dificultades que se le han presentado desde su llegada a la ciudad, las formas en que las ha enfrentado y quiénes le han apoyado. Por último, en el cuarto apartado se buscó conocer la percepción de sus roles como mujer, madre y trabajadora. Cabe señalar que la identificación de las estrategias que utilizan las mujeres para

cumplir su doble rol familiar y laboral se realizó vía el análisis de la información de los distintos apartados de la guía de entrevista.

La prueba piloto se llevó a cabo en la comunidad Ampliación Colinas del Topo Chico, el contacto con la primera entrevista se llevó a cabo con la ayuda del personal de una asociación civil con quien ya se había realizado un trabajo de voluntariado, por lo que ya se tenía una etapa de *rapport* previa a la primera entrevistada.

Durante el proceso de aplicación del cuestionario piloto no se observó dificultad alguna por parte de la entrevistada para la comprensión de las preguntas. Sin embargo, por la dinámica de la entrevista, algunas preguntas se fueron cambiando de lugar, considerando este elemento importante para las entrevistas subsecuentes. Por tal motivo, y sin realizar modificaciones al instrumento, se procedió a su aplicación.

Como ya se señaló, en cada caso se trabajó de manera distinta el *rapport*; sin embargo, la tendencia es que se concertaban citas específicamente para la aplicación del instrumento, debido a que las mujeres se desempeñan laboralmente en la vía pública. Incluso en uno de los casos se acudió a una plaza pública para la realización de la entrevista y en los otros, ellas asignaron un horario y la entrevista se realizó en su propia casa.

Al utilizar la técnica de la entrevista, se recurrió al uso de una grabadora para poder guardar la información que se iba generando; por lo anterior, antes de iniciar, se les explicó por medio del consentimiento informado el uso que se haría de la información que ellas brindaran, aclarando en todo momento el cuidado de su anonimato y su dignidad como personas.

4.5 Ética.

La ética es entendida como la reflexión o la acción que se lleva a cabo pensando por su propia cuenta, razonado y cuidando de nunca dañar a nadie, es libre y conscientemente adquirida, además de ser lo que define a la condición humana, la cuestión ética es una cuestión de equilibrio entre los derechos de los sujetos experimentales y los beneficios del conocimiento científico (Koepsell y Ruíz, 2015).

En su obra, Pineda y Alvarado (2008) definen el concepto de ética como la ciencia en la que se tiende a fundamentar el comportamiento moral del ser humano para adecuarse a la sociedad. Para los autores, el análisis del concepto tiene relevancia debido a que es una cuestión que brinda equilibrio entre los derechos de los sujetos de estudio y los beneficios de tener un conocimiento científico; se considera importante que todas las investigaciones respeten al ser humano, pero sobre todo contribuyan a su desarrollo integral. Otro elemento que Pineda y Alvarado (2008) consideran importante es que la investigación se debe regir por un Código de ética cuyas vertientes son consentimiento informado, fidelidad, privacidad y confidencialidad

Como investigadores de lo social es primordial mostrar una preocupación genuina por salvaguardar sus derechos humanos, la cual se aplica desde que se le solicita un consentimiento informado de lo que se pretende realizar, y de la importancia de brindar información sobre la naturaleza de la investigación y que ésta a su vez esté al nivel de comprensión de las personas con las que se trabajará. Se diseñó un consentimiento informado por escrito para las participantes; sin embargo, se observó como tendencia que al solicitarles que autorizaran por medio de una firma, se mostró cierta renuencia, por lo cual, con la

autorización del comité doctoral, se procedió a un conocimiento informado solicitando la autorización para la grabación de la entrevista.

Para cuidar la confidencialidad y el anonimato de las personas entrevistadas, se invita a que la información transcrita, los audios y los datos que nos proporcionen sean custodiados de tal forma que sólo las personas involucradas en la investigación puedan llegar a tener acceso, y que aun cuando se investigue en sitios públicos se debe pedir una autorización para realizar el trabajo (Rapley, 2014). Es así como la investigadora ha asegurado los audios de las entrevistas y no se permitió el uso para otros fines distintos a este estudio.

4.6 Análisis de información.

Como lo plantea Álvarez-Gayou (2003), para comenzar con el análisis de la información, el primer paso fue transcribir lo recabado por medio de la grabación. Con relación a la preparación de los datos, específicamente de la transcripción, la cual involucra elementos como la precisión, fidelidad e interpretación, aun cuando se tienden a perder elementos importantes como el entorno, el contexto, el lenguaje corporal (Gibbs, 2014).

Se procedió a la lectura repetitiva de cada una de las entrevistas, y se imprimió cada una de ellas, para después señalar con diferentes colores la sub- categorías de manera manual.

Posteriormente se procedió a conceptualizar las categorías como se observa en la Tabla N°1.

Tabla N°1 Categorías y Subcategorías.

Categorías	Definición conceptual	Subcategorías
Beneficio obtenido	Beneficio cuya base es la solidaridad, confianza, ayuda recíproca y cooperación	<p><u>Apoyos Materiales</u>: económico, cuidado, gestión y orientación de apoyos en instancias.</p> <p><u>Apoyos Psicológicos</u> (palabras de aliento y consejos).</p>
Fuentes del Capital Social efectivo	Red de personas de las que recibe el beneficio.	<p>Amigos</p> <p>Vecinos</p> <p>Actores religiosos</p> <p>Familia</p> <p>Clientes</p> <p>Personas indígenas otomíes</p> <p>Personas indígenas de otras etnias.</p>
	Son los problemas a los que la mujer se enfrenta en el ámbito personal, familiar, laboral y comunitario.	<p>Empleo (desempleo, empleo precario, falta de dinero).</p> <p>Relaciones de pareja (violencia conyugal, cuidado de los hijos, falta de apoyo de su pareja, abandono)</p> <p>Discriminación.</p>

Dificultades		<p>Problemas de salud (problemas de salud con los hijos, problemas de salud de ella, problemas emocionales, infertilidad – Embarazos no deseados.)</p> <p>Problemas familiares. (problemas con los hijos, transmisión de saberes)</p> <p>Inseguridad en su comunidad.</p>
Imaginarios Sociales	Red de significados que orientan, dirigen y atraviesan la vida de las mujeres entrevistadas.	<p>Perspectiva de género: (Roles)</p> <p>Matrimonio</p> <p>Maternidad</p>

Al terminar con cada una de las entrevistas, se procedió a utilizar un archivo en el programa Excel para elaborar una matriz de cada una de las categorías, posteriormente se procedió a capturar las respuestas de cada entrevista que correspondían a la sub categoría y con ello poder observar una tendencia de las respuestas obtenidas.

4.7 Perfil sociodemográfico de las entrevistadas.

Se han realizado nueve entrevistas, siete de ellas en la comunidad Ampliación Lomas Modelo en el municipio de Monterrey, una en Ampliación Lomas del Topo Chico y otra más en la cabecera del municipio de García Nuevo León.

Una de las primeras entrevistadas fue Tere [t43sol], originaria de Querétaro Santiago Mexquititlán, quién tiene 43 años, con primaria incompleta, es madre de dos jóvenes (20 y 16 años), soltera por decisión propia y no cuenta ni ha contado con el apoyo de los papás de sus hijos; ella actualmente labora en la venta de semillas y dulces en la vía pública y reside en la comunidad de Ampliación Lomas del Topo Chico en Monterrey, Nuevo León. Ella estaba migrando de manera constante al estado de Nuevo León, buscando empleos de manera temporal; sin embargo, decide establecerse cuando se embaraza de su primer hijo.

Ángela [a29cas] tiene 29 años y al igual que Tere es originaria de Querétaro Santiago Mexquititlán; migra al estado de Nuevo León con sus padres cuando tenía 9 años, está casada desde hace más de 14 años y su esposo cuenta con empleo formal en una cadena de tiendas de autoservicio, la familia también está conformada por dos hijas de 11 y 13 años, que actualmente estudian la educación básica. Ángela comenta que sus padres no le proporcionaron estudio por considerar que no era necesario; ella se desempeña como vendedora ambulante de artesanía, específicamente muñecas y joyería, pero en ocasiones labora como empleada doméstica, trabajo que es eventual, ya que, dice, quiere estar al pendiente de sus hijas. La familia radica en la cabecera de García Nuevo León.

La tercera comunidad en la que se realizaron las entrevistas fue Ampliación Lomas Modelo ubicada en el municipio de Monterrey, una de las primeras entrevistadas fue Josefina [j40sol] de 40 años y cuenta con secundaria terminada; actualmente está soltera, pero ha tenido dos matrimonios de los cuales nacen sus dos hijos de 22 y 15 años respectivamente. Josefina se dedica a la venta de ropa en la Pulga Mitras en un local que su mamá le proporcionó hace más de 20 años, ella es originaria de Querétaro Santiago Mexquititlán y migró a lado de sus padres a muy temprana edad.

Esthela [e60cas], quien también es de la misma comunidad, tiene 60 años, casada desde hace más de 45 años, tiene cuatro hijos ya adultos que viven en comunidades aledañas a su casa. Ella comparte que se dedica a la venta de comida en la vía pública y que decide emigrar con su esposo hace más de 40 años por buscar oportunidades de educación para sus hijos, pero sobre todo por el empleo que les permitiría mejorar su calidad de vida como familia. Esthela es una mujer que padece una serie de enfermedades crónicas que complican la artritis fibromialgia que ha padecido desde hace varios años. No tuvo oportunidad de estudiar.

Sarita [s36cas] es una mujer de 36 años originaria de Amealco (Querétaro) que migra con su familia por las condiciones económicas precarias y por los problemas de salud que padecía la familia. Tiene cerca de 16 años radicando en la ciudad, 18 años de casada, su esposo es comerciante en el mercado de abastos y vende frituras, mientras que ella con el apoyo de una de sus tres hijas mayores vende artesanías, gelatinas y semillas en la vía pública; Sarita solo pudo terminar la secundaria por motivos económicos.

Dentro de la misma comunidad vive María [m22cas] de 22 años con estudios de primaria; ella también migró con su familia desde pequeña, y comenta que presentó problemas de adicción a las drogas desde el noviazgo con el joven con quien después contrajo nupcias y con quien tiene más de 7 años de casada y 3 hijos 2 niños y una niña.

Otra de las mujeres entrevistadas en la misma comunidad es Isabel [i25cas] quien tiene 25 años, con secundaria incompleta y también es originaria de Santiago Mexquititlán (Querétaro); migra con su familia desde pequeña, cuando tenía 10 años. Isabel comparte que se casó a los 16 años, debido a un embarazo que no había planeado y cuyo desenlace fue la muerte en las primeras horas de vida de su primer hijo; después de ese embarazo tuvo 3 hijos más. Ella y su esposo se desenvuelven en la economía informal.

Una de las tías de Isabel es Rosa [r134cas] quien tiene 34 años y está casada desde hace más de 10 años, su esposo al igual que ella son originarios de Santiago Mexquititlán (Querétaro); él es comerciante de semillas en la vía pública, al igual que ella. Rosa y su esposo no pudieron tener hijos biológicos, pero una hermana de ella le “regaló” una niña cuando ésta tenía un año. La niña fue criada como hija propia y es motivo por el cual no trabaja de manera formal. Estudió la primaria cuando era pequeña, pero hace poco terminó sus estudios de secundaria.

Una de las vecinas de Isabel y de María es Sofía [s38cas] que tiene 38 años y llegó a Monterrey hace más de 30 años con sus papás; actualmente se encuentra casada y tiene tres hijos de 18 y 16 años y uno de ocho meses; su esposo labora de manera informal como ayudante de albañil, mientras que ella se desempeña en la venta ambulante de muñequitas, cuenta con secundaria terminada y también es originaria de Querétaro Santiago Mexquititlán.

CAPÍTULO V. DISCUSIÓN Y RESULTADOS

5.1 Análisis de los grupos a estudiar.

Para la realización del análisis, se hicieron tres grupos por edades. El grupo 1 está representado por las mujeres que tienen de 20 a 29 años, el segundo grupo por las que tienen de 30 a 39 años y por último el grupo 3 con las mujeres de 40 años en adelante.

Con relación a la información socio demográfica se consideraron elementos, como la edad, el estado civil, el número de hijos, el empleo de ellas y sus parejas, el nivel de educación y la forma en que se dio la migración.

Como se observa en la Tabla N° 1 el grupo 1 está conformado por María, Isabel y Ángela, todas casadas y con un promedio de 10 años de matrimonio y con más de 2 hijos en edad escolar. Las entrevistadas migraron desde niñas con sus familias, por lo que tienen más de 10 años viviendo en el Estado de Nuevo León. En el caso de María e Isabel cuentan con estudios de primaria, sin embargo, Ángela comentó durante la entrevista que sus padres no apoyaban la idea de que estudiara, por lo que nunca ingresó al sistema educativo.

Con relación al empleo informal que realizan, solo Ángela vende artesanías que ella misma realiza con el apoyo de sus hijas, mientras que María e Isabel venden dulces en la vía pública y comparten que nunca han realizado un trabajo que no sea el ambulante, caso contrario al de Ángela que en algún momento y teniendo como determinante la edad de sus hijas realizó trabajo como empleada doméstica en las colonias de clase media alta ubicadas en el sector de Cumbres en Monterrey.

En cuanto a los eventos catastróficos que han vivido estas mujeres, María dijo haber vivido durante gran parte de su adolescencia en el consumo de las drogas, junto con su actual pareja,

hasta que llegó un embarazo no planeado, teniendo como resultado problemas durante la gestación; por su parte Isabel también refirió haber tenido un embarazo no planeado durante la adolescencia, motivo por el cual decide vivir con su actual pareja, agrega que a los pocos días de haber dado a luz, el bebe falleció sin motivo aparente y ella estuvo hundida en una depresión por meses, lo que le ocasionó problemas con su pareja.

Caso contrario el de Ángela quien dijo haber tenido un noviazgo corto, pero que pudo planear a su primera hija, al poco tiempo de estar casada con su único y primer novio, hecho que compartió durante la entrevista, cuando decía que sus padres eran “duros” y que no le permitieron “conocer” ni “salir” con hombres.

Tabla N° 1 Grupo 1 mujeres de 20 a 29 años

Caso	Edad	Edo. Civil	Hijos	Estudios	Trabajo	Años / Etapa de migración
María [m22cas] adicción a las drogas	22 años	7 años de casada. Esposo vende vía pública	2 niños y 1 niña. (5, 3 y 2 años)	Primaria	Vendedora ambulante, dulces.	Migra con padres desde niña
Isabel [l25cas] Muerte de un recién nacido	25 años	9 años de casada. Esposo vende vía pública	3 hijos (4, 7 y de 1 año y medio)	Secundaria incompleta	Vendedora ambulante, dulces.	Migra desde pequeña cuando tenía 10 años.
Ángela [a29cas]	29 años	14 años de Casada. Esposo con empleo formal	Dos hijas de 11 y 13 años	Sin escolaridad	Vendedora ambulante artesanía. En empleada doméstica	Migra con padres desde niña. Tenía 9 años

Elaboración propia.

El grupo 2 se presenta en la Tabla N°2 cuyos rangos de edad oscilan entre los 30 y 39 años. Se trata de mujeres con más de 18 años de casadas con su pareja y que tienen estudios de secundaria. En los casos de Rosa y Sofía, ellas migran desde niñas con sus padres, por lo que tienen más de 30 años radicando en la ciudad de Monterrey, caso contrario al de Sarita que migró con su esposo hace poco más 16 años cuando ya habían nacido sus dos primeras hijas, su tercera hija nació en Monterrey, cuando ya se habían establecido en la ciudad.

Por su parte, Sofía también tiene tres hijos, de 18, 16 y 1 año de edad, mientras que Rosa tuvo que atravesar un proceso diferente para ser madre, ella tiene problemas en su matriz y ovarios, lo cual le impide tener hijos; pese a lo anterior, una de sus sobrinas le “regalo” a una niña de meses de nacida, quien actualmente cursa la educación primaria y a pesar de conocer a sus padres biológicos, identifica a Rosa como su “verdadera” madre. Durante este proceso de maternidad “diferente” a lo que ella esperaba, Rosa comenta que su esposo siempre la apoyó con la decisión de criar a una niña que no era “propia” y que nunca tuvo un reclamo de su parte por no poder embarazarse, sino al contrario, le daba palabras de aliento cuando el médico les dijo que nunca podrían tener hijos.

En el caso de sus empleos, Sarita y Sofía venden artesanía en la vía pública para poder subsistir, solo que en el caso de esta última, ella dijo que a raíz del nacimiento de su tercer hijo hace un año, tuvo que trabajar en los “tiempos” en los que su esposo o hijos mayores pudieran cuidar al bebe, por lo que tiende a “acumular” la artesanía, es decir, durante sus “tiempos libres” teje manteles y elabora muñecas que posteriormente vende, mientras que en el caso de Isabel, ella comentó durante la entrevista, que opto por vender semillas o recolectar basura en la calle para después venderla, porque la artesanía es “muy cansada” ya que se puede tardar hasta dos o tres días en la elaboración de una muñeca y que a ella le gusta trabajar de manera muy “fina” y que sus ojos se le cansaban mucho, por lo que sólo elabora artesanía para su uso; de hecho durante la entrevista mencionó que cuando la niña estaba pequeña, trabajaba de noche como operaria en una fábrica, pero que casi no dormía en el día por cuidar a la niña. Además explicaba cómo trabajaba más de doce horas parada y en condiciones precarias, ya que carecía de ventilación.

Las parejas de las tres entrevistadas de este grupo laboran también en la informalidad, por lo que al tener un ingreso variable, los ingresos que ellas aportan en la casa juegan un papel importante porque complementa el pago de los gastos que se tienen.

Tabla N° 2 Grupo 2 mujeres de 30 a 39 años

Caso	Edad	Edo. Civil	Hijos	Estudios	Trabajo	Años / Etapa de migración
Rosa [r134cas]	34 años	20 años de casada. Esposo vende vía pública	No hijos biológicos. Le “regalaron” una niña	Secundaria	Semillas en la vía pública	Migra con padres desde niña
Sarita [s36cas]	36 años	18 años de casada. Esposo comerciante mercado de abastos.	Tres hijas de 10, 16 y 18 años.	Secundaria	Vende artesanías, gelatinas y semillas en la vía pública	16 años radicando en la ciudad. Migra con pareja
Sofía [s38cas]	38 años	casada Ayudante de albañil de manera informal	3 hijos de 18, 16 y uno de ocho meses	Secundaria	Venta ambulante muñequitas.	Llegó a Monterrey hace más de 30 años, con sus papás

Elaboración propia.

El grupo 3, se observa en la Tabla N° 3 y se conformó por aquellas mujeres de 40 años o más de edad. Ellas migraron a Monterrey en distintas etapas de su vida. Por ejemplo, en el caso de Tere, ella migraba de manera intermitente entre Monterrey y Querétaro durante su adolescencia y juventud, pues tenía un hermano casado ya radicado en la ciudad. Es hasta que se embaraza cuando decide quedarse en Monterrey, bajo el argumento que su hija tendría una mejor calidad de vida. Además, ella pensaba que regresar embarazada a su lugar de origen le representaría represalias no solo de parte de su familia sino también con su entorno. De hecho, agrega que dentro de sus planes no estaba el embarazo ni ser madre; que nunca lo imaginó y más teniendo como referente una madre “ausente” en el sentido de que ella nunca se interesó por su vida ni mantuvo comunicación ella. Por lo anterior, comenta que nunca pensó en establecerse con una familia, con una pareja, ni mucho menos tener hijos, aun cuando por segunda ocasión se embarazó de un hombre diferente al de su primera hija.

En otro caso, el de Josefina, quien durante la entrevista mencionó que su sueño siempre había sido el tener “una casita blanca, con un esposo y muchos hijos” y todo aquello que se dice en los cuentos de hadas de ahí que justifique ella misma sus dos matrimonios y sus relaciones de pareja, y que no es sino hasta que empieza a colaborar de manera activa en asociaciones civiles que se da cuenta que sufrió violencia de distintos tipos con sus parejas. Sus propias reflexiones la llevaron a asumir el deseo de un cambio de vida para ella y sus dos hijos de ambos matrimonios. Ella migró a esta ciudad desde niña, en compañía de sus padres, por lo que tiene más de 30 años radicando Monterrey.

Esthela de 60 años, migra a Monterrey hace más de 40 años, a pesar de estar casada, ha tenido episodios de separación en un marco de violencia física y emocional. Ella comenta que siempre soñó con ser madre y que sus hijos pudieran hacer cosas “grandes” y que este motivo

fue el incentivo de una lucha por que ellos estudiaran, más en el caso de las mujeres y más cuando ella decidía trabajar en sus “ratos libres”.

Esthela comenta que ella nunca cursó estudios, porque sus padres no lo consideraban importante, ya que ella debía estar en casa al cuidado de sus hijos, con lo cual justificaban lo innecesario del estudio. Por su parte, Tere también dijo que en su lugar de origen no había escuela, por lo que alcanzó estudiar solo un par de años en la primaria; ambas mujeres dijeron no estar interesadas en regresar a estudiar, sin embargo, en el caso de Josefina, quien estudió solo la educación secundaria, menciona que una de sus metas en la vida es la de terminar la preparatoria y una carrera profesional. Ella desea llegar a ser trabajadora social, más ahora que su hijo mayor está a punto de terminar su educación superior y su segundo hijo ingresará a preparatoria. Ella no se quiere “quedar atrás” con ellos, además de mostrar conciencia de que con una profesión podrá acceder a otras oportunidades laborales, aun cuando ella tiene su propio negocio de venta de ropa en un área conocida en Monterey y que comparte que sus ingresos le permiten vivir bien, no con lujo, pero por lo menos solventa las necesidades propias de su familia.

Con relación al ámbito laboral, solo Esthela se dedica al diseño y venta de artesanía, lo que representa algo importante para ella y que ha intentado transmitir a sus hijas y nietas, sin éxito alguno. Por ello, a pesar de que no vende mucho, no quiere dejar de hacerlo. En el caso de Josefina y de Tere, ellas compartieron que no les agrada el diseño de artesanía, porque no se paga bien. Tere por su parte vende dulces y semillas en la calle, y menciona que nunca aprendió a hacer artesanía, mientras que Josefina dijo que sus padres siempre vendieron y que nunca se le enseñó el bordado o la confección de muñecas.

Tabla N° 3 Grupo 3 mujeres de 40 años o más años

Caso	Edad	Edo. Civil	Hijos	Estudios	Trabajo	Años / Etapa de migración
Josefina [j40sol]	40 años	Soltera/ 2 matrimonios	Dos hijos de 22 y 15 años	Secundaria	Venta de ropa en la Pulga Mitras.	Migró al lado de sus padres a muy temprana edad.
Tere [t43sol]	43 años	Soltera	Dos hijos (20 y 16 años).	Primaria incompleta	Venta de dulces en la vía pública	Hace 20 años, migró de joven, sola.
Esthela [e60cas] Enf. crónica	60 años	45 años de Casada	Cuatro hijos ya adultos	Sin escolaridad	Vendedora ambulante artesanía.	Migró con su esposo hace más de 40 años.

Elaboración propia.

5.2 Categorías de Análisis

5.2.1 Dificultades

Las dificultades son aquellos problemas a los que se enfrentan las mujeres en el ámbito personal, familiar, laboral y comunitario. Dentro de los principales problemas se encuentran: la transmisión de saberes, el desempleo, los empleos precarios, la violencia conyugal, problemas con los hijos, familiares, de salud de ella, de salud de los hijos, la discriminación, el rechazo social, el abandono, la falta de dinero, los problemas emocionales y, por último, los problemas de inseguridad en su comunidad.

Empleo (desempleo, empleo precario, falta de dinero).

Desempleo

Las mujeres indígenas tienen que quedarse al margen de las oportunidades laborales por el hecho de no contar con el dominio de una segunda lengua (español) y por no tener una instrucción escolar, aunado a un desconocimiento de sus derechos, lo que desemboca en más pobreza y en desventajas (Fernández, 2006).

Así mismo, Názares (2011) y Morgan (2011), en sus respectivos estudios, exponen que la situación de las mujeres indígenas migrantes es aún más severa que el de las mujeres no migrantes, ya que ellas presentan altos índices de rezago educativo, desempleo, desnutrición y problemas de salud, como resultado de la rigidez que la sociedad les asigna por razones de género, aunado al limitado acceso que la mujer tiene a la educación, la capacitación, a los recursos, productos, servicios de créditos, pero sobre todo al poder, y esto es en gran medida lo que se traduce en una feminización de la pobreza.

Del grupo 3 se analiza la situación de Tere, quién decidió ser madre sin la compañía de los hombres con los que había tenido una relación, comparte que siempre trabajó vendiendo dulces y semillas en la vía pública, y que elegía zonas residenciales para poder llevarse a su hija consigo; sin embargo, durante su segundo embarazo se vio en la necesidad de dejar de trabajar, ya que el bebé presentaba problemas, por lo que duró varios meses desempleada, apoyándose con la ayuda que su hermano mayor le proporcionaba.

Otra de las dificultades que se encontraron es el abandono de sus parejas, lo cual trajo como consecuencia enfrentarse no solo a la falta de empleo, sino también a aprender nuevos oficios para mantener a sus hijos. Una muestra de lo anterior, lo comparte Josefina:

“Trabajando como comerciante, porque realmente no sabía trabajar, te soy sincera, ahí... tuve que aprender, entonces este... y pues sí, pues me gustó; o sea, era como que yo desconocía ese mundo totalmente, y era así como que, no sabía si vender, trabajar, eh... o sea realmente no, no, estaba totalmente bloqueada” (sic) [j40sol].

En ese sentido se observó en el grupo 2 que mientras los hijos ingresan al sistema educativo, ellas tienden a reinsertarse laboralmente, ya que buscan coordinar el tiempo entre sus labores como madres y como vendedoras. Prueba de ello es lo que comparte Sarita:

“... digo a mis hijas, pues sí, uno si se cansa también de venir a vender les digo también porque andar de arriba para abajo, porque le digo yo voy en la mañana a dejar a mi niña, regreso y hago de comer, preparo mercancía, me pongo a recoger y otra vez a las 12:00 voy corriendo por ella, luego regresó hago de comer, comemos y luego nos venimos corriendo a vender y así andamos le digo, siento que me canso más así que trabajar” (sic) [s36cas].

Una situación similar es la que está atravesando Sofía, quién después de que su hijo menor cumpliera 16 años, se embaraza nuevamente, lo que hace que deje de trabajar, aun cuando sigue con el diseño y elaboración de muñecas, bolsas y servilletas, ella sólo sale a trabajar cuando por medio de alguna institución es invitada a través de las ferias o muestras gastronómicas.

En el caso del grupo 1, Ángela comparte que durante sus embarazos dejó de trabajar como empleada doméstica y como vendedora de artesanía; sin embargo, conforme sus hijas crecieron y entraron a la escuela, se vio en la necesidad de regresar a trabajar de manera intermitente en el comercio informal, como se indica en la siguiente cita:

“... cuando iban a la primaria pues como queda cerca de la casa de mi mamá, pues ya ahí pues llegaban a casa de mi mamá ya yo pasaba por ellas en la tarde cuando yo llegaba, y haz de cuenta que es de que a la vuelta está la escuela donde vivía mi mamá y ahí como que no, no batallaba mucho” (sic).

El desempleo como dificultad estuvo presente en la vida de las mujeres entrevistadas, y éste tuvo relación también con sus ciclos de vida, ya que dependiendo de los embarazos y de la edad de sus hijos, decidían trabajar de manera formal o informal, lo anterior en un marco de tensión constante ante un desempleo que les impedía la satisfacción de las necesidades básicas de su familia. Cabe señalar que esta situación fue plasmada en los estudios de Durán (2011), por lo que se confirman sus hallazgos. De hecho, en su estudio la autora plantea que en el caso de mujeres jefas de familia la brecha de desigualdad es aún más marcada en comparación con otros grupos de mujeres migrantes.

Empleo precario

Estudiosos como Horbart (2008) abordaron las distintas problemáticas a las que se enfrentan los indígenas hombres y mujeres durante su inserción en el ámbito laboral como resultado de su proceso migratorio en la Zona Metropolitana del Valle de México (ZMVM). Entre los hallazgos encontrados, esta población percibe ingresos menores a un dólar diario, lo cual se traduce en una esperanza de vida menor a la de la media nacional, una mortalidad infantil elevada, y una marginación extrema; sin embargo, las mujeres indígenas, acota el autor, son quienes sufren también de violencia, aun cuando ellas desarrollan una serie de estrategias que les permitan generar un mayor ingreso para sostener la economía familiar y la educación de sus hijos, son las que tienden a aceptar empleos precarios en los que son explotadas, por lo que tienden a sufrir de violencia, por lo que reproducen, según el autor, un modelo donde

la mujer exalta su valor como valerosa por un lado, omnipotente y sacrificada, pero al mismo tiempo es objeto de abusos, discriminación y engaños.

Los hallazgos anteriores se han validado por las mujeres entrevistadas, ya que la tendencia fue afirmar que las condiciones laborales no son las adecuadas, pero que optan por los empleos informales, ya que les permiten tener un papel más activo en la crianza de sus hijos y aprovechan los tiempos de escuela para poder salir a trabajar.

El clima es un elemento que ellas consideran importante para decidir qué vender, ya que eso determina el producto a ofrecer, aunque la tendencia en cuanto a los argumentos sobre qué vender se inclina más por alimentos que por artesanías.

En este contexto se encontró que Tere (grupo 3) tenía que salir a vender, sin importar las inclemencias meteorológicas, y agregaba que no podía descansar ni un día de la semana, ya que “vivía al día”, es decir, para poder comer y pagar los recibos de la casa tenía que salir diariamente a buscar empleo. Ella dice:

“Fui trabajar por ellos, dices tú, lo que haya de vender o a veces dices, íbamos a pedir algo, ya nos daban despensa o algo y así nos la pasamos... “Sí unas que otras porque a veces sí descanso, a veces no salgo a vender en la semana cuando llueve porque, aunque haga frío y salga no hay nadie en la calle; está bueno con este tiempo pues hay de todo a veces la gente está afuera pero ya haciendo frío, no”(sic) [t43sol].

En el caso de Sarita del grupo 2, quien comparte su experiencia:

“... lo poquito que hacemos gracias a Dios hacemos artesanías de las muñequillas y este como ahorita como que casi se paró la venta ya nos salimos a vender gelatinas por el tiempo de calor con el frío aquí andamos... aquí andamos vendiendo cacahuates, todo eso... y de

repente si un rato traemos también las monas porque no todo el tiempo se venden hay veces que vendes y hay veces que no, siempre cambiamos de mercancía... ” (Sic) [s36cas].

Sofía comparte cómo, antes del nacimiento de su tercer hijo, y para evitar las inclemencias del tiempo y no dejar solos a sus hijos, optaba por trabajar de vez en cuando fuera de su hogar:

“... yo no trabajo fuera de la casa... pero sí trabajo haciendo bolsitas para vender y muñequitas, pero así nada más voy digamos una vez al mes cuando hay actividades que nos invitan a ir a vender, porque ahorita estoy con mi bebé de 8 meses y no puedo sacarlo con este solazo que hay, entonces, sí trabajo un poquito lento por cuestiones del bebé” (sic) [s38cas].

No solo el clima representaba un problema, sino también el lugar en donde ofertar sus artesanías, como lo plantea Sarita:

“... anduvimos en las colonias pero era más cansado y más calor en las colonias porque ahí tienes que caminar y no descansar... le digo en cambio de repente encontramos aquí a la universidad y ya entramos una tarde pues vimos que sí porque ya pasó un rato te pones a vender y luego descanso en el arbolito, en la sombra pero ahí hay que estar si ya aquí no faltaba porque en la colonia no hay agua ahí tienes que comprar tu botellita” (sic) [s36cas].

Al realizar un análisis entre los grupos 1 y 3, se encontraron coincidencias entre Josefina y Ángela, comentan abusos por parte de sus empleadoras, al no pagarles un sueldo establecido desde el principio, al no respetar sus horas de salida y pedirles tareas de limpieza no acordadas, además de que las llegaron a maltratar físicamente a ellas y a sus hijos.

Esta situación dista de los hallazgos reportados por el estudio de Arrieta (2008), quien determinó que las empleadoras que eran madres solteras o separadas, tendían a mostrar empatía por las empleadas domésticas, a ser más sensibles y a mostrar una relación de mayor igualdad, además brindan más apoyo y solidaridad necesaria para que sus empleadas domésticas alcanzaran sus logros profesionales y personales.

Ante tal situación, mujeres como Josefina y Ángela decidieron integrarse al trabajo de la venta en la vía pública, por ejemplo, Josefina explica que cuando su primera pareja la abandonó, ella tuvo que ir a buscar trabajo casa por casa como empleada doméstica. A continuación sus palabras se comparten sus palabras:

“...primeramente entré a trabajar como empleada doméstica, que dure bien poquito como unos 2 meses si acaso, y eso porque me trataron bien mal a mi hijo y entonces... así como que no yo no quiero esto para mí y entonces...” (Sic) [j40sol].

Después de esta situación, Josefina comparte cómo su madre le brinda apoyo prestando productos y dinero para vender; ella explica lo siguiente sobre sus inicios:

“... bueno ahorita, actualmente ropa de dama, ropa de caballero, gorras, ropa de niño, ropa, de... o sea total que, lencería, o sea, todo de todo he vendido, entonces ahorita ya me quedé, ya más definida con la ropa de dama y la lencería que es lo mío, entonces, si así como que... Pero sí le batallé, sí le batallé, pero para empezar allí, pues primero empecé en la colonia, así a ofrecer productos, casa por casa y por... por abonos...” (Sic) [j40sol].

Por su parte, Ángela reflexiona por qué consideró que era mejor regresar al ambulante:

“... empecé a trabajar en casa, pero también las casas están grandes, es pesado con un día que yo trabajara eran 8 horas por 250 y gastaba 50 de transporte y nomás me quedaba con

200 pesos y también no, dejé de trabajar en enero y pues ya me dediqué a lo que es la verdad de artesanía” (sic) [a29cas].

Y comparando a Sofía del grupo 2 con Ángela del grupo 1, se encontró que:

“...en cuestión de trabajo es a veces porque yo hice de todo, fui vendedora ambulante, trabajé en fábrica, trabajé en casa... este... y cuando yo trabajé en casa a veces las patronas se portaban así un poquito mal por no saber bien nuestros derechos en ese tiempo...” [s38cas].

También Rosa, del grupo 2, explica que no tuvo una buena experiencia desempeñándose en fábricas como operaria, ya que pasaba mucho tiempo encerrada y si tenía situaciones familiares que atender no le permitían salir, más en el caso de su hija cuando era pequeña, ella compartía que ni siquiera había una ventana por donde ver el clima o a otras personas y que los horarios rotativos no le permitían equilibrar sus actividades como madre y empleada.

Comparando los hallazgos encontrados en este estudio con el que realizó Fernández (2007), se muestra una similitud, ya que a pesar de todas las restricciones laborales encontradas por cuestiones étnicas y de género, ellas se siguen incorporando al mercado laboral y esto es observado no solo en México, sino en otros países de Latinoamérica como Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Nicaragua, Venezuela Perú y El Salvador (citas).

En ese sentido, Fernández (2007) discute cómo el hecho de ser mujer, indígena, campesina y pobre representa un serio obstáculo al momento de ingresar al mercado laboral, de ahí a que ellas se empleen en nichos de la economía informal y con poco valor a nivel económico y social. Ejemplo de ello es el ambulante, la producción artesanal y la mendicidad, como se observa en las grandes urbes, de acuerdo con la autora.

En el caso de las mujeres indígenas, (Fernández, 2007; Solís, 2005) diversos estudios plantean que ellas se insertan como empleadas domésticas, vendedoras y obreras, entre otros, y sus jornadas laborales son interminables, dedicando más de 12 horas al trabajo reproductivo y productivo. Lo anterior se vio reflejado en los relatos de las entrevistadas, quienes compartían que aprovechaban los tiempos escolares de sus hijos o cuando los demás dormían para la elaboración de la artesanía, combinándola con las labores domésticas, para que en otro momento se pudieran salir a vender sus artesanías, por lo que para ellas, el día era largo, según sus percepciones.

El maltrato físico y verbal, la falta de apoyos físicos para la muestra y venta de la artesanía, aunado a las extorsiones por parte de personal que trabaja en los distintos municipios son situaciones que las mujeres indígenas han enfrentado.

Esta situación, es abordada en sus estudios por Fernández (2007), quien hace hincapié en el tema de las condiciones de trabajo y vida de las mujeres indígenas, ya que se considera casi un tema tabú, relacionado con la dominación – subordinación de la que son objeto las mujeres en las relaciones sociales. Se confirman aquí algunas de estas situaciones como hallazgos en este estudio, ya que en los casos en que se trabajaba de manera informal en la vía pública, se reportaron abusos de autoridad realizados por elementos de seguridad pública, solicitándoles dinero o mercancía para permitirles trabajar, o en su defecto simplemente les rompían las artesanías, como se indica en los siguientes relatos.

Al realizar comparaciones entre los grupos, se observa que Ángela (grupo 1) menciona que uno de los motivos por lo que no le gusta la venta en la vía pública es que a veces le cobran más por la renta de piso que por lo que pueden ganar en la venta y que al final se “sale perdiendo”, como se indica en esta cita:

“... una vez me recogieron mercancía en San Nicolás. Me quitaron mi artesanía que estaba vendiendo y dijeron que la fuera a recoger ahí a presidencia, fui y me estaban cobrando \$500 para poder sacar la mercancía, pero prácticamente yo no traía porque estaba empezando a vender pues no y ahí se me quedó mi mercancía...es una dificultad vender mi artesanía. No hay espacio y si lo hay nos cobran, bueno a veces no fue mucho en ocasiones sí logran y yo digo pues que voy a ganar entonces, si lo que estoy ganando aquí se lo voy a dar a ellos pues no a veces también como que no. (Sic)” [a29cas].

Mientras que a Sarita (grupo 2), unos guardias de seguridad despojaron de sus mercancías a una de las entrevistadas y a pesar de la intervención de la investigadora, el oficial le quitó la mercancía a Sarita, quien después del despojo de su mercancía compartió lo siguiente:

“... pues como vez, no nos dejan... entonces andamos a escondidas vendiendo y así hemos estado todo este tiempo todos estos años que han pasado aquí... no nos dejan poner en un lugar y a veces cuando venimos caminando en la casa nos topamos y nos andan sacando para fuera como quiera nosotros tenemos que buscarle porque nada más aquí, aquí hemos estado todo el tiempo” Caso contrario a la situación que vive su esposo: *“... él ya es seguro y porque ya trae su permiso y nosotras, pues nosotras aquí andamos batallando aquí batallamos en las tardes porque pues sí, no nos dejan vender verdad, yo digo ‘pues ni hacemos nada, venimos a vender rápido y nos salimos también, no estamos haciendo nada, pero pues ya ve los vigilantes no nos dejan vender aquí, aquí estamos batallando, todos los años estamos batallando”* (sic)[s36cas].

El esposo de Sarita, a través de otras personas, tuvo la oportunidad de vender dulces en una carretilla, en la vía pública en el centro de la ciudad, sin embargo, en su caso, ella refiere que no han podido conseguir dicha autorización, aunado a los constantes despojos y robos por

parte de los guardias de seguridad, así como de policías de los distintos municipios, han mermado el ingreso familiar.

No solo son las autoridades quienes hacen cobros a través de la violencia física o emocional; algunas de ellas tienen que “negociar” con líderes, en cuyo caso se desconoce su procedencia para poder utilizar el “suelo”, tal es el caso de Isabel del grupo 1.

“...en el comercio nos quitan la mercancía y tienes que dar dinero para que te cobren menos y el líder como quiera te cobra 250 o dependiendo cuanto te cobre el líder y si no pagas al líder, te vas a comercio y te quitan las cosas y como es comercio te cobran menos y si no te arreglas con el líder te cobran como quiera” (sic) [125cas]

Del mismo grupo 1, se tiene a Ángela, quien expresa que el “regateo”, es una práctica común que se presenta durante las transacciones en la vía pública, en la cual se le solicita un precio menor por sus mercancías. Ella, comparte lo siguiente:

“uno anda en la calle, la gente no te quiere pagar el precio que tú das en 50 y déjame en 30, 35 o traigo 20 y si había ocasiones en que yo prácticamente tenía ... que cómo que bueno te lo dejo a ese precio, para yo vender y poderme llevar algo porque como mis hijas estaban chiquitas de qué “ama me antojó una nieve o se me antojó esto” y yo como pues no he vendido nada, pero pues la gente me está pagando \$20 por una monita, pues bueno mejor se la vendo, para yo poder comprarles algo voy a llevarme algo a la casa y por eso es que dije “no ya” no voy a andar regalando lo que yo hago por eso deje mejor de vender en las calles”(sic) [a29cas].

Dentro del mismo grupo 1 está Isabel, quien explicaba la siguiente vivencia:

“... pues yo creo que está bien pagado el artesano, pero yo digo que como todos lo venden pues hay mucha competencia para venderlo tienes que... hay muchos que les gusta y muchos que no y como quiera hay muchos que no te pagan lo que es (...) porque como quiera es por ejemplo te cansas de la vista, en estar en la aguja y muchos no lo valoran, no pagan eso, entonces dicen “no está bien caro” y así” (sic) [125cas].

En el grupo 2 se presentaron situaciones muy similares, como la compartida por Sofía, quien comenta que es difícil que las personas le paguen el tiempo de elaboración de su producto y que no lo valoran:

“...pues a veces se les hace muy caro, pero imagínate para hacer una bolsita en un día y te ganas por ejemplo estás desde la mañana a la tarde terminas una bolsita y venderla en 50 o 100 pesos usted dígame si completa” (sic) [s38cas].

Y esta tendencia es observada también en la vida de Sarita, quien considera que la artesanía no es costeable, prueba de lo anterior es lo que comenta:

“...este... por ejemplo como ya casi no se vendían las grandes, hacía las chiquitas y hacia llaveritos unos llaveros que hacemos y las plumas con sus muñequitas y tenemos que, cuando dejo de vender eso y quiero volver a vender tengo que surtir todo lo que es la tela, el listón todo y ya me sale más caro para volver a invertir, tengo que invertir casi 4000 pesos para volver a empezar otra vez” (sic) [s36cas].

Del mismo grupo 2, Rosa comparte que le gusta hacer artesanía para su uso y el de su familia:

“la artesanía si hago, pero no para vender, no lo vendo porque me pagan muy poquito como a mí no me gustan los muy grandes yo lo hago muy fino y sí, si hago” (sic) [r134cas].

Acharya y otros (2010) realizaron un estudio en el Área Metropolitana de Monterrey y concuerdan con los hallazgos encontrados en nuestro estudio, ya que en el caso de las mujeres entrevistadas se desempeñaban como vendedoras ambulantes, operarias o bien como empleadas domésticas, mientras que sus parejas se desempeñan como operarios en fábricas o bien en la construcción.

Estas mismas situaciones, como se pudo observar, continúan presentes en las mujeres entrevistadas. Y comparándolo con los resultados encontrados por Horbart (2008), se observa una similitud ya que las mujeres indígenas entrevistadas sufren de exclusión y discriminación laboral, ya que sus sueldos son los más bajos, los que tienen una jornada laboral más larga y los que no cuentan con prestaciones sociales, además de que debido a que tienen que generar un mayor ingreso que les permita sostener la economía familiar y la educación de sus hijos, ellas son las que tienden a aceptar empleos precarios en donde son explotadas, por lo que tienden a sufrir violencia.

Aunado a las situaciones de precariedad laboral antes mencionada, Escartín y Vargas (2008) y Arrieta (2008) encontraron en sus respectivos estudios, como las mujeres indígenas se ven enfrentadas a condiciones de trabajo aún precarias, con relaciones laborales inestables y con escasa protección de seguridad social, lo que valida los hallazgos encontrados en este estudio.

Falta de dinero

Considerando la revisión de estudios, Fernández (2006) encontró al igual que Escamilla y otros (2013) que las mujeres entrevistadas de su estudio, consideraban que el bienestar de la familia dependía sólo de ellas, lo cual les genera una mezcla entre rabia e impotencia frente a la falta de recursos económicos para poder darles una mejor vida.

Estas situaciones fueron analizadas en las entrevistas de este estudio, puesto que a lo largo de las conversaciones, este tema era tendencia en cada una de ellas: lamentaban que sus hijos no tuvieran acceso a productos o servicios, lo que les provocaba tristeza y en algunos momentos, llantos.

El discurso de ellas, aun cuando no se trate de migrantes primera generación, es que la migración se llevó a cabo con el firme objetivo de mejorar la calidad de vida, ya que en sus lugares de origen no había empleo y por lo tanto acceso a los recursos para pagar la alimentación y educación de los hijos. Sin embargo, al llegar a la ciudad, la situación en algunos casos no se modificó; no obstante, en sus lugares de origen la gente sigue con la idea de que aquí en la ciudad, sí hay acceso a la alimentación, aunque sea a través de mendicidad. Lo anterior se ve plasmado por las ideas de Esthela (grupo 3):

“...lo que quería, quería trabajar fuerte para sacar adelante a mis hijos porque allá en mi pueblo no se puede, sí, si hay trabajo, trabaja todo el tiempo, pero allí no te pagan. De comer sí ahí hay frijoles, hay tortilla, ahí hay todo” (sic) [e60cas].

Como se indica en la cita de Tere (grupo 3), al igual que en la de Esthela, se tiene la percepción de que aquí en la ciudad, a pesar de la precariedad, hay alimentos:

“Pero igual dices tú, no era mucho dinero lo que ganaba, pero igual siempre había algo aquí... comida y pues ahí no hay nada, dices tú pues sí, tortilla con sal, pero a veces pues si no había, si era triste y pues si no había qué comer ni siquiera sal con tortilla pero pues a veces ni eso hay...pues sí, pues no hay de otra o sea, si no sales... pues si no sales a trabajar no vas a conseguir un poco para todo, para la comida, para todos los gastos...cuando no trabajo... pues sí, nada más compramos tortillas, frijoles, el huevito, o sea lo más económico

pues sí porque no hay para más y cuando hay algo pues compro carne, cuando se puede si no, no”(sic) [t43sol].

Tere y Josefina (grupo 3) comparten su frustración al no poder pagar los estudios de sus hijos, aun cuando ellos están en escuelas públicas, cuyos pagos no ascienden a los \$1,000 al mes. En el caso de Josefina ella dice que les ha pedido apoyo a sus hijos más al que está por terminar la universidad para que la apoyen con los pagos escolares, pero no recibe mucho apoyo ya que ellos le responden, “*mamá es tu obligación*” [j40sol].

Cabe señalar que la carencia de dinero para la compra de alimentos no era únicamente por la precariedad del empleo, sino también cuando lograban adquirir alguna vivienda, ya sea rentada o comprada, como lo comparte Sarita (grupo 2):

“...como entró a la primaria la mayor, las otras dos iban al kínder y así empezamos a tener más gastos pues ya nos faltaba un año para pagar la casa en esos tiempos, y ya como que empezábamos y ya le digo ‘no es que sí está difícil la vida’ y si como que si estuvimos batallando como quiera esos 3 años en pagar la casa porque pues sí a veces no se completa era más mejor completar los \$500 que nos pedía la señora ya si sobraba para comprar de comer a veces si comprábamos si no, era pura sopa todos los días”(sic) [s36cas]

Rosa (grupo 2) reflexiona sobre los modos en que solventan la dificultad de poder adquirir sus alimentos, ella dice que junto a su esposo buscan botes y los iban a vender, para poder comprar comida, ya que no completan con el ingreso de él. Por su parte María comenta que cuando no puede comprar comida para sus hijos, ella acude a pedir apoyo a sus padres y a una vecina que tiene tienda, más porque sus hijos son pequeños y dice que ellos no saben si hay o no comida, solo la piden.

Como ya se afirmó, una de las dificultades a las que se enfrentaban era el solventar los gastos escolares de los hijos, aun cuando ellos estudiaran en los primeros años, ya que comentan que es difícil pagar libros, uniformes y pagar las cuotas escolares. En el caso de las mujeres cuyos hijos están en edad de estudiar la preparatoria y universidad ya que sus ingresos no les permiten solventar las cuotas, ni en una universidad pública, lo anterior, porque se deben de cubrir otros gastos como los libros, traslados y materiales para trabajar. Tal es el caso de Sofía (grupo 2), quien explica su impotencia:

“... yo no tuve la oportunidad de estudiar y no quiero que eso le pase a mi hijo, él tiene mucho deseo de superarse pero si estoy viendo que las carreras de la UNI están demasiado caras y que no, no, la verdad no podemos pagarla por más esfuerzo que hagamos, no porque es mucho... bueno, mis hijos están estudiando uno ya terminó la prepa y otro está en prepa todavía y... el que ya terminó la prepa ahorita está trabajando para poder juntar dinero para entrar a la UNI y el otro también ahorita que está de vacaciones está trabajando para comprar sus útiles escolares este... y cosas que piden a veces en la prepa que copias, que cosas del cyber, tareas y cosas así que a veces con el sueldo de mi esposo ya no completamos”(sic) [s38cas].

Por el contrario, María (grupo 1) comenta que ella sale a vender chicles a la calle para comprar los útiles y uniformes de sus hijos, ella recuerda lo siguiente:

“...aquella ocasión también mi niño pues ahorita también me falta el otro chiquito comprarle zapatos del kínder a mi otro niño el grandecito que tiene 5 años me dice “mamá vamos a vender mazapanes y chicles para poder comprar zapatos para mi hermano” (sic) [m22cas].

Cuando compartió esta anécdota y ante sus lágrimas, ella dijo sentirse orgullosa de sus hijos por querer ayudar y ayudarse entre sí.

Y lo común es que tienden a adquirir deudas a través de préstamos en instituciones y de familiares, para poder solventar los gastos que se van generando por la educación de los hijos, en su intento porque no dejen sus escuelas. Esta situación, también fue encontrada en los estudios realizados por (Horbart, 2008), ya que son de las muchas estrategias que las mujeres realizan para evitar que sus hijos abandonen sus estudios.

Relaciones de pareja (violencia conyugal, cuidado de los hijos, falta de apoyo de su pareja, abandono)

Violencia conyugal.

Existe evidencia que indica que las mujeres indígenas tienden a sufrir episodios de violencia desde su infancia por parte de algún miembro de la familia, (Názares, 2011), y que dicha situación al llegar a la adultez prevalece o se incrementa al tener parejas que presenten problemas de alcoholismo o que son irresponsables para solventar los gastos familiares (Fernández, 2007).

Lo anterior se presenta en un contexto donde la estructura económica, los factores demográficos y las oportunidades de mercado no son suficientes para explicar la dinámica migratoria de la mujer y que a nivel micro la división del trabajo doméstico y la violencia intrafamiliar son fenómenos en donde se pueden observar las contradicciones, las desigualdades, los cambios socioculturales y económicos que viven estas mujeres. En ese sentido, es importante profundizar en la situación de las mujeres, de las relaciones de pareja, de la familia, ya que es importante considerar cómo se dan las transformaciones de género y del ejercicio del poder (Correa, 2006).

La violencia conyugal es una situación que han vivido las entrevistadas, algunas durante el periodo de ajuste, es decir al inicio del matrimonio, otras lo han vivido a lo largo de los años, y otras en cada relación que han tenido, donde se han repetido los patrones de violencia.

A lo largo de su vida, por ejemplo, Josefina del grupo 3, ha tenido dos matrimonios y un noviazgo. Ella dice que, durante su primer matrimonio vivió peleas y golpes hasta que él decidió dejarla. Sin embargo, en la segunda relación ella fue quien lo dejó después de 4 años juntos. Parte de su historia se presenta a continuación:

“Sí, y entonces me junté, me embaracé y tuve mi segundo hijo, ahí fue mi peor pesadilla, la verdad, o sea, no me arrepiento de tener a mi hijo, pero sí de juntarme con la persona equivocada, porque si lo que no viví con uno, lo viví con el otro, él se encargó bajarme el autoestima hasta los suelos, entonces sí, llegué a un momento de sentir que realmente yo no valía como mujer, como persona ni como madre, ni como sociedad, la verdad, entonces el sí se encargó de matarme en vida, se podría decir en esos momentos, y este... y sí ahorita, creo que hasta la fecha, le agarro, que a veces así odio, le dije, maldito desgraciado (ríe) perdón”(sic) [j40sol].

Aunado a la violencia física, ella vivió violencia emocional:

“Él lo que quería es que yo lo mantuviera, o sea, él se sentía, así como que... yo... ¡ay! se me fue la palabra, este... Sí, o sea como que me dio a entender eso, como que yo fui el único que te... te recogí, como que con un hijo pues quien te iba a voltear a ver... y hasta me la llegué a creer, sí, me la llegué a creer, entonces, así como que él así se sentía dueño y señor de que se merecía todo, pero como yo ya viví un proceso de que vi a mi papá como maltrataba a mi mamá” (sic) [j40sol].

Después de un proceso de apoyo en instituciones públicas, Josefina comienza a trabajar en su percepción como mujer y madre, lo cual le permitió salir adelante, aun cuando estas situaciones desembocan en problemas de salud y estuvo internada en dos ocasiones.

Otro de los casos más representativos de este grupo 3 es el de Esthela, quien luchó y sigue luchando en una relación en donde su pareja no está de acuerdo con que realice una actividad fuera del núcleo familiar, además de que él no quería que sus hijas mujeres estudiaran. De hecho, ese tema fue de discusión a lo largo de los años, más aún cuando las hijas se casaban y se iban del hogar. Aunado a lo anterior, discutían porque ella enfermaba y caía en cama, impidiendo “el cumplimiento” de sus funciones como madre-esposa, todas estas situaciones desembocaron en un abandono temporal por parte de él.

En este mismo caso se vivió violencia física y tuvo que intervenir personal de DIF (Desarrollo Integral para la Familia), ya que la entrevistada refirió sufrir de amenazas de muerte por parte de su pareja. En palabras de Esthela:

“... mi esposo... cuando me quería matar, cuando me llegó un día que me quería golpear, me golpeaba, me pegaba y luego decía que me iba, este... y luego decía “no, si no te mato y te tiro... porque él me, me... como que me estaba amenazando, como que me estaba... me quería hacer sentir mal, no sé qué, no sé, era una persona mala” (sic) [e60cas].

Todas estas situaciones que vivió Esthela a lo largo de los años, desembocaban en episodios de depresión que la llevaron casi al suicidio, o en el caso de Josefina, que con el paso de los años y el trabajo que realizó a través de talleres, reconoce que tiende a estar con hombres agresivos y aprendió a identificarlos.

Por su parte, dentro del grupo 1, Ángela, tuvo problemas de ajuste que tenían al inicio de su relación, con su esposo que eran evidenciadas a través de discusiones y desacuerdos verbales, lo cual permitió parar de alguna forma la violencia psicológica que sufría.

En el mismo grupo, está Isabel, quien expresó que comenzó a sufrir violencia cuando se convirtió en madre, ya que según sus parejas dedicaban más tiempo a los hijos que a él, un claro ejemplo de lo anterior es lo que aquí nos comparte:

“... me imagino que si además como la niña ya no se enfermó ya no se enfermaba de lo que tenía de los bronquios y así pues sí me preocupaba, pero ya no era más atención a ella sino también a él ... porque él haz de cuenta que de repente se enojaba “ay porque nada más con la niña” y así pero ya, después como la niña se le quito eso pues ya... la verdad yo lo buscaba pues sentía que si necesitaba apoyo de él por lo mismo de que tenía obligaciones para los dos pues lo buscaba para los pañales, para que me diera para los pañales de la niña y ya después de ahí fuimos rehaciendo todo poco a poco”(sic) [125cas].

Esta situación fue abordada por Alegría (2005) y explica cómo la mujer en ciertos sectores sociales de México es un ente al servicio de los hombres, es alguien con quien ellos cuentan incondicionalmente, en cualquier circunstancia positiva o negativa y regularmente sin ninguna remuneración, es decir, su vida gira ante la abnegación de servir con todo su ser a los demás.

Isabel muestra conciencia que desde el fallecimiento de su primer hijo vive con miedo a que les pase algo más a sus otros hijos, y que no le gusta que su esposo se compare con los niños por el amor o la atención que ellos reciben por parte de ella, sin embargo, esta situación es tema de discusión constante.

Josefina, al igual que Ángela y que Esthela, comentó que sus padres peleaban “mucho” y había episodios de alcoholismo y de irresponsabilidad económica, las tres reconocen que provienen de una familia en donde su padre era “machista”, ya que no permitía que las mujeres trabajaran.

Alegría (2005) explica cómo en la vida cotidiana de las mujeres, ella es la servidora de todos y cuyo objetivo vital es el bienestar del hogar, sin importar que tenga que soportar insultos y malos tratos de parte de su pareja, padre y a veces de los hijos, todo esto sin protestar, sin pedir nada a cambio.

Falta de apoyo por parte de su pareja.

Durante la entrevista, Tere (grupo 3) expresó que a pesar de no arrepentirse por decidir criar sola a sus hijos, ha tenido situaciones complicadas, como por ejemplo, con quien dejarlos cuando necesitaba salir a trabajar, dice recordar una etapa difícil y conforme fueron creciendo, continuó con el problema de dejarlos solos, aunado a que crecieron los problemas de comportamiento, ya que sus hijos han tomado decisiones no tan acertadas, en sus relaciones de pareja o bien en cuanto a su futuro.

En el caso de las mujeres que habían tenido pareja, y que habían decidido separarse, se encontraron problemas orientados a la falta de compromiso por parte del padre para satisfacer las necesidades económicas y afectivas de los hijos; aunado a lo anterior, se enfrentan a un cuestionamiento no sólo interno, sino también de las familias sobre las decisiones de terminar, reanudar o bien rehacer sus vidas con otras personas. Como lo comparte Josefina

“Tu segundo matrimonio, volver a decepcionar a la familia, y es así como que a qué te vas a dedicar, o sea, como decía mi mamá, a calentar las camas o algo o qué, entonces, así como

que una cosa es que, bueno vamos a dar la oportunidad, pero sí, realmente, creo que sí aguante mucho 2 años y medio” (sic) [j40sol],

Esthela, por su parte, compartió que ella tenía claridad de los futuros que tenía para sus hijos, los cuales estaban orientados hacia el estudio y crecimiento profesional, que les permitieran tener una vida diferente a la de ella en donde el dinero no fuera un problema, sin embargo, las circunstancias y las decisiones de ellos, al ser adultos, le han ocasionado discusiones con ellos, ya que de los cuatro hijos, solo dos han alcanzado terminar una carrera y tener una vida estable.

Cuidado de los hijos.

A pesar de que las hijas de Ángela (grupo 1) son más pequeñas, ella concuerda con Tere (Grupo 3) cuando comentó que sale a trabajar pensando en que sus hijas se quedarán solas, más cuando el horario cambia y oscurece a las 6 de la tarde.

Y el temor de ellas coincide en que los dispositivos de asistencia social implementados por el Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia (DIF) del Estado para identificar a los niños “en abandono”, aun cuando el mismo sistema no le proporciona apoyo para el cuidado dentro de las comunidades. En ese sentido, Sarita comparte su experiencia al respecto:

“... está difícil, a veces del DIF porque llegó un tiempo que, sí nos encontró el DIF aquí y ya empezó de que, porque sacaba a las niñas, a vender y luego de que por qué las dejaba en casa solas” (sic) [s36cas]

Abandono.

El abandono por parte de sus parejas fue otra dificultad a las que se enfrentaron, como en el caso de Josefina, quién le pidió el divorcio a los 15 días de haberse casado. Lo anterior como resultado a la no aceptación por parte de la familia de él de esta situación, que lleva ya casi más de 20 años, y ella dice “Y hasta la fecha, jamás he vuelto a saber nada de él...” [j40sol].

Los motivos por los cuales las mujeres eran abandonadas, eran desacuerdos con sus parejas, los cuales iban desde la forma de criar a los hijos, la sobreprotección de ellas hacia los hijos por enfermedades o pérdidas previas de algún recién nacido, hasta por los proyectos de vida que cada uno quería para sus hijos.

Discriminación.

Aunado a las situaciones de precariedad laboral antes mencionadas, Escartín y Vargas (2008) y Arrieta (2008) encontraron en sus respectivos estudios, cómo las mujeres indígenas se enfrentan a la discriminación constante, más en la esfera pública.

Algunas de las mujeres entrevistadas sufrieron discriminación entre las personas pertenecientes a la misma etnia. Josefina (grupo 3), comparte que no solo porque sus padres eran de distintas etnias, sino también porque ella había decidido casarse con personas mestizas. Ella comparte su anécdota sobre cómo, al llegar a la comunidad de Ampliación Lomas Modelo, se les decía:

“...Eh, antes nos decían “ajuares”, lo cual significa que tú no eres, ya no perteneces dentro de la comunidad, por haberte casado con otra persona que no era dentro de tu propia comunidad... era como que al rechazo de no haberte casado con gente de tu comunidad, entonces, sí vivimos discriminados, no sé si fue doble o triple discriminación, por parte de

la comunidad de mi mamá y por parte de la comunidad de mi papá y de mi papá tampoco fuimos aceptados por parte de la familia... ”(sic) [j40sol].

A pesar de que Esthela (grupo 1) es residente de una comunidad en donde en su mayoría son de la etnia otomí, ella decía que la principal discriminación que sufrió provenía de sus vecinos

“ah... llegamos y tuvimos un problema aquí eh... no nos querían porque éramos indígenas, que por que éramos... éramos del rancho por decir como que, como que la gente discriminaba que no nos querían eh... pensaban que íbamos a robar o quien sabe por qué, porque tienen mal, mal, mal pensamiento o porque no nos querían ” (sic) [e60cas].

Otra de las mujeres que también sufrió de discriminación por su misma etnia ya que su marido es mestizo, es Sarita (grupo 2) quién explica lo anterior: *“... sí, pues sí, siempre hemos sido así... siempre nos hemos casado así, entre los mismos, sí porque le digo, a veces se nos complica también, no se casa uno con uno de aquí de la ciudad pues ya es difícil que uno regrese a su pueblo o así y ya uno se queda aquí para siempre ” [s36cas].*

La otra discriminación es la que sufrieron por parte de los mestizos, más aún cuando ellos representaban una figura con cierto poder sobre ellas, por ejemplo, Josefina (grupo 3), tuvo que buscar trabajo para poder sostener a su hijo, como lo expresa:

“Cuando mi mamá vio que este... llegue llorando a la casa después de que vi cómo me trataron a mi hijo, entonces este... me agarré a llore, llore porque yo no quería eso para mí ni mi hijo ni nada de eso, nunca pensé yo terminar a trabajar en casa ni nada de eso, y este... pero pues la necesidad llegó y pues tuve que hacerlo, ya hubiese sido eso, o ya hubiese sido por otra cosa, por otra situación” (sic) [j40sol].

En el mismo ámbito laboral, Sarita (grupo 2) compartía lo siguiente: *“cuando trabajaba en la calle y caminaba por horas, le pedía un vaso con agua a las personas, y ellas me la negaban... me decían, el agua es cara y no la regalamos”* [s36cas].

En otro ámbito en donde las entrevistadas han sufrido de discriminación por parte de mestizos es en las escuelas, ya que ellas recuerdan que al llegar al estado no hablaban bien español y recibían burlas por parte de los niños y docentes, como lo comparte Sofía (grupo 2):

“...sí, de hecho, cuando yo llegué aquí no sabía hablar para nada lo que es el español. Y yo vine sabiendo cuando entré a la escuela y si me las vi difíciles porque yo oía hablar a los niños y no les entendía, no sé cómo, pero yo aprendí a hablar español...si fui un poquito discriminada en la escuela también...” (Sic) [s38cas].

Problemas de salud (problemas de salud con los hijos, problemas de salud de ella, problemas emocionales, infertilidad – embarazos no deseados.)

Considerando los estudios de Solís (2005) y de (Correa, 2006), se encontraron hallazgos similares, ya que en dichos estudios, se evidencia como las mujeres que se desempeñan en la esfera pública, a través de un empleo vivían episodios de estrés, tristeza y ambivalencia, además de angustia; agrega que en su estudio algunas mujeres dijeron sentirse con dolores de cabeza, dolor de espalda, gastritis, colitis entre otros padecimientos, a lo que se le suma el miedo porque algo malo les pase a sus hijos, además de un cuestionamiento constante por parte de las familias que las juzgaba si cumplían o no como madres.

Infertilidad – Embarazos no deseados.

Hubo mujeres como en el caso de Rosa (grupo 2), que no sólo crió a una hija de su sobrina, al ser abandonada, sino que también a otras sobrinas que tuvieron problemas de adicciones y embarazos no deseados.

Una de las situaciones que compartió Rosa fue el hecho de no poder tener hijos propios y que en su familia nuclear una de sus hermanas tuviera problemas en su relación de pareja y no deseara tener a su hija, quien tiempo después se convertiría en la hija adoptiva de Rosa.

“... no porque mi niña no nació de mí, era de mi hermana, pero como el esposo nunca la quiso... pero ya haz de cuenta que me dan la bebé, pero ella sabe que el esposo de mi hermana es el verdadero papá... pues gracias a Dios... pues no como mi hermana ya la había registrado ya tenía los de ellos y ya fue cuando dijo “es que no la quiero” y le digo ‘¿pero por qué? Y ya mi esposo y yo nos hicimos responsables de ella porque de tanto tiempo que duramos sin haber tenido hijos; pues a ella la recibí yo creo... al año o menos del año como unos 6 meses...” (sic) [r134cas].

O en el caso de María, quien sufrió la pérdida de su primer hijo por muerte natural, pero teniendo como antecedentes episodios de drogadicción y alcohol con el padre de su hijo. Isabel queda embarazada a los 16 años y por ende optan por vivir juntos, y dejar a un lado sus adicciones, el embarazo en aparente normalidad, termina con un nacimiento

Problemas de salud de la mujer.

Las mujeres indígenas presentan altos índices de marginación, exclusión, sometimiento, extrema pobreza y cuadros de desnutrición y analfabetismo. Presentan graves problemas de salud como resultado de las carencias nutricionales y la alta tasa de fecundidad, pero sobre

todo a que desde niñas son incorporadas al trabajo, ya que se les pide que “ayuden” a sus madres además de que son las que cuidan de sus hijos. (Názares, 2011).

Rivas, Aguilar y González (2012) dicen que en su estudio encontraron que estas mujeres se enfrentaban a una serie de retos y responsabilidades y que llegaban a un punto en que dejaban las necesidades propias por las necesidades de los hijos y que el hecho de tener una doble jornada laboral, aunado a las crisis económicas, desembocaba en episodios de estrés y enfermedades que complican sus vidas sociales, laborales y sentimentales. Con relación a lo anterior, en este estudio encontraron evidencias similares.

Josefina y Esthela (grupo 1) han vivido situaciones de violencia conyugal que han desembocado en visitas al hospital por enfermedades que son resultado del manejo elevado de estrés. Esthela además presenta enfermedades que se agravan más por su edad, (más de 60 años), y por sus enfermedades crónico – degenerativas, artritis y fibromialgia

Rosa (grupo 2), ha enfrentado problemas de salud, con los ovarios y la matriz después de algunos intentos por embarazarse sin lograrlo y que se complica con un diagnóstico de diabetes. Aunado a problemas emocionales por el diagnóstico final que la imposibilitaba a tener hijos, noticia que impactó en su dinámica matrimonial y en la redefinición de su proyecto familiar.

María (grupo 1) comparte que después de la muerte de su hijo, su vida perdió sentido; ella explica que antes de embarazarse utilizó drogas por años y que cuando supo que estaba embarazada, decidió dejar de consumir el tolueno y no alimentarse, ya que recuerda que pasaban días sin recibir alimento, y hasta cierto punto se sigue cuestionando si la vida de adicciones que tuvo tiene relación con la muerte de su primer hijo al nacer. Al decidir embarazarse nuevamente, refiere que desarrolló diabetes gestacional y que el embarazo era

considerado de alto riesgo; finalmente y con problemas durante el parto, el nacimiento se llevó a cabo sin problemas.

Al realizar las entrevistas, ellas compartieron sus emociones y sentimientos sobre las vivencias que habían tenido, no solo desde que nacieron sus hijos, sino también por las situaciones que viven diariamente.

Josefina (grupo 3)

“...entonces realmente yo me sentía sola, sola de que pues ni mi familia me apoyaba ni me comprendía, este, yo ver a mi hijo de que a veces me pedía algo y yo no tener con que darle, comprarle...” (Sic)[j40sol].

Rivas, Aguilar y González (2012) sostienen que el ser jefa de familia implica el cumplir varios roles a su vez: es madre, padre y trabajadora, por ello se habla de que vive una doble jornada laboral. En ese sentido, dice que en su estudio encontraron que estas mujeres dijeron que se enfrentaban a una serie de retos y responsabilidades y que llegaban a un punto en que dejaban las necesidades propias, por las necesidades de los hijos y que el hecho de tener una doble jornada laboral, aunado a las crisis económicas, desembocaba en episodios de estrés y enfermedades que complican sus vidas sociales, laborales y sentimentales. En este estudio encontramos hallazgos similares, ya que las mujeres sí mencionan dejar a un lado su persona, para dedicarse a la satisfacción de las necesidades de su familia.

Problemas de salud de los hijos

Del grupo 3, Josefina expresa los problemas de salud mental que han presentado sus hijos:

“.... mi hijo tenía como unos 17 años, de hecho, también entró en depresión en ese entonces, porque él pensaba que iba a dejar de estudiar, y él pensaba que me iba a morir, él decía

“¿qué voy a hacer con mi hermanito? ¿qué voy a hacer?, no voy a tener a mi mamá”, y este... él, así como que se le... él no sabía, a su corta edad, no sabía que iba a hacer, hacerse responsable de un papel que no le correspondía todavía”. (sic) [j40sol].

Mientras que algunas otras sufrieron problemas de salud física, como en el caso de Ángela (grupo 1) explica que desde los 2 años de su hija comenzó a observar su dificultad para ver objetos; se le diagnosticó estrabismo y recibió una cirugía por parte de una Asociación Civil llamada Destellos de Luz. En ese tiempo su esposo no contaba con seguridad social, por ello la menor fue tomada como caso y se le brindó el servicio; sin embargo, ya no se le dio seguimiento debido a que con el paso del tiempo su esposo pudo obtener un empleo en donde se le apoyaba a través del IMSS.

Por su parte, Isabel (grupo 1) tuvo que dedicar un cuidado especial a su hija quien padecía de bronquitis, enfermedad que limitaba el movimiento de la menor y cuyo cuidado representaba gran parte del tiempo por el día y la noche.

Problemas familiares. (Problemas con los hijos y transmisión de saberes)

Transmisión de saberes

A través de su obra “Mujeres indígenas, discriminación y violencia” Názares (2011) realiza una semblanza de la importante función que la mujer indígena tiene dentro y fuera de la familia, ya que contribuye a realizar no solo el trabajo diario (el cocinar, lavar ropa, asear su casa, cuidar a niños y adultos mayores, confeccionar y coser ropa) sino también colabora con las actividades que permiten la obtención de servicios o productos para el bien de la familia, actividades que en la mayoría suman hasta 18 horas al día.

Por lo anterior, esta función, dice Názares (2011), ha permitido que la mujer indígena genere una riqueza de conocimientos que constituirán la base de las tradiciones de sus pueblos, es así como estas mujeres tienden a desempeñarse en ocasiones en oficios considerados exclusivamente de las mujeres; prueba de ello son las yerberas, parteras, curanderas, rezadoras, sobadoras, artesanas y bordadoras, entre otros. En ese sentido, la autora deja claro que la mujer indígena representa un pilar fundamental para el desarrollo de sus comunidades, y cuyo trabajo, tanto dentro como fuera del núcleo familiar, es uno de los elementos principales no solo en la sobrevivencia, sino también en la continuidad de las culturas y sociedades indígenas.

Al realizar el análisis de resultados de este estudio, se encontró semejanza a los hallazgos reportados por Názares (2011), hablando sobre cómo a través de la enseñanza de artesanía (muñecas, joyería, bolsas, tejidos) las mujeres otomíes pretenden que sus hijos e hijas conozcan su cultura y posteriormente la compartan con las siguientes generaciones, aun cuando existe un reconocimiento por parte de ellas del poco valor que los clientes le dan a sus productos, de la discriminación que sufren por hablar su dialecto en lugares públicos.

Un ejemplo de lo anterior es el caso de Tere, del grupo 3 quien explica lo siguiente:

“... por ejemplo... a hablar el otomí, ya no le enseñe al niño, así es como si no estuviera con él, porque... pues no, porque la niña si entiende, si escucha, no sabe hablar pero si te entiende, bueno... la mitad del idioma este ya no, es como le hablo o le digo algo y dice que... o sea, repíteme lo que dijiste porque no entendí, a este sí sentí como si no hubiera estado con él y yo me reía de mi cuñada porque estaba así su muchacho, porque le hablas y no te entiende [...] y ahora este niño no me entiende y es como si no estuviéramos, porque por ejemplo mi cuñada, sus hijos hablaban y le enseñaban a mis hijos, hasta su prima,

entonces entendía, no sabe hablar pero sí entendía y él ya no, es como que me alejé mucho del niño este y es como si no estuviera con él”(sic) [t43sol].

Ellas sienten que han fallado como madres, ya que tienen presente su rol de reproductoras dentro del núcleo familiar, como lo comparte Tere.

“Yo pienso que, por el lenguaje, no, aparte unas cosas también son como si no estuviera, porque yo lo encargaba con su hermanita nada más, se quedaban entre los dos, pero a este como que se quedó más, más alejado de mí” [t43sol].

Del mismo grupo, Esthela comparte que ha tenido dificultades con la hija que vive con ella, debido a que le solicita apoyo para la artesanía, ya que considera que es importante que continúe la tradición en la familia. De hecho, Esthela explica que cuando su hija se separa y queda desempleada, y al no encontrar empleo, aprovechó para enseñarle a hacer las muñecas y aún continúan en ese proceso, pero su hija no está de acuerdo con ella en venderlas.

Otras mujeres correspondientes al grupo 2 compartieron que a pesar de que sus hijos muestran interés por aprender el idioma, tienden a ser rechazados cuando lo llegan a utilizar en lugares públicos como las escuelas o bien en los centros de trabajo, prueba de ello son las hijas de Rosa y de Sarita, a pesar de que están en distintos contextos, ya que por la edad se mueven en diferentes grupos, en este caso las hijas están en una ambivalencia, ya que quieren aprender y hablar el idioma pero se detienen por miedo a sufrir de discriminación, como se muestra en el caso de Rosa, quien comenta lo que vive al lado de su hija de 10 años:

“... haz de cuenta que para ella es difícil porque lo que a ella le gustaría aprender es cantar, pero en otomí y este... a veces le dice a mi mamá “abuelita ayúdame, enséñame... mi mamá

le está enseñando, pero a veces se le olvida, pero ya como que sí le está agarrando, pero no mucho” (sic) [r134cas].

O en el caso de Sarita cuyas hijas son adolescentes de 16 y 18 años respectivamente y una de ellas ya labora como empleada en una tienda departamental:

“... este... no, no lo hablan muy bien, pero si lo entienden como a ellas también les gusta, me han dicho, “enséñanos el otomí porque queremos hablar en otomí también” me dicen así, y la mayor si entiende más o menos la lengua, pues casi no le he hablado y casi no entiende...(sic)[s36cas].

Ante la ambivalencia que observaba Sarita en sus hijas, ella recurría a platicar con una maestra otomí de su hija menor, en búsqueda de consejo sobre si era buena idea o no que su hija aprendiera el dialecto, por evitarle situaciones de discriminación que ella misma había vivido. La maestra le reforzaba a Sarita la importancia de continuar con el dialecto y de que no tuviera miedo de que sufrieran de discriminación.

De la mano del dialecto, otro hallazgo que se encontró en el grupo 1 fue la dificultad de transmitir otras habilidades y que sus hijos quisieran aprender la artesanía. Ángela considera que es muy importante que sus hijas aprendan a hacer muñecas, joyería y tejido artesanía, por eso ella piensa que tiene grandes retos no solo para enseñar a sus hijas, sino también que existe poco respeto y valor hacia el trabajo del artesano, explica que esto le genera un sentimiento en donde quiere enseñar, quiere que ellas aprendan, pero al mismo tiempo cree que no vale la pena. Ángela comparte que, ante la renuencia de sus hijas por aprender la artesanía, utiliza los tiempos de ocio dentro de la casa para pedirles apoyo con el tejido o la vestimenta de las muñecas, aun cuando sus hijas de menos de 12 años no muestran interés.

Por otra parte, se encontraron otros casos en donde las entrevistadas son aquellas hijas de segunda o tercera generación que no muestran gusto o interés por preservar la artesanía, prueba de ello es Isabel. Ella explica que a pesar de que su abuela y su madre le enseñaron a realizar el tejido en cruz dice que es muy complicado para ella, y *“como que casi no me llama la atención”* [l25cas]. Esto le ha provocado discusiones con su familia, al no querer continuar con la tradición de la artesanía y mostrar indiferencia hacia ella.

En la misma situación está María, de 22 años, quién dijo que a pesar de que sabe hacer el tejido y las bolsas, no le gusta hacerlas, ni mucho menos venderlas, lo anterior bajo el argumento de que es tardada su elaboración, por ello opta por no hacerlo, ante el cuestionamiento de su madre y abuela. María explica que por una parte se le cuestiona el no realizar la artesanía para su venta y, por otra parte, al llegar a Monterrey de niña, sus padres no le enseñaron el idioma, por lo que reclama constantemente la decisión de sus padres, como se observa en esta cita:

“... yo también le dije a mi mamá ¿por qué a mí no me enseñaron a hablar? Porque a mí sí me hubiera gustado hablar... nada más que mi papá o no sé quién decía que no quería que yo aprendiera de eso, aunque me dicen, pero no como que no” (sic) [m22cas].

A pesar de que Tere y Sarita migraron ya como adultas a la ciudad, ambas coinciden que el dialecto es base importante de su cultura y ambas muestran angustia porque sus hijos no aprenden o no lo usen en la vida diaria, pese al temor que también sienten por que sean discriminados.

En el caso de Tere, ella expresa abiertamente el sentirse “mala madre” porque su hijo no habla su dialecto, debido a que nadie le pudo enseñar, y ella estaba más preocupada por trabajar para que comieran. Lo anterior, lo plasman en su estudio Rivas, Aguilar y González

(2012), quienes explican que cuando una mujer es jefa de familia, tiene que cumplir varios roles a su vez: es madre, padre y trabajadora por ello se habla de que vive una doble jornada laboral enfrentándose a una serie de retos y responsabilidades.

La persona que migra, al verse fuera de su grupo de referencia, tiende a adoptar dos posibles posturas, la primera es adoptar la sociedad y cultura en la que actualmente se encuentra y con ello se produce una especie de asimilación, o bien optar por excluirse de la sociedad de acogida y tratar de recrear un entorno sociocultural similar al de origen, obviamente se tendría que considerar que existan más personas en su misma situación. En ese sentido, el individuo tiende a rechazar la de la sociedad que lo acoge y busca defender la cultura propia, esta situación se asemeja a la búsqueda de una comunidad en donde el individuo tiene la sensación de placer, confort, relax, entendimiento, confianza, ayuda; todo ello le permitirá hacerle frente a un posible peligro del exterior (Doncel de la Colina, 2015).

Inseguridad en su comunidad.

En los estudios realizados por Horbart (2008), donde se aborda el tema de la segregación laboral, se menciona que igual que en sus lugares de origen, los indígenas migrantes trabajan y viven en ciudades en condiciones de pobreza, habitando en la periferia de la ciudad, sin acceso de los servicios básicos y donde sus hijos tienden al abandono de la educación básica para participar en el ingreso familiar incursionando en la mendicidad o en el empleo informal.

Esta situación plasmada por Horbart (2008) se corrobora en este estudio, ya que a pesar de que se revisaron casos localizados en tres diferentes comunidades, los problemas sociales a los que se enfrentan son muy similares, pues dichas comunidades están situadas geográficamente en asentamientos irregulares, carentes del reconocimiento de los gobernantes, y por ende con problemas de drenaje, agua, luz y transporte entre otros. En ese

sentido, algunas de ellas retomaron el punto de que se hicieron intentos por generar una comunidad unida entre los vecinos, ya que mostraban conciencia de que esa situación les generaba un clima de inseguridad, el cual fue mencionado por las entrevistadas, pues la inseguridad estaba ligada a tomar la decisión de ejercer un empleo formal o no para poder estar al “pendiente” de sus hijos, como se indica en el siguiente relato de Sofía (grupo 2):

“...vivimos en una colonia que si no cuidas a tus hijos aquí la droga está tremenda, entonces yo preferí sí, amarrarnos un poquito más pero yo estar al pendiente de mis hijos, si hay posibilidad de superarse y no de perderse en los vicios, a veces mucho por la ignorancia que uno tiene o porque una viene cansada de vender y prefiera ya dejar al muchachito, pero hay que estar siempre al pendiente de ellos a mí me gustaría que todas entendieran eso y evitáramos que muchos de los muchachos se pierdan en las drogas que es lo más fácil que hay, que se le escapen a uno”(sic) [s38cas].

La preocupación porque se queden solos en casa ante el clima de inseguridad se observa en el comentario de Rosa (grupo 2):

“pues este... me la llevaba ya haz de cuenta que ya ella se venía de la escuela y luego ya después mientras yo preparaba las cosas ya que salía, porque no podía dejarla solita porque como haz de cuenta que mi mama vive en esta calle y yo vivo atrás de la colonia y vivo casi sola en una cuadra solita” (sic) [r134cas].

A pesar de que la recogida de datos se llevó a cabo en diferentes comunidades, la tendencia apunta a climas de inseguridad, drogadicción, prostitución, pandillerismo y robo. De hecho, en una de las entrevistas, afuera del domicilio había una riña entre pandillas y un joven fue acuchillado y al parecer falleció en el lugar.

Como la vivienda se encuentra en un cerro, subió la granadera (patrulla policiaca), quien me acompañó a bajar ya que habría una redada. Esa misma vivienda, meses anteriores la habían quemado con una bomba casera, realizada por pandilleros del lugar. La familia perdió todas sus pertenencias. Las situaciones que se repetían eran los robos a casa habitación, pero también los robos a ellas mismas y a sus hijos en su mayoría con arma blanca.

5.2.2 Capital social

El capital social está representado, por todos aquellos recursos reales y potenciales al que un individuo tiene accesos y beneficios gracias a su participación en una red social en el marco de una relación perdurable, recíproca y solidaria.

De acuerdo con Bourdieu (1986) la magnitud del capital social que posee una persona se mide no sólo por la red y la cantidad de vínculos o integrantes a ella, sino por los recursos que cada uno de ellos posee y que potencialmente cada miembro de esa red podría movilizarlos en caso de requerirlos. Esto incluye las otras formas de capital -económico, cultural y simbólico- que existen en la red. El autor plantea que la existencia de una red de vínculos durables y útiles son el resultado de un trabajo de instauración y de mantenimiento que permite la producción y reproducción de esa red social, lo cual se traducirá en beneficios para los miembros pertenecientes a dicha red.

La red de vínculos y su producto: el capital social, son resultado de las estrategias de “inversión” que la persona realiza de manera consciente o inconsciente con el objetivo de reproducir esas relaciones sociales que le serán de utilidad a corto o largo plazo. Es así como a través de esa inversión a las relaciones con vecinos, compañeros de trabajo o incluso con la misma familia, se lleva a cabo una transformación de relaciones casuales o potenciales a relaciones necesarias y selectivas en donde entran en juego sentimientos como la gratitud, el

respeto y la amistad, entre otros, de la mano de una comunicación integradora hacia la red, produciéndose así el conocimiento y reconocimiento mutuo (Bourdieu, 1986).

Para este estudio, y considerando la investigación documental realizada con los trabajos de autores diversos, entre los que se encuentran Echeverría (2016); Rivas, Aguilar y González (2012); Acharya y otros (2010); Durin (2006), Arrieta (2008) se encontró que si bien el capital social no se ha analizado como tal, sí se han retomado elementos que permiten la construcción, para este trabajo, de las subcategorías de análisis del capital social, particularmente conocidas como “fuentes” del capital social de una persona, entre las cuales se consideraron: familia, amigos, vecinos, actores religiosos, clientes, actores institucionales, personas indígenas otomíes y personas indígenas de otras etnias.

La Familia como capital social efectivo: madres trabajadoras otomíes

Parte del capital social efectivo con que cuenta una persona, es la familia. Para este estudio, dicha subcategoría incluyó a padres, hermanos, tíos, hijos, así como las parejas actuales.

Estudios empíricos (Echeverría (2016); Rivas, Aguilar y González (2012); Acharya y otros (2010)) han mostrado como en el caso de aquellas madres que trabajan, tienden a vivir una doble jornada laboral, por lo cual recurren a la búsqueda de apoyo moral o económico en sus familias de origen (padres) o bien en su familia política (suegros), además de sus hermanos.

Otro elemento que aporta la investigación hecha por Acharya y otros (2010) es que el contar con redes sociales y familiares no garantiza la adaptación, y que solo contribuyen a incentivar la migración.

Lo anterior, se puede relacionar con las aportaciones de Rivas, Aguilar y González (2012) quienes comentan que a pesar de que la familia puede brindar apoyo, en ocasiones propicia tensiones y conflictos, ya que cuestiona el estilo de vida o la toma de decisiones de la mujer. Esta dualidad, es encontrada en nuestro estudio, en el caso de Josefina del grupo 3, quien por una parte, explica que ante los problemas de salud, de ella o de alguno de sus hijos, sus padres y sus hermanos siempre le mostraron su apoyo cuando ella lo necesitó, como lo comparte en la siguiente reflexión:

“... bueno... se podría decir que entre mis papás y mis hermanos, pero fue un proceso que yo viví sola porque soy de las personas que no les gusta estar molestando, entonces yo iba sola a las consultas, de hecho yo fui y me interné yo sola, una vez, que ya nada más le avise a mi mamá, sabes que mamá, estoy en el hospital, vine por unos resultados, ya no me dejaron salir” (sic) [j40sol].

Y en esta otra reflexión, en donde como consecuencia de la enfermedad que padecía y ante la imposibilidad de salir del hospital hasta que se cubriera el tratamiento, su madre tuvo que hacerse cargo del cuidado de sus nietos, como se indica en esta cita:

“... mi hijo tenía... estaba en la prepa, y el otro estaba en la primaria, entonces... En ese tiempo pues mi mamá los cuidó.” [j40sol]. Su madre no sólo los cuidó sino fue un gran apoyo moral para los sus hijos. *“Yo a mi hijo... a mí me tocó hablar con él, yo le dije, hijo, usted va a seguir estudiando, usted no se preocupe por lo que me va a pasar, usted no va a dejar sus estudios, usted no va a cargar con la responsabilidad que a mí me corresponde, así como que en esa parte mi mamá si me ayudo en hablar con él” (sic) [j40sol].*

Por otra parte, el capital social efectivo de Josefina es más amplio con relación a las otras mujeres del grupo por la cantidad de hermanos que tiene, ya que expresó tener apoyo por parte de todos, a pesar de que casi no se ven por el trabajo o la dinámica de sus familias, además de estar dispersos por la ciudad:

“Pues casi no nos vemos (haciendo referencia a sus hermanos), pero sí somos de las personas de que, que ahora cuando necesitamos apoyo, nos apoyamos” (sic) [j40sol].

Al desempeñarse como vendedora ambulante, Josefina comparte que una de sus hermanas es la que le brindaba apoyo para recoger a sus hijos cuando estaban en la primaria:

“... entonces yo le decía, recógemelo, no seas malita, y ahorita en la tarde, en una chanza vengo por él, o sea, pero siempre trataba de que mis hijos estuvieran conmigo” (sic) [j40sol].

Pese a lo anterior, Josefina expresa que sus padres no le mostraron apoyo ni económico ni moral, con su decisión de separarse de manera formal de su primera pareja, aun cuando él la abandonó a las pocas semanas de dar a luz a su primer hijo y que nunca se hizo cargo de los gastos económicos, enfrentándose a una serie de dificultades para satisfacer las necesidades básicas de su hijo. Sin embargo, ella dice que hubo un cambio en el pensamiento de sus padres, ya que con el paso de los años y en la segunda relación de pareja que tuvo en donde vivió abusos de violencia sexual y económica, ellos la apoyaron económicamente para que iniciara un negocio de venta de ropa, además de permitirle que viviera con ellos en la planta alta de su domicilio.

Una misma situación de violencia conyugal, fue vivida por Esthela (grupo 3), quien al igual que Josefina, explica que su madre la apoyó con su cuidado durante el episodio de enfermedad que tuvo, al ser intervenida con una cirugía. Esthela recuerda que su madre tuvo

que irse a vivir con ella, y que a pesar de que veía como su esposo la maltrataba, ella no intervenía de ninguna forma, bajo el argumento de que son problemas de pareja.

A diferencia de Josefina y Esthela, quienes migraron con su familia y su esposo respectivamente, Tere, iba y venía a su pueblo, y que en un principio no pensó quedarse a vivir en Monterrey, ya que su percepción es que la vida en la ciudad es muy diferente, sin embargo, cuando se embaraza por primera vez, tomó la decisión de quedarse de manera permanente, porque creía que su hijo o hija podrían tener una vida mejor; por ello, Tere compartía que su hermano y su esposa la apoyaron con dicha decisión:

“Cuando ya tuve a los niños me quedé a vivir, con mi hermano el mayor y mi cuñada”. “... sí, aquí vivimos los 3 y eso porque nos prestó mi cuñada”... “mi hermano mayor el que vive enfrente de mi casa” (sic) [t43sol]

En sí, su hermano mayor y su cuñada han sido una clave importante en los momentos económicos difíciles, más cuando estuvo desempleada al tener a su segundo hijo, como ella afirma: *“... aunque hubiera trabajo o no ellos (hermano mayor y cuñada), me daban un taco”*. También ambos le apoyaron con el cuidado de los niños para que pudiese desempeñarse en el ambulante.

En ese sentido, hay estudios como el de (Durin, 2006) que sostienen la importancia de las redes sociales en la creación y mantenimiento del capital social, ya que es posible adquirir beneficios por el solo hecho de pertenecer a ellas; es el mismo caso de Tere, quien aprovechó las redes de familia (hermano y cuñada) que tenía en la ciudad, para quedarse a radicar durante y después de su embarazo.

Retomando la aportación de Rivas, Aguilar y González, 2012, en donde la familia tiende a generar tensiones y conflictos por la toma de decisiones, Tere deja en claro que no cuenta con el apoyo de sus padres, y que su cuñada era una persona muy importante para ella. Dijo: ... *“mi cuñada es como si fuera una segunda mamá y sí, siempre me apoyaba”* (sic). [t43sol]

A lo largo de sus reflexiones, Tere deja en claro que nunca contó con el apoyo de su madre, y que su padre al ser alcohólico, siempre estuvo ausente. Ella explica que no era fácil “regresar” embarazada, de visita a su pueblo cuando decidió ser madre soltera.

Otra tendencia observada es el apoyo proporcionado por sus parejas, aun cuando no vivan en el mismo domicilio; prueba de lo anterior es el caso de Josefina, quien menciona lo siguiente:

“Entonces en esos momentos difíciles, Jaime (pareja) fue el que me echó la mano económica y moralmente... era mi novio nada más... entonces, así como que... bueno yo sentí que con él me apoyé mucho” (sic) [j40sol]

Por su parte, Esthela dice que desde que enfermó, su esposo ha mostrado apoyo para la elaboración de las muñecas, ya que esta labor es el principal ingreso que tienen como familia.

Otra de las fuentes de capital social identificadas, fueron los hijos, quienes apoyaron en problemas de salud, o bien en el trabajo. Tere quién es madre soltera por elección y que como se mencionó anteriormente, solo tiene a su hermano y cuñada en la ciudad, hace una reflexión sobre el apoyo que sus hijos le han brindado para poder desempeñarse en la esfera pública:

“Sí.... ahorita me ayudan, mi muchacho barre, le limpia ahí y la muchacha cuando descansa igual, junta la ropa y lava. Me echan la mano, porque si no tendría que hacerlo todo yo y entonces sí estaba cansada, pero ahora ya no. La comida la hago yo y ya con el resto me ayudan los demás y ahora ya es menos” [t43sol].

Otros de los apoyos que le brindan sus hijos, es con la venta de semillas y dulces en la vía pública: “... *ahora sí se levantan (sus hijos) los sábados y domingos para ayudarme, antes también cuando yo hacía los sábados y domingos, también la muchacha igual me ayuda a vender sábado y domingo*”.

Así como en el caso de Tere, Josefina también cuenta con el apoyo de su hijo mayor, más cuando ella presentó problemas de salud, ya que la cubrió en el empleo que tenía con una Asociación Civil

“... mi hijo el mayor es el que se encargaba de atender, de hecho, estuvo participando en Zihuacalli en ese tiempo él también, que le dije, pues ve hijo, échame la mano, porque me había metido en otros proyectos, aparte de Zihuacalli, me había metido en ese entonces en otros proyectos y yo le decía mira, de perdido ese dinero que nos hace falta, le dije, pues de perdido tienes para moverte [j40sol].

Otra de las entrevistadas es Esthela quién explicó que, debido a su edad, y la enfermedad de artritis que padece tiene que recurrir a pedirle apoyo a la hija que vive con ella para el relleno de las muñecas, más con las que son pequeñas, debido al detalle que conlleva esta actividad. Con relación al análisis del grupo 2 y retomando el punto de apoyo en el diseño de la artesanía, se encontró que al igual que Esthela (grupo 3), Sofía (grupo 2) comparte que su madre le ha apoyado para desempeñarse fuera del hogar, a través de la artesanía, como lo reflexiona en la siguiente cita:

“...en realidad las muñecas yo no las hago, las hace mi mamá, pero de ahí nos ayudamos lo que yo si soy buena es coser bolsitas, hacer servilletas, en eso sí yo sí.”

(Sic) [s38cas]

Sofía, agrega que no solo se apoya de su madre, sino también de su esposo, quien para realizar la artesanía que vendería por el día, su esposo llegaba de noche después de la jornada laboral y él la apoyaba:

“...pues sí, porque para hacer eso (artesanía) tienes que tener tiempo, a veces llega y todavía no está la cena, me cuida al niño para poder hacerle y así” (sic) [s38cas].

Sofía también explica que sus hijos le apoyan en la elaboración de la artesanía, con actividades que le llevan más trabajo, por ejemplo, comenta:

“eh... pues nada más que separen para medir lo largo del hilo que voy a ocupar, nada más para que me den sus dedos para ponerles el hilo para estar haciendo cosas para poder hacerle las tiritas de las bolsas, nada más” (sic) [s38cas].

Un apoyo similar es el que tenía Sarita (grupo 2) con su hermana, ya que vivía cerca de su punto de venta. Comparte que ella y su esposo se apoyan mutuamente para el gasto familiar y que con el trabajo que realizaban juntos con la venta de artesanía en la vía pública lograron adquirir su casa. Ella dice:

“... no, no pues en esos tiempos no, no conocíamos a nadie, no conocíamos a personas así aquí, éramos así nada más entre yo y mi esposo, nosotros anduvimos batallando, pero juntos” (sic) [s36cas].

Por su parte, Sarita explicaba que

“... ella, (refiriéndose a su hija) pues ahorita gracias a Dios ya se encontró trabajito y ya anda trabajando ahorita, aunque a veces me ayudaba... porque de hecho aquí me ayudaba a vender también ella, siempre me anda ayudando ella, desde bien

crecidos mis hijos me la pasé vendiendo aquí andamos vendiendo, aquí pues todo el tiempo desde que llegamos aquí.” (Sic) [s36cas].

Agrega que su hija mayor, durante mucho tiempo, le brindó apoyo en la elaboración de artesanía y en el cuidado de su hija menor, así como en la limpieza de la casa y la alimentación de toda la familia.

Con relación a estas reflexiones, en donde se observa como los hermanos, hijos, padres y parejas contribuyen al apoyo que las mujeres han tenido para desempeñarse como artesanas, en el estudio de Názares (2011), se observó, cómo las mujeres indígenas son un pilar fundamental para el desarrollo de sus comunidades, el trabajo que desempeña tanto dentro como fuera del núcleo familiar es un elemento principal no solo en la sobrevivencia, sino también en la continuidad de las culturas y sociedades indígenas.

Dentro de este grupo 2, se encuentra Rosa quien, comentó que no le gustaba hacer artesanía para vender, ya que considera que es un trabajo con una mala remuneración económica y que desgasta la vista, por lo que optó por desempeñarse como operaria en una fábrica, situación que según sus palabras fue muy frustrante ya que no tenía una ventana y se le iba todo el día en estar parada. En ese sentido, compartió que su esposo no solo le apoyaba con el cuidado de su hija, sino también con la limpieza de la casa:

“... pues yo trabajaba en la fábrica, pero de noche y mi esposo se quedaba con ella en la noche y ya cuando yo llegaba mi esposo se iba.” (sic) [rl34cas].

Solo en el caso de Sarita, se observó que sus suegros fueron pieza clave en el inicio de su vida conyugal, ya que le proporcionaron apoyo de vivienda, como se muestra en la siguiente cita:

“... pues mis suegros sí es lo que les pasó a ellos, llegaron rentando aquí en la central, ellos sí estuvieron batallando ya nosotros cuando yo vine pues ya ellos ya tenían sus casillas en la Genaro ya tenía, y entonces en esos tiempos vivimos con ellos un año”
[s36cas].

Dentro del Grupo 1, se encontraron algunas similitudes con el grupo 3, por ejemplo, de la misma forma que Josefina (grupo 3) ha contado con el apoyo de su madre ante alguna enfermedad, Ángela comparte que su hija mayor enfermó, así que tuvo que dejarla al cuidado de su madre, mientras estaban en el hospital, para que le apoyara con su hija menor como lo comparte en la siguiente cita:

“... no pues en eso mi mamá era la que me ayudaba... le dejaba a la grandecita y yo me llevaba a la chiquita (cuando enfermó la chica)” (sic) [a29cas]

Una situación similar con su cuñada es la que vive Ángela. Comenta que, al ingresar sus hijas a la escuela primaria y secundaria, se apoyaba de su hermano mayor y de su esposa; esta situación se menciona en la siguiente frase narrativa:

“...aparte siempre les estoy hablando al celular para ver si ya comieron, ya van para la escuela, o cuando llegan, si ya llegaron y ya del otro lado vive un hermano mío también y pues ya es él que me ayuda su esposa es la que, si no estoy ve con tu tío quédense ahí.” (sic) [a29cas] Además de que es ella con quien comparte las situaciones de pareja que vive.

En el caso de las mujeres casadas entrevistadas está el de Ángela, quien comparte que para ella la persona más importante en su vida es su *esposo*, quien también contribuye al cuidado de las hijas mientras ella tiene que desempeñarse fuera del hogar. Ella indica

“... mí esposo que a veces puede llegar temprano pues llega porque yo así es que a veces tengo que ir a vender o no sé”. Explica cómo se organizan para apoyarse en las situaciones cotidianas “... con el gasto, cuando yo trabajo no me trae mandado... porque el paga la luz, el gas, el agua y todo eso, y ya yo compro lo que es la comida... ahorita en enero dejé de trabajar, tuvo que dar para el gasto y él tuvo que pagar todo y ahorita apenas tengo una semana que empecé a trabajar y pues ya le dije que ya no me dé para que complete... porque también tenemos un carrito y a veces se anda descomponiendo y él lo tiene que arreglar y pues ya teniendo dinero ya puede arreglarlo, cuando yo tengo dinero pues yo pongo lo de la comida pues tú ya pagaste lo que es el agua, la luz, este... todo eso”(sic) [a29cas].

Ángela compartió que sus hijas y su esposo son quienes contribuyen al orden de la casa como lo indica: *“... todos contribuimos con hacer la limpieza de la casa” [a29cas].*

Dentro de la subcategoría familia, los suegros jugaron un rol importante para dos de las entrevistadas, ya que les ofrecieron un lugar donde vivir después de que se realizó el matrimonio. Sin embargo, las mujeres concuerdan que el vivir con los suegros les atrajo una serie de dificultades como lo plantea María quién explica

“... pues de primero vivimos en casa de su mamá y después salimos porque me alivie, y cuando se me murió (refiriéndose al hijo que falleció) ya nos vinimos para acá porque solo pensaba en el hecho de que su familia decía que nos separamos cuando se murió el bebé y nosotros ... no, no, no quisimos separamos y su familia se opuso y decían “pues todavía no tienen nada” y no quisimos separarnos y nos vinimos con mi abuelita a vivir ya después no duré mucho en embarazarme de la niña, no nos duró mucho el noviazgo nomás como 3 meses y ya” [m22cas].

Por ello, seguimos resaltando los hallazgos de Rivas, Aguilar y González (2012), sobre esta dualidad de la familia que, en ocasiones, aunque busque ayudar, tiende a generar más problemas al interior de la relación de pareja, ya que se cuestionan las decisiones que toman. Y más, cuando se decide vivir en la casa de los suegros.

Por su parte, cuando Ángela decide casarse, su suegra es quién le proporciona un lugar en donde iniciar su vida matrimonial como lo indica esta cita:

“.... Ahorita tiene como un año que él sacó casa aquí en García de INFONAVIT y ahora estamos viviendo aquí en García, pero vivimos con su mamá por mucho tiempo” [a29cas].

En el caso de Ángela se agrega que su suegra fue quien la “cuidó” cuando nació la primera de las niñas, ya que en ese tiempo aún vivían con ella. Sin embargo, si exaltó que no le tiene confianza del todo.

En 2007, Bravo y Fortanelli realizaron un estudio sobre Identidad y Género en donde observaron que la red de relaciones que la mujer migrante tenía jugaba un papel importante, ya que contribuía a definir su espacio y su movilidad, por ejemplo, dentro de las redes se tenían las generadas en el espacio familiar. Por lo anterior, al igual que los autores antes citados, se reafirma que la familia juega un papel importante como fuente de capital social de las mujeres entrevistadas.

Por su parte, en los resultados obtenidos por Correa (2006) y Chenaut (2015) se encontró que las dificultades eran afrontadas por todas las mujeres que se desempeñaban dentro y fuera de la esfera privada para generar un ingreso, obtenían el apoyo de parte de sus redes de parientes, quienes les brindaban mayormente un apoyo moral.

Las clientas como capital social efectivo de las madres trabajadoras otomías.

Dentro de la sub categoría de *clientes*, se consideraron a aquellas personas que en determinado momento adquirían los productos o servicios que las mujeres entrevistadas ofertan y que de alguna manera contribuyeron a la subsanación de las dificultades a las que se enfrentaron.

Dentro de los hallazgos del grupo 3 no se encontró que las o los clientes representen una fuente de capital social, lo que no concuerda con el estudio de Durin, realizado en 2009, en donde la autora afirmaba que se tejía una red de apoyo con las clientas y que les brindaban apoyo moral o en especie y que llegaban a desarrollar una amistad.

Con relación a los otros dos grupos, solo se encuentran dos casos, en el grupo 2, Sarita, quien desde hace varios años se desempeña vendiendo dulces y semillas dentro de ciudad universitaria, y pese a las condiciones climatológicas y de seguridad, y sus jornadas mayores a 12 horas, decide llevarse a sus hijas menores a trabajar, aun cuando sufre de cuestionamientos por parte de su núcleo familiar, como lo indica en el siguiente comentario:

“... le digo a veces muchas personas dicen “¿por qué no las dejaba?” le digo es que como ya están acostumbradas, ahí hay muchachas buenas también que a veces se topaban ¡ahí! Les regalaban galletas o lo que querían y le digo, es lo que yo quería por eso no se quedaban en la casa dice, ¿a qué nos quedamos en la casa? Dice, aquí no comemos nada, pero si nos llevas a vender allá no falta la muchacha que nos regale algo y era a lo que ellas estaban acostumbradas” (sic) [s36cas].

Mientras que en el grupo 1 María (vendedora ambulante de dulces) comparte lo siguiente con relación a los apoyos que han obtenido de algunos clientes:

“... ellos les regalan juguetitos, le regalan ropa o así cualquier cosita y ellos se ponen felices porque les dan una cosa que en su caso no podemos darle, tampoco a la niña porque él si llega su papá de repente que estamos ahí le dice “mira papá me regalaron un muñeco” (sic) [m22cas].

María explica que en una ocasión una clienta le cuestionó si quería ropa para su hijo de 2 años. La clienta, le comentaba que había personas que no le aceptaban la ropa, sin embargo, ella le contestó que sí la tomaba para sus niños.

Los amigos como capital social efectivo.

El volumen del capital social que tiene una persona depende del tamaño de la red de conexiones que la persona pueda movilizar para obtener beneficios particulares, por ello se considera que la persona realiza una inversión de manera consciente o inconsciente en las relaciones que puede llegar a requerir en un futuro; lo anterior bajo un marco intangible. (Martínez, 2008).

Se parte del supuesto de que el capital social es el resultado de una serie de interacciones cotidianas que se llevan a cabo en la vida de las personas y entre las personas, como lo indica Bourdieu (1986).

Por ello, se analiza la subcategoría amigos, en donde se encontró, al contrario de los estudios realizados por Echeverría (2016), los amigos, no representan una fuente de capital social efectiva al momento de que se presentan las dificultades. Dentro del análisis, se encontraron las siguientes razones:

Isabel (Grupo 1), comparte lo siguiente:

“... siento que no me gusta salir con amigos porque siento que es descuidar a los niños, a las niñas y siento que para mí son más importantes que salir con amigas”. Continúa diciendo que “...porque para mí son más importantes mis hijas que salir, o sea si a lo mejor te distraes un rato, pero yo digo que cada quién, digo yo tuve una etapa vivida y bueno siento yo ahora si debo cuidar a mis niñas porque yo ya con la experiencia que tuve de perder a mi niño, pues para mí lo más importante son mis hijas” (sic) [I25cas].

Otra de las entrevistadas es María (Grupo 1), quien también dijo que desde que nacieron sus hijos se alejó de sus amistades, pero en este caso, la entrevistada comentaba que con sus antiguas amistades consumía drogas y que al resultar embarazada prefirió alejarse de ellas.

Landa (2008) explica que las *redes de amistad y solidaridad* de las que forman parte suelen ser cerradas y férreas, ya que entre connacionales y más si son de la misma etnia o pueblo, se protegen y ayudan. Ello puede deberse a que comparten varios rasgos culturales y sociales.

Pese al hallazgo que reporta Landa, en ese estudio se observó que las mujeres no buscaban tener una relación de amistad, se limitaban a ser cordiales y saludar, pero no tenían la confianza de solicitar apoyos, las pocas amistades que se cultivaron fueron durante la época escolar o previa a tener una relación formal de pareja.

Los vecinos como capital social efectivo.

Una de las acotaciones que realiza Bourdieu (1986) sobre la dinámica de los intercambios y de las inversiones, es que los individuos que las realizan comparten cierta homogeneidad en cuanto a las relaciones y realizan un trabajo de sociabilidad en donde se están reafirmando constantemente en un reconocimiento mutuo, además de que se involucran aspectos como

un gasto constante en el tiempo y el esfuerzo, por ello se dice que se involucra al capital económico, en ese sentido el autor hace mención de los vecinos como fuente de capital social, situación que solo fue compartida por dos de las mujeres entrevistadas.

Al analizar la subcategoría **vecinos**, contrario a los estudios de Echeverría (2016), Josefina, Ángela y Sofía refirieron no tener una relación ni buena ni mala con sus vecinos, que ellas recurren en primera instancia a sus familiares cercanos, por lo que no consideran como fuente de apoyo social a sus vecinos.

Pese a lo anterior, en estudios realizados por Durin (2009), se ha mencionado cómo las mujeres migrantes, conforme pasa el tiempo van tejiendo redes vecinales, y esta situación se encontró en casos como el de Tere (Grupo 3), quien comparte que, para el cuidado de la hija mayor, una vecina le dijo que podría apoyarla y otra vecina la apoyó cuando le robaron su monedero y sus llaves, ella le dio palabras de aliento ante la situación que vivía:

“... na, ni te preocupes en todo andan los ladrones por acá” decía, y dije no es “que necesito un martillo porque me quitaron las llaves, todo lo que traía ahí”, pero igual no te preocupes, donde quiera hay eso, no te apures, ya no me da miedo, pero en ese tiempo sí, sí era feo” (sic) [t43sol].

Por otra parte, Sarita (Grupo 2) considera que, a pesar de que hay vecinas que no son confiables, también ha habido vecinos que le comparten información sobre apoyos de becas y despensas que proporcionan DIF y el Partido del Trabajo, y también en relación con la seguridad de la comunidad dice que se cuidan unos a los otros. Ella misma comparte que una vecina le vendió una casa a plazos de acuerdo con la cantidad de dinero que pudieran reunir al mes, lo que le permitió adquirir su vivienda actual.

Mientras que del grupo 1, María, vive una situación similar al tener el apoyo de una vecina que tiene una tienda dentro de la comunidad y es la que le brinda apoyo de alimento cuando su pareja no tiene empleo o tienen condiciones económicas precarias.

Esthela comenta que durante una situación de salud sus vecinos fueron los que le apoyaron consiguiendo un taxi y localizando a sus hijos para que la acompañaran al Hospital Universitario, también comenta que tiene una vecina en quién confía mucho y en los momentos más difíciles, cuando pensó en suicidarse, ella le aconsejaba lo siguiente:

“... no hagas eso porque tú eres egoísta porque te quieres sola, no quieres a tus hijos, no quieres a nadie, te quieres envenenar, quieres morir, no es así la vida, tiene que apretar, tiene que hacer eso. Tiene que trabajar, tiene que cuidar a sus hijos, tiene que buscar medicina, como tus hijos van a salir adelante porque tú no piensas en nadie” (sic) [e60cas].

Contrario a lo que se observó en estudios como los de Correa (2006) y Echeverría (2016), en donde explican que las redes de vecinos, en el caso de las trabajadoras del hogar remuneradas, y que viven la doble jornada son las principales en apoyarlas, en este estudio se encontró renuencia con los vecinos; la tendencia era recurrir a otras personas y con los vecinos se limitaba a saludar, pero no a intimar sus problemas.

Las personas indígenas otomíes como capital social efectivo.

En la subcategoría *personas indígenas* de su misma etnia, sin considerar a su familia nuclear y extensa, las mujeres entrevistadas no hicieron referencia de amistades o personas otomíes que les hayan brindado apoyo. Solamente Sarita mencionó que su hija mayor tenía una

maestra otomí que le decía que le enseñará el idioma a la niña y que cuando ocupaban apoyos con útiles escolares, ella se los proporcionaba.

Pese a que en estudios realizados por Araiza (2006) y Chenaut (2015), se expone cómo, entre las comunidades de la misma etnia, se protegen de la marginalidad en que viven; proporcionan apoyo y se organizan para el bien común, buscando mejorar las condiciones precarias en las que viven. En este estudio se encontró lo contrario, ya que en una de las comunidades las mujeres entrevistadas expresaron desacuerdos para pavimentar las calles, o para realizar actividades, la tendencia era hacia la nula solidaridad y apoyo aun cuando eran de la misma etnia. De hecho, cuando se llegan a dar apoyos como despensas y ropa, entre ellas se pelean o no les compartían la información sobre el día y la hora en la que se realizan las entregas de apoyos.

Personas indígenas de otras etnias como capital social efectivo.

En la subcategoría *personas indígenas de otras etnias* que hayan sido capital social efectivo de las mujeres entrevistadas, sólo se encontraron dos casos, los de Josefina y Tere; por ejemplo, la primera mujer dijo lo siguiente:

“...como quiera sí, agradezco mucho, porque como quiera sí conocí a gente buena, se podría decir, una guía que me dieron, vaya, que a veces lo desconocido lo fui aprendiendo por ellas, por esas personas... Pues realmente son de otras etnias (mixteca y mixe)...fueron mi guía, a pesar de que eran más chicas que yo, fueron mi guía. (...) Todavía me llevo muy bien con ellas, y, de hecho, pues de repente nos vemos, que vamos y paseamos, y ahora sí no nos importa nada, hacer el ridículo, la verdad.

Entonces sí, ellas me ayudaron bastante, se los agradezco mucho” (haciendo referencia a las mujeres mixtecas y mixe que conoció en Zihuacalli) (sic). [j40sol]

Mientras que Tere dijo que tras sufrir un incendio en su casa recibió apoyo de una joven Tenek como lo indica en esta cita: “... *Ari nos traía un poquito de todo después del incendio.*” (sic) [t43sol]

Y estos son los únicos dos casos compartidos por las mujeres entrevistadas que habían recibido apoyo, pero sobre todo amistad por parte de mujeres de otras etnias.

Durín (2009) agrega a manera de conclusión que algunas mujeres otomíes tienden a entablar relaciones más allá de los círculos familiares y vecinales, tienden a abrirse a círculos religiosos y políticos, ya que estos les han brindado apoyo para acceder a viviendas o empleos, situación que no está presente en los otros grupos étnicos de manera tan marcada como en este. Sin embargo, para este estudio, no se encontró dicha relación.

Otro estudio que se analizó fue el de Arrieta (2008), quien afirma que las mujeres sí tienden a generar redes multiétnicas de solidaridad que contribuyen al mejoramiento de la calidad de vida. Sin embargo, en este estudio, como ya se mencionó anteriormente, no se confirmó ese hallazgo.

5.2.3 Beneficio obtenido por parte del Capital Social Efectivo

La categoría *beneficio obtenido por parte del Capital Social Efectivo* es considerado como su nombre lo indica, un beneficio cuya base es la solidaridad, confianza, ayuda recíproca y cooperación.

Entre las aportaciones realizadas por Martínez (2008) se muestra que estos beneficios están dentro de un marco de reciprocidad y confianza mutua, pero sobre todo de simpatía y afecto,

y aclara que dichos elementos no son considerados por las teorías del capital social, es así como estos elementos en conjunto tienden a generar una serie de reacciones y acciones en los individuos que brindan el apoyo en beneficio al otro y viceversa, por lo tanto se habla de que el capital social está puesto en marcha.

En la revisión de estudios sobre capital social, se encontró que Bourdieu (1986), considera que los recursos y beneficios tienen un mismo significado, sin embargo hace una distinción entre los beneficios materiales que están representados por los favores en especie o servicios, y los beneficios psicológicos que son apoyos en palabras y acompañamiento que las personas reciben y que estos momentos, son los que contribuirán a la instauración y perpetuación del reconocimiento de la cercanía que existe entre ellos.

Por su parte, Martínez (2008) describe en su estudio que los beneficios a los que se puede acceder a través del capital social son los apoyos instrumentales, materiales, económicos o psicológicos que son resultado de aquellos lazos sociales de las redes que las mujeres mismas han construido con otros a lo largo de su vida.

Para este estudio se consideraron dos categorías, en la primera se habla de los beneficios materiales, dentro de la cual, se engloban: los favores económicos, el apoyo en el cuidado de ella o de sus hijos, orientación de apoyos en instancias gubernamentales, mientras que a la segunda subcategoría se le denomina beneficio psicológico, el cual engloba las palabras de aliento y los consejos que se les han brindado ante determinadas situaciones y que han sido significativas para las entrevistadas.

Apoyos Materiales.

Favores económicos.

El capital social no es una construcción natural, sino que más bien se va construyendo de importantes inversiones materiales, simbólicas y de esfuerzos que implican cierto gasto (Capdevielle, 2014).

Al analizar el beneficio económico obtenido de las mujeres entrevistadas, se encontró una tendencia hacia acudir con su familia directa, para cubrir gastos por enfermedad o necesidades alimenticias y pago de servicios básicos. Considerando el análisis por grupo de edad, se encontró que las mujeres en el grupo 3 es decir de más de 40 años (Tere y Josefina), tienden a recurrir a sus hermanos para solventar gastos en enfermedades de sus hijos o de ellas mismas, de hecho, estas dos mujeres no cuentan con una pareja sentimental y ambas tienen dos hijos cuyas edades son están entre los 15 y 22 años.

En el caso de Josefina, ella mencionó que su pareja sentimental, era quién le había dado dinero para pagar las cuentas del hospital y los medicamentos que se requirieron en el momento.

Al igual que Tere, a Josefina su familia le proporcionó apoyo de vivienda, y cuidado de sus hijos durante desempleo y enfermedad, además de que se le brindaron apoyos para iniciar un negocio de venta de ropa, como lo comparte en la siguiente cita

“De hecho ellos tenían 2 locales, pero para poderme ayudar me dejaron uno ellos, que el que yo estoy trabajando y ellos se quedaron ahí con el otro, entonces, tienen ahorita uno igualito” (habla de su mamá) [j40sol].

Esthela agrega que hay mujeres cristianas de su comunidad, le han brindado otros favores a través de la limpieza de su vivienda, proporcionándole alimento. Misma situación vivió Sarita a quien la comunidad cristiana le ha brindado despensa.

Con relación a las mujeres del grupo 2, (30 a 39 años), se observa como tendencia que las 3 están casadas y su pareja vive con ellas, se encontró que, a pesar de su situación civil, recurren a buscar apoyo económico en sus hermanos hombres. Sin embargo, en el caso de Rosa, aparte de recurrir a sus hermanos, menciona que cuando tiene problemas económicos, acude con su madre por sobre las demás personas; ella es su principal fuente de apoyo económico, como lo indica en esta cita:

“sabes que hija, no traes para tus camiones, este... para irte a las consultas, ten sic). [rl34cas]

Otro elemento que puede jugar un papel importante, con el hecho de que ellas recurren a sus hermanos, es que sus parejas, con quienes en promedio tienen más de 18 años de relación, no tienen empleos formales, lo que genera que en ocasiones no se tenga la solvencia económica que se necesita, dicha situación fue compartida por las tres entrevistadas.

Analizando el grupo 1 (Isabel, María y Ángela), también se observa una tendencia a recurrir a la familia materna para solventar gastos, o bien para comprar alimentos, situación similar a la del grupo 2, en donde las 3 mujeres también están casadas, y las parejas de dos de ellas se desempeñan en la informalidad; sólo una de ellas dijo que su esposo tenía un empleo formal en una cadena de tiendas de autoservicio. En el caso de Ángela, ella también recibió apoyo de vivienda, pero por parte de su suegra. A quién también le han brindado apoyo de

limpieza y alimentación durante sus situaciones adversas, ha sido a Isabel, y su capital social han sido su abuelita y su mamá.

En los estudios realizados por Mota y Sandoval (2006) se encontró que el capital social en las poblaciones indígenas sí juega un papel importante en la capacidad que tienen para sobrevivir económica y culturalmente, y es a través de ese concepto que se conforman, organizan y es un mecanismo de ajuste ante la sociedad en la que viven. Por lo que este estudio vuelve a confirmar el hallazgo encontrado por los autores, lo anterior, quizás porque estas mujeres están dentro de comunidades de su misma etnia.

Lo anterior, representa un hallazgo para explorar, ya que a diferencia del mundo moderno, en donde se tienden a promover el individualismo y la materialización a partir del dinero, el mundo de los indígenas está regido más bien por los principios colectivos, rituales y espirituales (Mota y Sandoval, 2006); es así como la economía indígena está fundada en las relaciones sociales y su característica principal, la reciprocidad y la organización social tradicional se basa en el parentesco, por ello se considera que su economía es de carácter informal.

Cabe señalar que se han realizado estudios (Durin, 2009; De Lomnitz, 1975) que buscan comprender la subsistencia de aquellas poblaciones marginadas encontrando que la familia es quien carga con todo el peso de brindar apoyo en el acceso al trabajo y a la vivienda, o ante los problemas de salud, por mencionar algunos rubros. Este estudio confirma dicha afirmación, ya que las mujeres estudiadas tienden a recurrir con los miembros de sus familias para solventar las dificultades económicas.

Favores de cuidado.

Fernández (2007), dice que a pesar de que hombres y mujeres buscan contribuir al sustento, en el caso de las mujeres se añade una segunda jornada laboral ya que como ya discutí, ellas siguen siendo las responsables del bienestar de sus hijos. De ahí que, la autora expone, que cuando los hijos tienen alguna situación problemática, la pareja le reproche a su mujer sobre su presunta responsabilidad, aun cuando ella cubra una doble jornada.

En el caso de las trabajadoras del hogar remuneradas, efectivamente se vive la doble jornada y, en algunas ocasiones, recurren al apoyo de parte de sus propios familiares, quienes le puedan apoyar con alguna tarea, en particular cuando se trata de cuidados. (Echeverría, 2016). Este estudio concuerda con dichos hallazgos. A continuación, algunos ejemplos.

Al realizar un análisis del 3er. Grupo (Esthela, Josefina y Tere) se encontró que coincidieron que el apoyo en el cuidado de los hijos para que ellas pudieran trabajar, fue dado principalmente por su familia, ellas refieren que sus madres son quienes más las han apoyado para cuidar a sus hijos y poder desempeñarse en la esfera pública, sin embargo en el caso de Tere, durante su entrevista, dijo que su madre nunca pudo apoyarla con el cuidado de sus hijos, debido a que ella radica en otro estado de la república, y que su relación con ella no era del todo buena o de confianza; de hecho, identifica a la esposa de su hermano mayor como su principal fuente de apoyo, como lo indica en la siguiente cita:

“Antonia (cuñada), me ayudó con mis muchachos, y sí me ha dado mucho apoyo, lo que no estuve con mi mamá allá, pues he estado con ella y sí era un gran apoyo”. [t43sol]

Y dicho apoyo se volvió a sentir en otro momento clave, el nacimiento de sus hijos, como lo comparte en esta frase “... *no, pues tuve en cesárea a la niña y al otro normal, nada más me compliqué del de la cesárea, pero igual estuvo mi cuñada aquí, como medio año, cuidándome, según cuidando, pero no me cerraba la herida a los 20 días yo no quería levantarme, no me levantaba, pero igual nos quedamos medio año aquí*”. (sic) [t43sol].

La misma situación de enfermedad fue vivida por Josefina ante la anemia que sufrió, su madre la cuidó fuera y dentro del hospital, además de hacerse cargo del cuidado de sus hijos. También ante la enfermedad que sufrió su hijo menor, como lo indica en esta frase:

“... *el único apoyo que tuve, que mi mamá gracias a Dios, lo llevó a tiempo y este... y mis hermanos me ayudaron de la forma en que irlo a cuidar en la noche y yo irlo a cuidar en el día*” (sic) [j40sol].

También en el caso de Tere, la que gracias al apoyo de su cuñada pudo tener un lugar donde vivir desde que llegó a la ciudad, como se indica en la siguiente frase...

“*cuando ya tuve a los niños me quedé a vivir, con mi hermano el mayor y mi cuñada*”. Además de que el matrimonio le brindaba apoyo para el cuidado de sus hijos “...*allá un poquito más grande me fui a vivir con mi cuñada con mis hijos y los dejaba un rato y me iba un rato a vender luego vengo y me salgo otra vez* [t43sol]”.

Y de brindarle alimento cuando ella se encontraba desempleada, ya sea por la precariedad económica que enfrentaba o bien cuando sus hijos nacían y no podía salir al ambulante.

Esthela refirió que, durante sus episodios de enfermedad, los vecinos le han brindado apoyo no solo de cuidado, sino también de búsqueda de transporte privado para trasladarla además de localizar a hijos y esposo para avisarles que ella había enfermado.

Tere también obtuvo favores por parte de sus vecinos, ante el clima de inseguridad que se vivía en su comunidad, ya que una vecina en ocasiones le cuidaba por las tardes a su hija cuando era una niña, o cuando le incendiaron su vivienda, hubo una vecina que le ofreció materiales y herramientas para iniciar con la construcción de su casa.

Una tendencia observada en este estudio y que concuerda con otros (Escamilla y otros 2013; Durán, 2011; Solís, 2005; Arrieta (2008) es que se observa que entre mujeres se apoyan para el cuidado de los hijos o el cuidado durante alguna situación de enfermedad, ya que se parte de un orden de género en donde la función básica de la mujer es el cuidar de la esfera privada.

En los grupos 1 y 2 se observaron las mismas tendencias sobre los apoyos en cuidado que en el grupo 3. Muestra de ello son: Ángela y María, (grupo 1) explicaron que se apoyaron en su momento con sus madres para poder desempeñarse fuera del hogar.

Para Ángela, su mamá ha contribuido con el cuidado de sus hijas:

“... mi mamá es mi mayor apoyo cuando estaban chiquitas porque ya entró al kínder la niña y ya pues dejé de salir, de trabajar y ya pues porque tengo que llevarla al kínder ir a recogerlas”. “...para mí mucho mejor llevármela porque la tenía conmigo, pero ya cuando tuve la otra sí, mi mamá me ayudó mucho porque ella me ayudaba, pero me ayudaba cuidando a las niñas cuando yo no podía” (sic). [a29cas]

De la mano del apoyo que su madre le daba para el cuidado de sus hijas, Ángela contaba con el apoyo de su esposo:

“... mí esposo que a veces puede llegar temprano pues llega porque yo así es que a veces tengo que ir a vender o no sé.” y de su hermano: *“En ocasiones, mi hermano me ayudaba con las niñas... en ocasiones, porque rotaba turno en su trabajo cuando él tenía oportunidad de que en esas horas estaría en la casa pues sí iba por mis hijas a la escuela y hasta ahorita cuando no puedo y él está, me apoya con eso porque como ellos no tienen hijos hasta ahorita entonces si me apoyan mucho con eso.”* [a29cas].

Sin embargo, en el caso de Isabel comentaba que su esposo, que a pesar de que le apoya con el cuidado de las niñas, él prefiere apoyar con las labores del hogar antes que bañarlas o cambiarlas de ropa. Por lo anterior, ella buscaba apoyo con su madre para dichas actividades. De hecho, comentaba que las niñas muestran un mayor apego hacia ella que a su esposo, y se lo atribuye a las largas jornadas laborales de su pareja.

En los casos de Sofía y Rosa, ambas comentaron que sus esposos las han cuidado en la enfermedad, no solo a ellas, sino también a sus hijos.

La situación vivida por Isabel, Sofía y Rosa es analizada en los estudios de Solís (2005), ya que se encontró que cuando la mujer tiende a vivir diversos roles, no se vive un cambio en su rol de género, sino más bien se entra en una renegociación de su rol reproductivo.

En ese sentido, las situaciones que estas mujeres viven se ve reflejada en estudios realizados por (Morgan, 2011), explican que la migración es un detonante en los cambios estructurales de la familia y que a las mujeres se le van sumando “cargas” por los diversos roles que juegan,

ya que no solo se enfocan en su rol reproductor, sino incursionan en el rol proveedor.

Corresponsabilidad de la familia.

Para este estudio se consideró la corresponsabilidad familiar, cuando los integrantes contribuyen con algún apoyo, encontrando hallazgos similares a los de Solís (2005) quien menciona que el apoyo que las redes les proporcionan a las personas les permite reconstruir su vida y sus identidades, además de brindar una contención ante el estrés y otros trastornos afectivos.

Al analizar al Grupo 3 (Josefina, Tere y Esthela) sus hermanos le apoyaban llevando a sus hijos a las consultas médicas o bien los acompañaban a las actividades escolares. Cabe señalar que los hermanos y los padres de Tere, tendían a aconsejar a sus hijos cuando se encontraban en dificultades. Josefina dice que también obtuvo apoyos económicos por parte de su novio para solventar los gastos de una enfermedad que padeció.

Otro de los apoyos que aparecieron en este estudio, fue el del diseño y elaboración de la artesanía, Sofía explicaba que su madre era quién le ayudaba a cocer mientras ella cortaba el material para la elaboración de las bolsas, las muñecas y las servilletas.

Esthela también ha comentado que su hija le hace el favor de apoyarla en la elaboración de las muñecas, porque por su enfermedad, hay detalles que ella no puede realizar.

Ángela comparte que su pareja la apoya y que han podido sobrellevar la carga económica y que siente independencia, y expresa lo siguiente

“...ah no eso no nunca me prohíbe trabajar o tampoco me dice que no trabaje o vete a trabajar bueno yo porque estoy acostumbrada de que, como te digo desde que yo me casé yo he trabajado y traigo mi propio dinero o sea es de que traigo esto, y él

no sabe si yo tengo dinero o no de lo que yo saco de mis ventas, ese es mi dinero y si yo me quiero comprar algo me lo compro, yo si quiero comprar algo a mis hijas, o quedo con mis hermanas de ir a comer o algo traigo mi propio dinero”. (sic) [a29cas].

Además de que él apoya con la limpieza del hogar.

Otro elemento que se encontró es el acompañamiento que se dan mientras ellas laboran, no solo en la esfera pública, sino en la privada cuando se está elaborando la artesanía o el producto para su venta, prueba de ello, lo comparte Sofía:

“... sí, si cuando él tiene que quedarse a cuidar a los muchachos que, aunque son grandes aún los cuidamos, él se queda o entre ellos se ponen a hacer de comer cuando nos vamos, o uno de ellos me acompaña y mientras que yo estoy vendiendo él me cuida al bebé y así nos organizamos. [s38cas]

O bien, cuando ellas tienen jornadas a contra horario con ellos, como en el caso de Rosa

“...sí con él cuando yo trabajaba en la fábrica ya él llegaba y ya veía que yo ya estaba bien cansada me decía “no pues yo te ayudo a lavar la ropa, a lavar los trastes”.

“... pues yo trabajaba en la fábrica, pero de noche y mi esposo se quedaba con ella en la noche y ya cuando yo llegaba mi esposo se iba. Sí, yo dizque llegaba a las 6:00 y ya para las 6:30 yo la preparaba a ella para que se fuera la escuela y ya me dormía y para las 10:00 me levantaba para llevare lonche y ya en ese tiempo como ella salía a las 12:30 me dormía otro ratito y ya cuando ella llegaba a la casa pues ya estaba despierta” [r134cas].

Además, su esposo la apoyó con la adopción de su hija y la culminación de sus estudios de secundaria.

Con relación al tema de la artesanía, estudios como los de Correa (2006) y Araiza, (2006), encontraron que los apoyos entre mujeres para el diseño, elaboración y venta de artesanía se daba más en grupo de amistades, caso contrario a lo que encontramos en este estudio, ya que esta actividad se dio más entre madre – hija – cuñada.

El compartir el gasto familiar es otra de las estrategias que ellas desarrollan, un ejemplo de ello lo proporciona Sarita en la siguiente idea:

“... así estamos y a veces como a veces no le va bien a él, no trae para surtir o le falta tanto, pues ya le apoyó para que surta o a veces a nosotros nos falta e igual nos apoya para surtir y a veces la comida también pues y a veces no, ya no nos sobra para la comida, él compra la comida y así estamos entre yo y él apoyándonos el uno al otro, siempre hemos estado apoyando el uno al otro nada de que tú por tú lado yo por mi lado, no nosotros siempre pues yo estoy para él y él está para mí, lo que me falta pues ahí está él, lo que le falte a él, ahí estoy yo siempre hemos estado así viviendo”(sic) [s36cas]

Esthela, por su parte, explica que, a pesar de haber tenido problemas de violencia física y emocional por parte de su esposo, con el paso de los años él le ha apoyado en la elaboración de la artesanía.

Favores de orientación de apoyos en instancias gubernamentales.

A pesar de que Sarita vive en una comunidad diferente a la de Tere comentó que sus vecinos la han alertado ante algunas situaciones, además de buscarla y proporcionarle instrucciones para acudir a solicitar apoyo ante las brigadas de salud, educación y asistencia social que se han presentado.

Entre las estrategias utilizadas por las entrevistadas para cubrir sus necesidades laborales y de sostenimiento, se encontró la búsqueda de apoyo institucional en el rubro de salud, a través de recurrir al Seguro Popular o a hospitales públicos como el Hospital Metropolitano y el Hospital Universitario. Tal es el caso de Tere quien ante la enfermedad de su hija usó dicho apoyo gubernamental

“... ¡ah! porque tenía el popular y ya nada más el pasaje y las vueltas de estar ahí con ella, estuvo un mes internada ahí para que la operaran en seguro popular donde yo no pagué nada, te digo nada más el pasaje y lo que pedían ahí, pero nada más.” [t43sol] Además, también recurrió a la búsqueda de las becas que brinda el programa de Oportunidades.

Sarita recurrió a otro programa gubernamental, el PROSPERA, aun cuando siente que los apoyos han ido decreciendo, sí agradece que sus hijas pudieran ser beneficiadas, ella explica lo siguiente:

“... pues ahí me daban la beca de las niñas, la mayor, como ya tiene un año que ya no, si un año que nos dejaron de dar o bueno desde que cambiaron el presidente, hasta ahorita no nos han dado nada porque si nos ayudaba mucho también eso, porque cuando nos daban los útiles es cuando gastamos casi 6000 de puros útiles más aparte los uniformes, aparte las inscripciones y así es como nos llegaba buen gasto, ya con

prospera como mi niña, fueron de beca las dos que eran de la secundaria y pues ya nos ayudaron sí nos ayudó mucho también de ese apoyo que nos dieron pero ahorita no nos dieron porque ya tiene un año que nos dejaron de dar pero sí gracias”(sic) [s36cas].

Otra de las entrevistadas refirió haber recurrido a Asociaciones civiles, como lo indica Josefina

“...ahorita que estoy participando en la organización Zihuacalli, que duré casi 8 años, no miento 10 años, y este... me gustó o sea porque, primero... me ayudó mucho en la cuestión de cómo te diré, emocionalmente, porque cuando yo llegué ahí, este... yo realmente estaba con mi autoestima súper bajísima, eh... yo tenía ese entonces como unos 30... tenía como unos 30 años, no miento unos 28 años, cuando llegué ahí, entonces sí mi autoestima estaba por los suelos, que yo dije wow, y ahorita realmente me veo y si he cambiado en muchos aspectos”(sic) [j40sol].

Y ella misma, dijo haber recurrido a Cáritas Monterrey para poder solventar parte de los gastos hospitalarios de ella y de su hijo.

Ángela comparte que acudió a una Asociación civil para atender el problema visual que limitaba el desempeño de su hija menor, ella explica lo siguiente:

“... bueno la más chica nació con estrabismo este... me la operaron y le hicieron cirugía como a los 2 años en Destellos de Luz y tiene poquito que regresé para preguntar porque de repente como que vaya con la vista y la volví a llevar y le dije “pues vamos a ver qué te hacen, a que te chequen a ver qué” pero ya me dijeron que como tenemos el seguro de mi

esposo que trabaja, entonces pues que no podían apoyar más porque teníamos un seguro entonces le digo que el seguro pues que no, no tienen especialistas en la vista.” [a29cas].

Las entrevistadas también refirieron acudir a solicitar despensas a los líderes del Partido del Trabajo y del DIF (Desarrollo integral de la familia)

Esthela dijo haber acudido en una ocasión a las oficinas de derechos humanos para solicitar asesoría con un abogado, ante una situación de violencia por parte de su esposo.

Apoyos Psicológicos

Se considera que las personas usan el capital social en sus estrategias y en la satisfacción de necesidades no solo económicas y sociales, sino también afectivas, por ello se tiende a practicar una ayuda mutua (Ocampo, 2003). De acuerdo con Bebbington (2003), esta situación que se vive permite comprender el concepto de exclusión socio-económica y pobreza, ya que hace posible ver las relaciones sociales como un recurso por el cual a su vez se puede acceder a otros recursos.

Dentro de las estrategias que las mujeres entrevistadas buscaban, era el acudir con su familia por palabras de aliento o para que les brindarán un consejo sobre qué hacer ante determinada situación.

Palabras de aliento.

Arrieta (2008) y Correa (2006) en sus respectivos estudios, encontraron que las redes familiares, en su mayoría, brindan un apoyo económico y psicológico ante un contexto adverso, o bien ante el aislamiento que puedan sufrir y que esto contribuye al mejoramiento de la calidad de vida. Hallazgos compartidos en este estudio.

Las mujeres entrevistadas en su vida cotidiana han pasado por situaciones en donde han recibido apoyo psicológico, a través de las palabras de personas que no solo son de su núcleo familiar, sino de personas de otras etnias con las que han coincidido y también de sus vecinos.

Prueba de ello es el caso de Tere quién considera las palabras de su cuñada, las cuales han sido una guía a lo largo de su vida, además de expresarse de ella de la siguiente manera: ...

“mi cuñada es como si fuera una segunda mamá y sí, siempre me apoyaba”. [t43sol]

Josefina compartió que las palabras de aliento que su madre le proporcionó durante las situaciones más difíciles que ha vivido, le han servido para continuar “luchando” por seguir adelante, ella recuerda constantemente esta frase: *“...échale ganas, aprovecha la oportunidad”* [j40sol]. Josefina comenta que durante el trabajo que desempeñó en una Asociación Civil, coincidió con que mujeres mixtecas y mixes han sido pieza clave porque durante sus procesos de separación de pareja, enfermedad y desempleo, las palabras y motivaciones que le brindaban contribuyeron para que ella pudiera continuar con su vida.

Sofía no mencionó situaciones de discusión con su esposo, sino más bien compartió lo que él comúnmente le dice *“... tú eres el pilar de aquí de la familia”*. Otra de las entrevistadas que mencionó que las palabras de motivación de su esposo fueron muy importantes para que pudiera terminar su secundaria, fue Rosa, quien reconoce que a pesar de que cuando estudió fue una época difícil por el tiempo que estaba fuera, su pilar fue su esposo, aunado a que él fue quien con sus palabras de aliento le brindó apoyo cuando le diagnosticaron la infertilidad que sufría y él mismo sugirió quedarse en adopción a su sobrina.

Dos de las entrevistadas, recurrían por palabras de aliento a especialistas de distintas áreas, por ejemplo, Sarita buscaba apoyo con la maestra de su hija quien también era otomí, ya que no sabía si era buena idea o no que su hija aprendiera el dialecto, por evitarle situaciones de

discriminación que ella misma había vivido. Otra de las entrevistadas, María, compartió que durante los momentos de tristeza como la pérdida de un hijo recurrió no sólo con su mamá sino también con su tía Isabel.

Consejos

Dentro de las situaciones que una pareja puede vivir y que desembocan en discusiones, en donde se requiere el soporte de alguien, a manera de apoyo, Ángela explica que ella acudía por el consejo de su madre o de sus cuñadas para resolver la situación con su esposo. Así como Ángela buscaba a sus cuñadas, Sarita iba a casa de su hermana a buscar ese consejo. Por su parte, María acudía a su tía materna, cuando necesitaba entender y resolver las situaciones que vivía con su esposo.

Otra de las mujeres que durante los episodios de violencia física y emocional que sufrió durante años con su pareja, y que se tradujeron en una crisis que la llevó a pensar en quitarse la vida, fue Esthela quien buscó resolver sus situaciones con la ayuda de una psicóloga y de una vecina que le decía:

Tal es el caso de Tere y Ángela quienes acudían con sus cuñadas, esposas de sus hermanos mayores, mientras que en el caso de Josefina acudía a su madre a buscar apoyo moral. Sin embargo, hubo otras mujeres que se cobijaban con sus vecinas, como en el caso de Esthela, o bien con la comunidad cristiana de su colonia, como lo hacía Sarita.

Castaño y León (2010) explican que una buena adaptación al medio social ante la adversidad, las adecuadas relaciones interpersonales y el apoyo social se considera como factores básicos para la salud mental.

Es importante considerar que el principal apoyo moral en mayor medida se da de una mujer a otra mujer, independientemente de la relación familiar que se tenga, aun cuando las cuñadas, esposas del hermano mayor han tomado el rol de madre en algunos casos.

5.2.4 Imaginarios.

Los Imaginarios son las redes de significados que orientan, dirigen y atraviesan la vida de los individuos, por lo que representan un sistema de interpretaciones del mundo. Las subcategorías que se consideraron para analizar en este trabajo son: Perspectiva de género, (Roles), Matrimonio y Maternidad.

El hecho que se considere estudiar a estas mujeres a través de la lente de los imaginarios sociales radica en hacer visible aquellas posibilidades irreales que están enraizadas en las situaciones que se presentan en la vida cotidiana, ya que este es un dispositivo que auxilia la realidad institucionalizada como fuente de alternativa de la sociedad dominante, ofreciéndole al individuo una esperanza (Randazzo, 2012).

Por lo anterior, los problemas a los que se enfrenta el individuo tienden a ser construcciones de índole social – histórica ya que son configuraciones de lo real, mostrando la percepción de lo que es o no aceptado, pero a la vez operan como un cuestionamiento ante ese orden social, cayendo hasta cierto punto en una contradicción, ya que pueden legitimar o no la realidad (Randazzo, 2012).

Para este estudio, y considerando que los Imaginarios Sociales son la red de significados que orientan, dirigen y atraviesan la vida de los individuos, por lo que representan un sistema de interpretaciones del mundo, se decidió analizarlos desde tres construcciones: Perspectiva de

género (Roles), Matrimonio y maternidad, ya que así es posible comprender el sentido de las cosas para interpretarlo.

Perspectiva de género (Roles y empoderamiento)

Al analizar la perspectiva de género, desde las instancias gubernamentales, se encontró una reflexión del INMUJERES (2006), que sostiene que sí existe una diferencia entre la población indígena de la no indígena, en los roles, las funciones y el valor que se le asigna a la mujer dentro de los procesos culturales y sociales que se viven dentro de la familia y otras instituciones son diferenciados. A continuación, se analizan dichas transformaciones de las que habla Correa (2006) y que concuerdan con los hallazgos encontrados en nuestro estudio: En el caso de Tere (grupo 3) ella misma es quién se anima ante las dificultades que ha tenido, y ella misma reconoce su capacidad para enfrentar la vida

“... no quiero salir, me da miedo y dije ¿por qué voy a tener miedo?, todos queremos comer, te digo, así después dije, todos queremos comer... pues hay que salir, hay que buscar algo en el miedo, ¿por qué miedo?, por qué dices tú, porque te quiere hacer algo, te va a hacer o a veces no mereces ese golpe y vienen y te golpean pero pues igual, tienes que salir a enfrentar la vida, no, no es terminarlo así pero pues ese momento cuando sientes pues no, no, no se te va la nostalgia, lo que siente uno, ahorita ya se me quitó sino si, se siente feo, dije no termino una cosa cuando me sale otra”
[t43sol].

A lo largo de la conversación Tere (grupo 3) reafirma no tener miedo a esas dificultades que ha vivido, ni a estar sola para el cuidado de sus hijos:

“...en cualquier momento te puedes morir si no te ahogas con un vaso de agua, pero te tienes que morir, o sea no debes de tener miedo, y ya, ya eso ya.”, “...la vida ha estado un poco difícil, pero sí... hasta ahora lo hemos superado.” [t43sol]

Al igual que Tere, Josefina, (grupo 3) se considera una persona que “nunca se dejó”, y en su discurso se reconoce empoderada y con “gananas de salir adelante”:

“.... Porque, pues a pesar de que estaba con mi autoestima, “siempre fui una de las personas que nunca se dejó”, y entonces así entre autoestima baja y de repente que lo “sacaba la fortaleza” se podría decir, y a veces me sentía así de quién soy yo”.
[j40sol]

Aunado a este empoderamiento, Josefina (grupo 3) se refuerza a sí misma que puede cumplir las metas que ella se propone, lo cual expresa con claridad:

“... quiero llegar a abrir un lugar pero en el centro, o sea no uno, sino varios locales, este... primeramente eso y si Dios me lo permite, lo puedo lograr, terminar la preparatoria quiero continuar con mis estudios este... a lo mejor no tanto porque pueda llevar la carrera sino por satisfacción como persona, entonces así como que lo mío, lo mío son las ventas pero si quiero varias cosas que yo quiero hacerlo, no quiero quedarme con las ganas, yo puedo y si sobre todo que siempre he sido de las personas que me platican algo y que padre experimentar eso o empujar a las personas que dicen “yo quiero hacer eso” échale ganas tu puedes” [j40sol].

En el caso de Esthela también se observa un empoderamiento, ya que durante su discurso dice: “¡No, eres una mensa! Y cuestiona las decisiones de su marido sobre la educación de sus hijos al decir lo siguiente:

“... tuve un pleito muy grande con él porque él era machista, porque me dijo que no, que no, que mis hijas no iban, no nacieron ellas para estudiar, que mis hijas no iban a estudiar, que nomás mis hijos y le dije “¿Por qué no?” le digo, “si Dios sale para todo, Y, ¿por qué no mis hijas? Le digo con tu ayuda o sin tu ayuda, yo si voy a poder sacar adelante a mis hijas, a ver cómo le hago, pero yo las tengo que sacar adelante” [e60cas].

Ángela (grupo 1), por su parte agrega que no tiene miedo a dejar a su esposo si la relación no llega a funcionar:

“... no me asusta estar sola, no me asusta” [a29cas].

Dicho sentir, con relación a las relaciones de pareja dice transmitírselo a sus hijas:

“Tienes que salir adelante les digo, como yo, no pienses que un hombre te va a mantener ni nada, tú tienes que salir adelante por ti sola, no debes esperarte que alguien te mantenga y te lo vaya a dar todo porque ya ahorita, no están así las cosas, una tiene que trabajar -le digo- porque quiero que estudies sino no me ahorro mi dinero, pero no quiero eso: Quiero que estudien” [a29cas].

Durante la revisión de estudios previos en el tema, se analizó el realizado por Maier (2006), el cual concuerda con los hallazgos encontrados en este estudio, y con el sentir de las mujeres entrevistadas. Maier (2006) explicaba desde la óptica de la mujer indígena y como consecuencia de la migración, la percepción que ellas tienen sobre sí mismas, y sobre el papel que juegan dentro de la familia, de su relación de pareja, de su trabajo, y de su comunidad se va transformando.

Pese a que Maier (2006) si hace una acotación de que dichas transformaciones están sesgadas por factores como: la etnia, la edad en la que migró, su edad actual, su escolaridad, el ciclo de vida en el que se encuentra, la presencia del hombre en casa, la jefatura familiar. En este estudio, no se vio diferencia. Sino más bien una tendencia a que sin importar dichos factores, las mujeres entrevistadas cuestionaban su rol de reproducción y trabajaban en una re dirección o renegociación de la dinámica familiar.

En el análisis de la perspectiva de género, se encontró la percepción que ellas tienen sobre su rol como mujer, es decir, hablan sobre su proyecto de vida profesional.

Para Tere (grupo 3) a diferencia de Ángela (grupo 1) y de Josefina (grupo 3), el hecho de que su hija estudie o no, no es relevante, ya que dijo sentir que había terminado como madre al brindarle estudios de secundaria y que ella podía tomar la decisión que quisiera:

“... cuando están grandes pues ya se hacen un poquito responsables de que están aquí o algo pero dices tú... hay que echarle ganas, trabajar para conseguir para las escuelas, los útiles, las cosas que necesitaban y de hecho un año también estuve metida en Oportunidades, un año y luego me di de baja y después ya, pues sí... fue un año de ayuda, de oportunidad y ya, pues se salió y empezó a trabajar, nada más hizo la secundaria la muchacha y ya al otro año se salió y ya dijo “me voy a poner a trabajar” y dijo “no sé si me meto a la prepa” y estaba entre sí y no, como que quiere ir pero quiere hacer las dos cosas trabajar y estudiar la prepa”. [t43sol]

En el caso de Josefina (grupo 3), comenta que ha dado prioridad a la educación y sustento de las necesidades básicas de sus hijos, por lo que ha postergado la conclusión de sus estudios, pero que ella siente que quiere continuar con una carrera profesional como lo es trabajo

social, lo anterior teniendo como referente el trabajo que se desempeñaba en la Asociación Civil en la que laboraba:

“... entonces, ahorita ya en diciembre se recibe y de que apenas pagaba... estaba por pagar lo mío, y mamá necesito que pagar esto, necesito lo otro y le digo ¡wow! Le dije, no pues, ya tomaba yo la decisión, pues son ellos o soy yo, y ya le dije, pues bueno, ahí está, y ya pues ahorita espero en Dios, el próximo año logre cumplir mi preparatoria” [j40sol].

Desde la perspectiva Ángela (grupo1), ella dice que no estudió debido a que su padre, le decía que para que lo hacía, sin embargo, ella al convertirse en madre se dio cuenta de que no quería que sus hijas pasaran por las precariedades de ella, y en su discurso argumenta que es estricta porque quiere que sus hijas estudien.

“...bueno, mi papá tenía otro pensamiento porque para él como yo era mujer, como ¿para qué iba a estudiar? Si yo me iba a casar me iba a mantener o sea eso era de ellos, sus hijos hombres a los que les daba estudio pues era porque se iban a casar, iban a mantener la mujer y yo no lo necesitaba bueno eso es lo que él me decía y por eso no estudié” [a29cas].

“Yo no estudié, porque soy la mayor, me decía eso. Y aparte como tenía 3 hermanos más grandes y otros tres más chiquillos pues, como que me agarraba que eres mujer y mejor ayúdame aquí en la casa y ya las otras dos mujeres son las más chicas. Entonces, la otra del medio pues terminó la primaria y la más chiquita ahorita va a terminar la carrera de... va a ser abogada, pero por su propio esfuerzo ella ha salido adelante por su propio esfuerzo porque está trabajando y estudiando” (sic) [a29cas].

A pesar del pensamiento de su padre, Ángela sí reconoce que el estudio es importante para la vida, independientemente de que tenga hijas mujeres, además durante su discurso dijo que ella busca trabajar para garantizar un ingreso y que a sus hijas no les falte nada para estudiar.

“Pues sí soy estricta con ellas en tanto en la escuela porque yo siempre les digo que estudien ... les digo ya que no se queden como yo... que no me dieron la oportunidad de estudiar” y les digo, claro, claro que se puede estudiar les digo, pero para mí prefiero estar con ustedes ahorita que están pegadas a la mamá porque ya grandes nada más están pegadas a las amigas, al novio y ya ahí yo digo como que me daría tiempo de estudiar o hacer algo... Que estudien, que se preparen, que tengan una carrera, eso es lo que quiero para ellas” [a29cas].

De hecho, ella misma busca la posibilidad de estudiar una carrera que le permita tener acceso a otros empleos:

“...pues la mera verdad así algo pues no, todavía no tengo nada en claro que quiero estudiar no sé yo como que me voy a algo más algo así como de una profesión de carpintería, mecánica no sé.” [a29cas].

En el caso de Rosa (grupo 2) ella compartió que le gustaría estudiar alguna carrera relacionada con lo electrónico

“A mí me gusta arreglar las cosas, por ejemplo, si en mi casa algo está mal arreglarlo, no sé ni cómo lo suelto y lo vuelvo a hacer o si, si mi lavadora también está descompuesta yo sola y la intentó arreglar, a mí me llama la atención” (sic) [r134cas]

Una de las aportaciones que Echeverría (2016), hace en su estudio, es que el motor de aquellas trabajadoras del hogar remuneradas que viven la doble jornada, es porque buscan mejorar las condiciones de vida que tienen, más pensando en sus hijos, lo cual concuerda con lo encontrado en este estudio, donde se muestra una preocupación por que sus hijos se desarrollen en otras esferas a las de ellas y existe una tendencia hacia la convicción de que el estudio es una herramienta que va a contribuir a la mejoría en la calidad de vida de sus hijos y de ellas mismas, al tener en mente continuar con sus estudios.

Otro elemento que se observó en las entrevistas fueron las relaciones de pareja, aun cuando dos de ellas actualmente no tienen pareja. En el caso de Tere (grupo 3), a pesar de que no lo menciona durante la entrevista de manera abierta, dentro de sus comentarios deja entrever que no buscó tener una pareja debido al referente de la relación de sus padres en donde, él era alcohólico y abusaba por medio del maltrato físico de su esposa. Tal como se muestra en la siguiente frase:

“... no pues mi mamá hizo más trabajo porque imagínate, 10 hijos y luego papá pues casi no le ayudaba mucho porque tomaba mucho y ya no está, no le daba buena vida, pero ya falleció, pues de hecho te digo estaba aquí con mi mamá y nosotras ya estando un poquito más grandes nos dejó en el rancho con mis hermanos y ella se vino con mis otros hermanos y ya cuando tuve unos 15 me vine para acá y ahí comencé a ir y hasta los 20 que me quede aquí pero sí, con mi mamá éramos más, era más trabajo me imagino ... porque imagínate, 10 hijos” (sic)[t43sol].

Agrega también que no le quedó en claro cómo debía solucionar sus problemas como mujer y como esposa en caso de tener una relación:

“No, no pensaba en eso en nada, no. O sea, era como que era una muchacha y mi mente está en blanco, no, no pensaba en nada, no pensaba que, voy a casarme, ya estando ahí es cuando ese problema es tuyo y resuélvelo como puedas y con mi papá era igual era tomador, era borracho y decía “si tienen sus problemas ustedes resuelvan sus problemas”, y esa idea se me quedó, o sea, si tengo un problema pues hay que resolverlo y yo no voy a ir ni con mamá, ni con papá porque es mi problema [...]”
(sic)[t43sol]

Otro elemento que se encontró en Josefina (grupo 3) es que a pesar de que sí reconoce que su segundo matrimonio afectó su autoestima por la violencia conyugal que sufrió, y esto le ocasiona un cuestionamiento que ella indica como una lucha consigo misma, sobre si seguir o no en esa relación, ya que estaba en ella el sueño de la casita como en un cuento de hadas.

“...pero como yo ya viví un proceso de que vi a mi papá ver como maltrataba a mi mamá, entonces era así como que yo no quería eso para mí, eso siempre me lo planteé desde que era niña que yo no iba a permitir que alguien me hiciera daño tal como se lo hicieron a mamá, entonces así como que era así, una negación, revelación no sé, el aceptar de que yo quisiera vivir eso, o sea yo no estaba totalmente aceptada en soportar... así como que luché contra mí misma, también no creas, yo creo que también luché conmigo misma”. “Tu segundo matrimonio, volver a decepcionar a la familia, y es así como que a qué te vas a dedicar, o sea, como decía mi mamá, a calentar las camas o algo o qué, entonces, así como que una cosa es que, bueno vamos a dar la oportunidad, la oportunidad, pero sí, realmente, creo que sí aguante mucho 2 años y medio” (sic) [j40sol].

Después de tener dos relaciones previas, en donde sufrió de violencia física y emocional, Josefina dice que se dio una tercera oportunidad con un joven con el que actualmente

tiene una relación, sin embargo, reconoce que piensa de manera diferente y reconoce que ha cambiado, ya que explica que antes tenía una visión tradicional de las relaciones de pareja:

“...fíjate, yo soñaba tener mi casita como de cuento de hadas que “ay mi casita con tu jardincito esperando a tu marido” y todo que realmente ... no es nada de eso, lo vas descubriendo después, pero sí, sí lo pensé, pero jamás pensé pasar lo que tuve que pasar, eso si nunca lo pensé ...”, “...porque de primero si como que queríamos irnos rápido pero ahorita ya como que no, empezamos a ponernos un poquito... tenemos nuestros caracteres entonces yo soy de las personas que no me dejen entonces como tengo mucho tiempo sola, como que me quieran manipular para mi... pues siempre le he dicho yo no soy sumisa él siempre lo sabía yo no soy sumisa, soy muy independiente, yo nada más aviso, no pido permiso y si quieren creer que bien sino también, entonces este... y como yo siempre le he dicho mientras mis hijos sepan dónde estoy realmente lo demás no me interesa.” [j40sol]

Lo anterior, es analizado en los estudios de Arrieta (2008), ya que enaltece la creencia de que la mujer migrante vive un complejo proceso de cambios al interior de su identidad y su papel de género, lo que representa de manera contradictoria una autonomía ya que ellas transitan de una cultura que por un lado la protege y somete, es decir es patriarcal, contra una que las rechaza por su origen étnico. Estos elementos son identificados en nuestro estudio, ya que existe ese reconociendo de cambio en su identidad y del papel que tienen como mujeres en esta sociedad, la tendencia es a sentirse iguales a sus parejas y poder seguir adelante con sus planes de vida.

Ángela (grupo 1) comenta que, en su familia, el hecho de que una joven tenga una relación aun cuando sea de amistad, tienden a “pensar mal” de ella, por lo que refiere haber sido “cuidadosa” al momento de iniciar una relación de noviazgo con su hoy esposo:

“Bueno pues yo lo conocí porque era su amigo de mi hermano o sea llegaba a la casa y todo y ahí estuvimos conviviendo. Y todo eso.... Y pues era como que a escondidas porque prácticamente mis papás no permitían que me vieran con una persona, porque te veían con alguien y de que ya vete con él, porque ya tienes algo más con él y como que no y entonces pues a la mejor a la vez yo digo que fue como que ya no quiero estar aquí mejor me voy, voy a vivir mucho mejor, voy a estar mejor o sea yo como que a veces pienso que, como a buscar algo mejor para mí” (sic)[a29cas].

En cuanto a su relación de pareja, Ángela comparte que siente tener el apoyo de su esposo para laborar fuera del hogar y que siente cierta autonomía en la toma de decisiones con el dinero:

“...ah no eso no nunca me prohíbe trabajar o tampoco me dice que no trabaje o vete a trabajar bueno yo porque estoy acostumbrada de que, como te digo desde que yo me casé yo he trabajado y traigo mi propio dinero o sea es de qué traigo esto y él no sabe si yo tengo dinero o no de lo que yo sacó de mis ventas, ese es mi dinero y si yo me quiero comprar algo me lo compro, yo si quiero comprar algo a mis hijas, o quedo con mis hermanas de ir a comer o algo traigo mi propio dinero” [a29cas].

Ángela explica que se organiza con su esposo para los gastos familiares, deja ver su preocupación por que sus hijas aprendan y no sean dependientes de ningún hombre y quiere transmitirles autonomía

Por su parte, Sofía (grupo 2), plantea:

“ellos si tienen la oportunidad de luchar porque yo no pude que ahorita, como ahorita hay muchas oportunidades si no se hace con una cosa se hace con otra pero que no quiero que se queden con hacer lo que a ellos les gusta, ¿verdad?, pues yo desgraciadamente no tuve esa oportunidad por la dichosa crisis que hubo en el 94 y la verdad a mí sí me llamaba mucho la atención de ser este... cortar el pelo, cosas de ese tipo que se llama cultura de belleza ¿no?” [s38cas].

Lo que se observa en cada una de ellas, es un cuestionamiento hacia los roles de género, que en algunas ocasiones era incentivado por sus madres, hermanas o cuñadas, en la mayoría de los casos se observa un empoderamiento de ellas como mujeres y una reorganización en los roles tradicionalmente establecidos.

A pesar de que durante la revisión de estudios (Landa, 2008; Solís, 2005) se encontró que las mujeres que realizan una doble jornada de trabajo, han mencionado sentirse desvalorizadas, desesperanzadas y con una baja autoestima En nuestro estudio se encontró lo opuesto, como ya se ha discutido a lo largo de este apartado.

Matrimonio.

En esta subcategoría Tere (grupo 3) deja en claro durante su entrevista que fue decisión propia el no tener una pareja a su lado, quizás esto se debe a los episodios de alcoholismo que su padre tenía cuando ella vivía aún en su casa de Querétaro.

Mientras que en el caso de Josefina, (grupo 3) quien actualmente está soltera, ella se cuestionaba durante la entrevista lo que era el matrimonio y lo que quería o no para ella. Esto tiene relación quizás con el proceso de socialización que tuvo con su familia, ya que ella

comparte en referencia a sus dos matrimonios, la insistencia de sus padres a resolver su situación con su primer esposo para que no la dejara, además de responsabilizarse por lo que pasara, como se indica en el siguiente apartado:

“Eh, pues... primeramente en ese entonces, eh, que una persona, que una mujer es mal visto, entonces mi mamá, por más que me decía, tienes que regresar con tu marido, tienes que seguirlo, eh... no me importa sí porque se pelearon, porque se fue, porque esto, No. Sino realmente tienes que hacer todo lo posible para salvar tu matrimonio” (sic) [j40sol].

Josefina, a lo largo de su entrevista, muestra ciertas luchas internas, ya que explica como ella en un principio sí buscaba tener un matrimonio como lo muestra en la siguiente frase:

“...fjate, yo soñaba tener mi casita como de cuento de hadas que “ay mi casita con tu jardincito esperando a tu marido” y todo que realmente no es nada de eso, lo vas descubriendo después, pero sí, sí lo pensé, pero jamás pensé pasar lo que tuve que pasar; eso sí nunca lo pensé” (sic) [j40sol].

Ella, sin embargo, también recuerda tener como referencia la relación de sus padres y la violencia que su papá ejercía, por lo que estaba en total desacuerdo con ello, como se indica en la siguiente frase:

“...pero como yo ya viví un proceso de que vi a mi papá ver como maltrataba a mi mamá, entonces era así como que yo no quería eso para mí, eso siempre me lo planteé desde que era niña, que yo no iba a permitir que alguien me hiciera daño tal como se lo hicieron a mamá, entonces así como que era así, una negación, no sé, el aceptar de que yo quisiera vivir eso, o sea yo no estaba totalmente aceptada en

soportar... entonces así como que luché contra mí misma, también no creas, yo creo que también luché conmigo misma” (sic)[j40sol].

Mientras que Ángela (grupo 1), a diferencia de Josefina (grupo 3), dijo que no se había imaginado cómo sería su matrimonio y que de hecho ni siquiera lo había pensado:

“No, no pensaba en eso en nada, no, o sea, era como que era una muchacha y mi mente está en blanco, no, no pensaba en nada, no pensaba de que, voy a casarme, ya estando ahí es cuando ese problema es tuyo y resuélvelo como puedas y con mi papá era igual, era tomador, era borracho y decía “si tienen sus problemas ustedes resuelvan sus problemas”, y esa idea se me quedó, o sea, si tengo un problema pues hay que resolverlo y yo no voy a ir ni con mamá, ni con papá porque es mi problema”.
(sic). [a29cas]

Al igual que Josefina, Ángela dijo que no permitiría que su esposo o pareja le pusiera las manos encima:

“Pues fíjate que no he tenido así problemas grandes que tú digas pues yo siempre he platicado con él, o sea vemos otras parejas y siempre le he dicho que nunca voy a permitir que él me maltrate o que me haga algo porque el día que tú me hagas algo sabes que simplemente me retiro y hasta aquí. No necesito pelear tanto contigo, el día que pase esto simplemente me retiro y ya, no me gusta tanto pleito y él lo sabe, entonces no tenemos tanto así que problemas no tenemos, pero bueno corro con mi mamá o él va con su mamá, pero si a veces de que así de repente como que no estamos de acuerdo, pero así a llegar a gritarnos o algo fuerte pues no, nos llevamos bien”.
[a29cas]

En relación con la distribución de gastos dentro su matrimonio, Ángela compartió lo siguiente:

Por el contrario, Sarita (grupo 2) describe a su pareja de la siguiente manera:

“... no toma, él se dedica a trabajar, él no toma desde que me case con él, él no ha tenido un vicio él siempre se ha dedicado al trabajo, él siempre se ha preocupado pues por sus hijas porque pues ahí vemos si hemos llegado a ver personas porque también tiene hermanos y sus hermanos no eran como él, un hermano de él ya tiene hijos grandes y no puede comprar la casa y mi esposo no, él lo que él siempre ha dicho pues él siempre ha visto por sus hijas dice “gracias a Dios tengo puras mujeres pero tengo que comprar una casa en donde ellas van a estar” . Agrega que una de las preocupaciones de su esposo es que a sus hijas les falte algo. [s36cas]

La misma situación es vivida por Ángela pues comparte que a pesar de que a su familia le preocupaba que su esposo la trataba mal, con el paso del tiempo se dieron cuenta de que no era así:

“... pues casi de casados por que empezó a ver que me trataba bien, eso era mi mamá de que muchas de mis primas eran maltratadas y mi mamá no quiera eso y por eso mi mamá se oponía. Ya ahora como que la entiendo un poquito porque le digo ‘hijos míos chéquense bien que las mujeres de mi raza son más trabajadoras, bueno sin ofender, sin ofender le digo, aquí se creen princesas pero de princesas no tienen nada, de princesas de flojera porque no quieren hacer nada ni ayudarle a su mamá’” yo así les digo yo por eso en esa ocasión ya le estoy entendiendo a mi mamá, porque decían que los de aquí no eran muy buenos para trabajar, que eran muy flojos, que les

gustaba...? mi mamá era eso algo que yo no veía y ahora si ya casi estoy viendo eso, pero ya les dije a mis hijos, como ellos quieran verdad [a29cas].

En la frase anterior, se observa que Ángela (grupo 1) tiene un imaginario social sobre las mujeres en Nuevo León, y considera que las mujeres otomíes son más trabajadoras.

El concepto de matrimonio de Esthela: tiene relación con el respeto e involucra a Dios:

“Pues tú tienes otra costumbre, pero pues, no sé por qué le digo si ya estamos casados y deberías de, de respetar uno al otro, de cuidarnos y trabajar es lo que, es lo que vamos a hacer como Dios manda, como Dios nos dice que vamos a hacer”
[e60cas].

Sin embargo, este no concuerda con la vivencia que tiene con él, debido al maltrato y abandono que ha sufrido.

Esthela realiza un cuestionamiento sobre su situación, sobre su concepto de matrimonio *¿Por qué no vamos a hacer la lucha para sacar adelante a nuestros hijos? ¿Por qué lo vamos a dejar así?* Ella recuerda que se casaron jóvenes y que tenían planes, sin embargo, con el paso de tiempo, modifican esos planes, como lo indica en esta cita:

“no me quiere ayudarme por mis hijos, a volar, vete, pero ahora sí llévate tu ropa porque yo no te voy a querer aquí, yo no te voy a tener” [e60cas].

De hecho, modifica su concepto sobre su relación y sobre los hombres:

“... hay muchos hombres, hay muchos, muchos hombres, pero son huevones como tú, le dije así, le digo como tú, yo tengo manos, tengo ojos y tengo que trabajar, tengo que sacar adelante a mis hijos yo no voy a buscar huevones le dije así...”
[e60cas].

Lo anterior, como reflexión de que ella puede salir adelante sola. Agrega que su pareja iba y venía, pero que ella sabía que podía salir adelante sola *“no me quería ayudar pensaba que no iba yo a sacar adelante a mis hijos, pero sí, sí los saque adelante y...”*

La tendencia observada es que ellas mismas se perciben como mujeres que no requiere del apoyo de un hombre para salir adelante y en que muchas de las situaciones expresan la gratitud que les tienen a sus parejas, pero que sienten que no son indispensables para seguir a delante en la vida, de hecho, algunas de ellas, han desafiado a sus parejas alentándolos a que se vayan de la casa.

Considerando lo anterior, en los relatos de cada una de las mujeres entrevistadas, se perciben los mismos hallazgos encontrados por Escamilla y otros (2013), ya que las mujeres jefas de familia, declaran que el hecho de cumplir con este rol, aunado a la independencia que sentían, les permitía valorarse y tener más respeto hacia ellas mismas.

En nuestro estudio se observa que el hecho de desempeñarse en la esfera pública o privada en actividades que le permitan una remuneración económica, ha permitido modificar el imaginario que las mujeres tenían sobre lo que debía o no ser una buena esposa o una buena mujer, tomando conciencia de ello y llevándolo a no permitir abusos por parte de sus parejas.

Maternidad.

En esta subcategoría se encontraron hallazgos similares a los de Navarro (2010) y Klein y Vázquez-Flores (2013) en donde si bien el recurso económico les ha permitido tomar decisiones y resignificar el rol como madre y las expectativas que se tienen de ella, por ello al igual que estos estudios, en este, se observa esa negociación entre su mundo interno y sus tradiciones culturales.

En los casos que a continuación se presentan se observa una tendencia: las mujeres entrevistadas no tenían planeado ser madres; no se imaginaban serlo, lo anterior, quizás pudo ser un factor que influyó en su resignificación como madre.

Tere (grupo 3) deja en claro que no estaba en sus planes ser madre, muestra conciencia de su maternidad por los problemas que ha tenido con sus hijos y siempre tiene presente que sus padres le dijeron que esos eran sus problemas y que no pidiera apoyo.

“...ay no, no; me daban horror los niños, no me gustaban los niños, los de mis amigas, mis primas, o sea no soy de agarrar niños como que no, los niños no me agradaban no, y dije imagínate cuando tenga los míos, no sé qué haría, decía la muchacha es que los voy a matar por que no sé qué hacer con ellos, dije no, pero no, no me gustaban los niños pero dices tú ya cuando son tuyos hasta te cambias de ser una muchacha a señora.” [t43sol].

Ángela (grupo 1) al igual que Tere (grupo 3) no tenía en sus planes el ser madre:

“... no me gustaban los niños mucho, mucho que digamos, pues no, pero cuando eres mamá pues las cosas cambian” [t43sol].

Una tendencia que se observa entre las mujeres entrevistadas es que su meta como madre es que sus hijos realicen estudios que les permitan acceder a un tipo de vida diferente. Tal es el caso de Sofía:

“eh... sueño como mujer, este... la verdad es que mis hijos estudien lo que yo no estudié, eso es lo que quiero yo” [s38cas].

Aunado a que argumenta que su mundo son sus hijos y lo que a ellos les hace feliz, lo es para ella también.

Es así, como las entrevistadas relacionan su idea de maternidad con la obtención de estudios de sus hijos, dejando a un lado el crecimiento profesional propio, como lo indica María

“pues yo no es por nada, pero yo primero quiero que mis hijos estudien y que ellos hagan por salir adelante” [m22cas].

La educación de los hijos es motivo de migración y proyecto familiar, Esthela: (grupo 3)

“sí, porque yo quiero, porque yo le digo que cuando llegué pues empezó la escuela porque yo traje a mis hijos para que estudiaran, yo lo que más quería, quería o anhelo que tenía era que tuviera su título cada uno de mis hijos” [e60cas].

Sofía (grupo 2) concuerda con las otras mujeres entrevistadas, al mencionar que su prioridad es el estudio de sus hijos:

“le digo es que yo por mí, quiero que estudies para que encuentres un trabajo más mejor, le digo así porque pues sí está difícil la vida pues tú ves que está difícil llegar a la escuela y vamos a vender y así estamos le digo, gracias a Dios nosotros pudimos tener un estudio, te digo porque ahí en el pueblo no había” [s38cas]

Por su parte, Isabel (grupo 1) considera que el estudio les permitirá acceder a otras oportunidades:

“crecer y que tengan una vida mejor que la que tuvimos nosotros, pues que sí, que ellas crezcan de bien y pues que no les falte nada.” [l25cas].

Por su parte, Ángela (grupo 1) sí habla con sus hijas sobre la maternidad y sus implicaciones:

“Sí hasta ahorita sí, porque les digo bueno si no quieren vamos a las calles todos los días a vender para que vean lo que es batallar, digo así como batallé yo con

ustedes en las calles, si no estudian eso es lo que van a pasar ustedes y sus hijos cuando tengan hijos “Ay ama yo no voy a tener hijos” bueno pues eso es lo que tú dices ahorita porque estás chica, le digo, pero en un futuro obvio que tienes que tener tu familia o tus hijos no sé pero no me gustaría verte en la calle batallando así como yo batallé con ustedes, andar en las calles con ustedes vendiendo o a veces no vender nada y nomás ir como que a dar la vuelta. Y le digo no me gustaría verlas así y por eso tienen que estudiar y por eso les digo y si no quieren estudiar vamos a las calles otra vez y ya “no ma, no queremos” a bueno pues ponte a estudiar y ya”

Otro elemento que Tere (grupo 3) une con maternidad es considerar a los hijos como el principal motivo para salir adelante ante las dificultades que ha sufrido desde que se convirtió en madre, sus hijos le han dado motivos para salir adelante, como se observa en esta frase: ”*Sí, ya me quedé aquí y dije, no pues ya me quedo aquí y a echarle ganas por ellos*”. [t43sol]

En la concepción que tiene sobre la maternidad, Tere considera: “*Pues yo siento que cuando ellos ya estén grandes pues lo que ellos quieran hacer, yo nada más los voy a ayudar*” [t43sol]. Además, Tere también relaciona la maternidad con emociones como la tristeza y angustia cuando ha tenido que conciliar el rol de madre y de proveedora como lo muestran estas frases:

“... yo siento más tristeza cuando se enferman ellos porque si se me viene el mundo encima y no, no sé ni cómo hacerle, ni cómo se quita la enfermedad que se tiene y era más, como más frágil mi muchachita porque si se me enfermaba más seguido que el otro niño, este pues no se ha tenido ningún problema con él hasta ahora no”. “... ahorita voy a traer semillitas a embolsarlas y a vender ahorita o más tarde y ya, los dejo un rato con mi cuñada y le digo “ahí te los encargo un ratito” -sí déjalos ahí-,

pero mi angustia de madre pues se siente... como... ojalá los encuentre bien no vaya a ser que llegue y vaya a estar ahogado o quemado no sé qué les pasaría, pero sí ese era mi principal problema y mi desesperación” [t43sol].

“...allá un poquito más grande me fui a vivir con mi cuñada con mis hijos y los dejaba un rato y me iba un rato a vender luego vengo y me salgo otra vez y sí, sí se desespera uno por dejarlos pues no sé si llegué están aquí o ya no están porque sabes que los niños son tremendos y no dije ya pasé de esa etapa... pues sí está difícil... [t43sol].

“...¡ah! sí de ser mamá y sí, si se siente cansado, se siente cansado uno, pues sí hace un poco de todo y ya ahora veo la diferencia ya crecieron ya, ya cambió o sea si cambian las cosas cuando están chicos sí batallas más.” [t43sol].

En el caso de Ángela, ella también relaciona el concepto de maternidad con emociones negativas, en donde ella siente que se olvida de sí misma:

“... porque pues cuando no eres mamá no tienes nada de preocupaciones, de nada, lo que hagas es para ti y ya después cuando tienes los hijos como que no, como que se olvida uno mismo de uno y te enfocas más a ellos” [a29cas].

Por su parte, Tere construye su concepto de maternidad, de acuerdo con el referente que tuvo de su madre, sin embargo, al mismo tiempo refiere que su madre es un ejemplo por seguir de dedicación ya que a pesar de tener 10 hijos y de que su padre la maltratara, siempre buscó sacarlos adelante, como lo muestra en estas frases:

“... mi mamá estaba peor que yo, haz de cuenta yo a los 15 o 20 le decía a mi mamá cuando íbamos a buscar leña “eh, ma, yo no aguanto la espalda por la leña que

andamos cargando”, dice “no uh! Imagínate... si estas así imagínate cuando tengas a tus hijos, cuando seas persona grande, ¿cómo estarías, como una abuelita...” me decía mi mamá yo me imagino que si, por que yo estoy cansada y tú estás en lo tuyo haciendo otras cosas aparte de que te quedas ahí descansando no, dije, no, no es mucho trabajo, es demasiado trabajo lo que hacía ella, yo no haría eso y ahora me está comparando mi hija, “es que no te quedas sentada como tu mamá de allá para acá y hace un poquito de todo, dice no pues si la ves haciendo, sino lo tienes que hacer mañana o más tarde porque pues, es tu obligación hacerlo, de trabajar [t43sol].

También, la postura de Josefina es como la de su madre, quién le ha hecho ver hasta dónde llega la responsabilidad de la maternidad, como se indica en este párrafo:

“Yo a mi hijo... a mí me tocó hablar con él, yo le dije, hijo, usted va a seguir estudiando, usted no se preocupe por lo que me va a pasar, usted no va a dejar sus estudios, usted no va a cargar con la responsabilidad que a mí me corresponde; entonces, así como que en esa parte mi mamá si me ayudo en hablar con él” [j40sol].

Para Rosa el concepto de maternidad lo relaciona con la adopción que realizó de su sobrina

“... mi niña no nació de mí, era de mi hermana, pero como el esposo nunca la quiso, pero ya haz de cuenta que me dan la bebé, pero ella sabe que el esposo es el verdadero papá. Pues, gracias a Dios (...) pues no como mi hermana ya la había registrado ya tenía los de ellos y ya fue cuando dijo “es que no la quiero” y le digo ‘¿pero por qué? Y ya mi esposo y yo nos hicimos responsables de ella porque de tanto tiempo que duramos sin haber tenido pues dijo no. A ella la recibí, yo creo... al año o menos del año como unos 6 meses” [r134cas].

María (grupo 1) comparte su sentir sobre la maternidad, cuando indica lo siguiente:

“yo tenía 16 cuando tuve a mi bebé y tampoco sabía cómo ser mamá, cambiar un niño o bueno sí sabía poquito porque yo cambiaba a mi hermana, mi hermano de chicos, yo estaba chica y los cuidaba, yo les daba de comer y cambiar también.” (Sic)
[m22cas].

Por su parte, Isabel (grupo 1) considera que el hecho, de ser madre implica dejar a las amistades a un lado, porque ella dice lo siguiente:

“siento que no me gusta salir con amigos porque siento que es descuidar a los niños, a las niñas y siento que para mí son más importantes que salir con amigas”
[125cas].

Lo anterior, tiene relación según ella con la experiencia que tuvo de perder a su hijo, por ello argumenta esto *“para mí lo más importante son mis hijas”* [125cas]

Al que se observó en las nueve mujeres es que ninguna se había imaginado como madre, de hecho, algunas de ellas expresaron abiertamente no tener tolerancia a los hijos de otras mujeres, pero que cuando llegaron a tener los propios, la percepción que tenía era diferente, y que de lo que estaban seguras era de no querer ser como sus madres y buscar que sus hijos tengan una vida distinta a que tuvieran ellas.

Este estudio, concuerda con el de Correa (2006) quien encontró como las mujeres cuestionaban el matrimonio, la maternidad y la autoridad del hombre, además del tipo de organización al interior de su hogar, por ende, este grupo se vio en la necesidad de promover cambios en los valores culturales de sus hijos y de sus propias vidas.

En el mismo estudio, se encontró que las mujeres que se desempeñan en alguna actividad remunerada eran cuestionadas por cumplir o no las expectativas que se tienen de lo que debe ser una buena madre. Lo anterior, también se presentó en este estudio, pero a diferencia de que ellas no mostraron estar de acuerdo con el pensamiento de sus familias.

La introducción de los imaginarios sociales, en este estudio ha permitido comprender y complementar la estrategia del capital social, desde la perspectiva de las mujeres estudiadas, ya que fue posible visualizar su vida cotidiana, desde su propia mirada como mujeres indígenas.

CAPÍTULO VI. CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

Este trabajo de investigación tuvo como objetivo realizar un análisis sobre un análisis del capital social como estrategia ante las dificultades vividas, considerando la perspectiva de las madres trabajadoras otomíes que radican en el Área Metropolitana de Monterrey.

Aunado a lo anterior, se buscó analizar aquellas dificultades en las cuales estas madres trabajadoras otomíes han utilizado su capital social como una estrategia de sobrevivencia, sí como la identificación de estrategias, apoyos y personas a las que tienen acceso para la solución de dicha dificultad. Todo lo anterior en un marco en donde se considera la perspectiva que tiene sobre sí misma como mujer.

Cabe señalar que, en este estudio se parte del supuesto de que el capital social realiza un énfasis en los intercambios dentro de las relaciones sociales, enfocándose en aquellos recursos que pueden ser traducidos en beneficios personales, ya sea por medio de servicios o de bienes.

Entre los hallazgos encontrados, referimos que este estudio concuerda con los estudios realizados por Pavón (2014) ya que efectivamente, el principal beneficio obtenido de la familia es el cuidado y educación de los hijos, cuando la mujer tiene que salir a desempeñarse en la esfera pública.

Entre los beneficios obtenidos, los apoyos materiales que las mujeres buscaban, era el de la vivienda, ya sea que les prestaran un área o bien una vivienda aparte. Lo anterior era proporcionado por la familia, específicamente por los padres o los suegros. Otro de los apoyos materiales era el compartir alimentos preparados o despensa.

También entre los apoyos materiales se encontró que las mujeres entrevistadas recurrían a la búsqueda de apoyo institucional en el rubro de salud, a través de recurrir al Seguro Popular o a hospitales públicos como el Hospital Metropolitano y el Hospital Universitario.

Con relación al apoyo psicológico, las mujeres entrevistadas, lo han recibido de varias fuentes como a través de las palabras de personas que no solo son de su núcleo familiar, sino de personas de otras etnias con las que han coincidido y también de sus vecinos.

Al analizar las fuentes de capital social efectivo, las menciones sobre las madres de las entrevistadas fueron tendencia, pues como capital social efectivo estuvieron presentes en todas las entrevistas, brindando apoyos en diferentes etapas de su vida y haciendo frente a las dificultades, aun cuando algunas de ellas argumentaban que no les agradaba pedir apoyo para la solución de sus problemas.

A lo largo del análisis que se realiza de cada uno de los casos, se observaba la figura de la madre brindando apoyo a sus hijas, durante las situaciones de enfermedad, de cuidado de los hijos, de separación conyugal y brindado apoyo económico entre otros.

Entre los hallazgos emanados de este estudio es posible mencionar que los hermanos, hermanas y cuñadas, es decir, de la misma generación, son piezas clave en el apoyo moral, económico y de cuidado de las entrevistadas, independientemente de que cuenten o no con el apoyo de sus padres. Este apoyo entre hermanos y hermanas se lleva a cabo a pesar de la distancia o de no tener recursos económicos, si se requiere apoyo, generalmente lo reciben.

También se encontró que las mujeres que no comentaban episodios violentos eran quienes compartían anécdotas en dónde se sentían apoyadas por su pareja o donde se exalta el apoyo y amor que se tienen a pesar de las carencias económicas y problemas de salud que han

tenido. Las mujeres entrevistadas comentan que su esposo representa un pilar importante en el desempeño de ellas, no solo ante el cuidado de los hijos, sino también alentando a que ellas sigan adelante trabajando.

Los hijos de las mujeres entrevistadas representan un capital social efectivo debido a que colaboran con las labores domésticas, cuidado de hermanos menores y en algunos casos apoyan con la elaboración de la artesanía que se vende, o bien realizan alguna actividad relacionada con la esfera pública. Los hijos de las mujeres entrevistadas constituyen uno de sus principales apoyos, no solo cubriendo las actividades de la vida cotidiana, sino también en los roles que tienen fuera del ámbito familiar.

Otra de las fuentes de capital social son las y los suegros, quienes ofrecían apoyo de vivienda al iniciar la relación de pareja.

En la subcategoría **clientas** como capital social efectivo de las madres trabajadoras otomíes se encontró solamente que dos de las mujeres entrevistadas recibieron apoyo por parte de las clientas, y ambas coinciden que el apoyo ha sido orientado a brindar alimento o artículos para sus hijos. Llevar a sus hijos acompañándolas a la venta de artesanías y otros artículos significa para sus hijos recibir a veces, regalos de las clientas.

Con relación a la subcategoría **amigos**, se encontró que las mujeres entrevistadas no tenían un capital de esta índole, y dentro de los motivos que compartían era el tiempo y el cuidado de los hijos.

Para algunas de las entrevistadas, los **vecinos** como capital social efectivo, fueron pieza clave ante problemas de inseguridad y enfermedad, sin embargo, algunas otras comentaron que solo tenían una relación de cordialidad como integrantes de su comunidad.

En la subcategoría **personas indígenas de su misma etnia**, sin considerar a su familia nuclear y extensa, las mujeres entrevistadas no hicieron referencia de amistades o personas otomíes que le hayan brindado apoyo. Solamente una de ellas refirió haber recibido apoyo de parte de una profesora otomí, con útiles escolares para su hija.

Considerando el análisis de las principales **dificultades** a las que se enfrentan, el desempleo en las mujeres va de la mano también con las distintas etapas de vida que tuvieron como madres, como se indica brevemente en las siguientes narraciones.

El *clima* es un elemento que ellas consideran importante para decidir qué vender, ya que eso determina qué producto ofrecer, porque la tendencia en cuanto a los argumentos sobre qué vender se inclina más por alimentos que por artesanía

Algunas de las informantes se desempeñan no solo como vendedoras en la vía pública, sino que intentaron trabajar como empleadas domésticas o en fábricas, bajo el argumento de que sería más fácil y no sufrían de las inclemencias climatológicas, y podrían tener un sueldo estable, además de que pudieran llevarse a sus hijos consigo. Sin embargo, encontraron abusos por parte de las empleadoras que en su mayoría eran mujeres, ya que les pedían tareas que no solo atentaban contra su integridad física, sino también recibían malos tratos y no se les respetaba su hora de salida.

El *empleo precario* fue una tendencia observada en las mujeres entrevistadas, ya que se enfrentaron a situaciones climatológicas, de seguridad y de hambre por desempeñarse en la informalidad y en la vía pública.

Otra de las tendencias observadas es que a pesar de mostrar una conciencia de que su artesanía no es apreciada económicamente, siguen optando por venderla y de hecho en

distintos momentos de las entrevistas coinciden en que no existe apoyo para que puedan vender en un lugar seguro, o bien programas de apoyo para que continúen haciendo su trabajo. De hecho, comentan que para poder iniciar con el diseño y elaboración de muñecas requieren cerca de \$3000 pesos y que tardan en reunir la cantidad, aunado a que el tiempo de elaboración es de días para una sola muñeca, más aún cuando tienen hijos pequeños que atender.

El maltrato físico y verbal, la falta de apoyos físicos para la muestra y venta de la artesanía, aunado a las extorsiones por parte de personal que trabaja en los distintos municipios son situaciones a las que se han enfrentado. No solo son las autoridades quienes hacen uso a través de la violencia física o emocional de cobros, algunas de ellas, tienen que “negociar” con líderes. El “regateo”, es una práctica común que se presenta durante las transacciones en la vía pública, en la cual se le solicita a la vendedora un precio menor por sus mercancías.

Algunas de las mujeres entrevistadas dijeron que ellas realizaban artesanía para ellas mismas y su familia, pero no para vender porque el pago no corresponde al tiempo y dedicación que le brindan.

La violencia conyugal es una situación que han vivido las entrevistadas, algunas durante el período de ajuste, es decir al inicio del matrimonio, otras lo han vivido a lo largo de los años, y otras en cada relación que han tenido, donde han repetido los patrones de violencia. Otros de los motivos por lo que algunas de ellas sufrían de violencia fue cuando se convirtieron en madres, ya que según sus parejas dedicaban más tiempo a los hijos que a ellos. Las mujeres entrevistadas han vivido de violencia física y emocional, más aún cuando han intentado “salirse” del orden establecido o cuando la pareja buscaba que “su mujer” hiciera lo que él esperaba.

Entre los problemas familiares identificados en las mujeres entrevistadas, se encuentran los problemas de cuidado de los hijos para poder salir a trabajar, la falta de vivienda, las relaciones interpersonales con miembros de la familia directa y de las exparejas. Otros problemas estuvieron relacionados con riñas familiares por muertes y abandonos, en donde se involucraron niños, lo que modificó la dinámica de las familias.

El vivir con familiares ya sea con los suegros o los padres, fue comentado por las entrevistadas, ya que argumentaban que ellas sentían que a pesar de que el apoyo en un principio era bueno, con el tiempo se volvió un problema por compartir los espacios y porque sus familias iban creciendo, pero debido a la carencia económica que viven, es impensable salir a rentar.

Los problemas que específicamente se presentaron con los hijos, tienen relación también con la etapa de la vida de ellos, ya que se relacionan con las decisiones que toman como adultos, al hablar de una separación conyugal, de su plan de vida y carrera, pero en etapas más tempranas sobre el cuidado o abandono por dejarlos para salir a trabajar. Las entrevistadas fueron mujeres que han vivido situaciones en donde se les cuestiona su maternidad, el haber sido madres sin estar casadas, el haber caído en las drogas y el alcohol, situaciones que desembocaron en muerte de sus hijos y en discusiones con la familia de origen.

Los problemas de salud a los que se han enfrentado han afectado sus dinámicas cotidianas y les han generado problemas económicos y familiares. De hecho, ellas mismas comparten que después de enfrentar algunas situaciones delicadas, han tenido episodios de enfermedad, que han terminado en hospitalizaciones y hasta en cirugías. Otras de ellas, después de un embarazo, un parto complicado, abortos o bien una muerte del recién nacido, tuvieron que

detener sus dinámicas cotidianas, por las implicaciones de lo que tuvieron que enfrentar con la falta de salud física y emocional.

Algunos de los problemas de salud que presentaron los hijos de las entrevistadas se relacionaron con gastrointestinales que terminaron en cirugías, así como enfermedades que pusieron en riesgo sus funciones básicas en sentidos como la vista, enfermedades respiratorias que mermaban su calidad de vida, así como enfermedades emocionales como estrés y depresión, más cuando ellas eran quienes también presentaban problemas de salud.

La discriminación que las mujeres han sufrido se ha presentado no sólo por parte de los mestizos, como se suele pensar, sino también de las personas de la misma etnia o bien entre etnias, lo anterior por salirse de lo establecido, al contraer nupcias con personas que no pertenecen a la etnia o bien que son de otros estados del país.

Debido a la precariedad e inestabilidad laboral, incluso las de sus parejas, ellas han pasado por situaciones en donde la falta de dinero ha permeado negativamente hacia la dinámica familiar. Lo más común que se encontró fue que no podían cumplir la necesidad básica de cubrir la alimentación de su familia y de educación, ya que estos dos rubros estuvieron presentes entre las entrevistadas.

Durante las entrevistas, las informantes compartieron sus emociones y sentimientos sobre sus vivencias, no solo desde que nacieron sus hijos, sino también por las situaciones cotidianas. De la depresión y soledad que enfrentaron ante los abandonos de sus parejas aunado a la incomprensión por parte de su familia, todo ello, en el marco de la precariedad económica. Esta situación, fue sentida por las mujeres de mayor edad, como Josefina, Esthela y Tere.

Ante algunas situaciones se encontró tristeza, angustia y ansiedad ante una enfermedad, no solo por la salud de sus seres queridos, sino por la manera en que se solventaron esas necesidades; además de externar lo cansado y estresante de enfrentar las situaciones económicas o el dejar solos a sus hijos en casa para poder buscar que tuvieran lo básico. Del miedo que sintieron ante la inseguridad de su entorno.

El clima de inseguridad fue otra dificultad que mencionaban para poder considerar alguna propuesta de un empleo formal, ya que una de las situaciones que mencionan las entrevistadas era el uso de drogas entre los menores.

A pesar de que la recogida de datos se llevó a cabo en diferentes comunidades, en distintas zonas del área metropolitana de Monterrey, la tendencia apunta a climas de inseguridad, drogadicción, prostitución, pandillerismo y robo.

Al realizar el análisis de la información recabada con las entrevistadas, se encontraron varios elementos que permiten observar un cambio en la perspectiva de género, prueba de ello, son aquellas mujeres que han buscado romper con el estereotipo de la actividad hacia dentro del hogar, además de demostrar un empoderamiento.

Sin embargo, en este estudio, no se encontró dicha diferencia, al contrario, se observó un empoderamiento y cambio en la estructura de género.

De hecho, dentro de las propuestas de Correa (2006) y que se relaciona con el interés de este estudio, es que existe una necesidad de ahondar la situación de las mujeres, de las relaciones de pareja, de la familia, ya que es importante considerar las transformaciones de género y del ejercicio del poder.

Se encontraron problemas de su identidad como otomíes, con relación a la educación y al uso del lenguaje, las familias representan un rol central en la vida de estas mujeres como un capital social, además de que padecen de distintas formas de violencia institucional y social y se carece de apoyos por parte de las instituciones públicas en todos los niveles: local, estatal y federal.

De ahí nuestra insistencia en el establecimiento de políticas públicas que respeten su cultura étnica propia.

BIBLIOGRAFÍA

Alegría, Juana Armanda. (2005). La sexualidad de la mexicana. En Roger Barta (2005). Anatomía del mexicano (pp. 273-280). CDMX De bolsillo

Álvarez-Gayou, J. L. (2004), Métodos cualitativos para la obtención de la información, en Juan Luis Álvarez-Gayou, Cómo hacer investigación cualitativa. Fundamentos y metodología. CDMX: Paidós Educador, Pp. 41-99.

Acharya Arun Kumar, José Juan Cervantes Niño, María del Carmen Pineda, Idalia Irasema Gallegos y Miriam Carolina Molina. (2010). Migrantes indígenas en la zona metropolitana de Monterrey y los procesos de adaptación. Revista de Antropología Experimental. N° 10, 2010. Texto 21: 379-394. Universidad de Jaén (España). ISSN: 1578-4282. <http://revista.ujaen.es/rae>

Araiza Díaz, Alejandra. "Las mujeres indígenas en México: un análisis desde la perspectiva de género." Quaderns-e de l'Institut Català d'Antropologia [en línea], 2006, Núm. 8. <http://www.raco.cat/index.php/QuadernsICA/article/view/56017> [Consulta: 24-10-17]

Aresti de la Torre, Lore. (2010). Mujer y migración. El costo emocional de la migración. En Aresti De la Torre. (2010). Mujer y migraciones. Los costos emocionales. (pp.163-173). Universidad Autónoma de Nuevo León.

Arellano Gálvez, María del Carmen. (2010). Las desigualdades de género frente a la violencia y la migración. En Aresti De la Torre. (2010). Mujer y migraciones. Los costos emocionales. (pp. 53-63). Universidad Autónoma de Nuevo León.

Arriagada, Irma. (2003). Capital Social: potencialidades y limitaciones analíticas de un concepto. En Arriagada, Irma y Francisca Miranda (comps.) (2003). Capital social: potencialidades analíticas y metodológicas para la superación de la pobreza (pp. 557-584) Santiago de Chile. CEPAL

Arrieta, Ainara. (2008). "El trato social hacia las mujeres indígenas que ejercen trabajo doméstico en zonas urbanas". Consejo Nacional para prevenir la discriminación. CONAPRED Dirección General Adjunta de Estudios, Legislación y Políticas Públicas. Documento de Trabajo No. E-08-2008

Amador, Borrero Marina. (2014). La migración interna en mujeres indígenas: un estudio cualitativo de la mujer náhuatl. Universidad Pablo de Olavide. Facultad de Ciencias sociales. Departamento de educación y psicología social. Tesis doctoral. Sevilla España.

Atria, Raúl. (2003). La dinámica del desarrollo del capital social: factores principales y su relación con movimientos sociales. En Arriagada, Irma y Francisca Miranda (comps.) (2003). Capital social: potencialidades analíticas y metodológicas para la superación de la pobreza. Santiago de Chile. CEPAL

Bebbington, Anthony. (2003). El capital social en el desarrollo: teoría, concepto o estrategia. En Arriagada, Irma y Francisca Miranda (comps.)(2003). Capital social: potencialidades analíticas y metodológicas para la superación de la pobreza. Capítulo 3. Santiago de Chile. CEPAL

Bonfil Paloma, Juana de los Ángeles Mejía Marengo y Rocío Castañeda Pineda. (2013). Diagnóstico de la situación de los derechos de las mujeres indígenas originarias y migrantes en Morelos. CDI Comisión Nacional para el Desarrollo de pueblos indígenas.

Bourdieu, Pierre. 1986. "The Forms of Capital." J. G. Richardson (ed) Handbook of Theory and Research for the Sociology of Education, Pp. 241-258.. New York: Green Wood Press.

_____. (2006). Las estrategias de la reproducción social. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.

Bravo Orta, Micaela Gabriela y Javier Fortanelli Martínez. (2007). Identidad y género. Trabajo e interacción social de las horticultoras de Mexquitic San Luis Potosí. Colegio de San Luis Potosí.

Cárcamo, H. (2005). Hermenéutica y Análisis Cualitativo Cinta Moebio 23: 204-216 www.moebio.uchile.cl/23/carcamo.htm

Careaga, Gloria. (2011). Introducción. En Castillo Juárez Laura, Gloria Careaga y Patria Jiménez. (2011). La feminización de la pobreza en México. Comisión de equidad y género. LXI Legislatura Cámara de Diputados.

Castaño Elena Felipe y Benito León del Barco. (2010). Estrategias de afrontamiento del estrés y estilos de conducta interpersonal. International Journal of Psychology and Psychological Therapy 2010, 10, 2, pp. 245-257. Universidad de Extremadura, España.

Castillo Juárez Laura, Gloria Careaga y Patria Jiménez. (2011). La feminización de la pobreza en México. CDMX: Comisión de equidad y género. LXI Legislatura Cámara de Diputados.

Castoriadis, Cornelius. (1983). La institución imaginaria de la sociedad. CDMX: Fábula Tusquets.

Castoriadis, Cornelius. (1986). El campo de lo social histórico, CDMX: Estudios 4. ITAM

Capdevielle, Julieta. (2014). Capital social: debates y reflexiones en torno a un concepto polémico. Revista de sociología y política. Vol. 22 N° 51, pp. 03-14.

Caparrós, María José. (2015) Las migraciones en femenino. Cambios familiares y redes sociales de las mujeres migrantes. Tesis doctoral. Alicante España.

Cea, M. Á. (1998), Cap. 2 “El análisis de la realidad social: aproximaciones metodológicas”, en Cea, M.A., Metodología cuantitativa. Estrategia y técnicas de investigación social, Madrid: Editorial Síntesis. Pp. 43-77.

Cea, M. Á. (1998), Cap. 3 “La organización de la investigación”, en Cea, M. A. Metodología cuantitativa. Estrategia y técnicas de investigación social, Madrid: Síntesis. Pp. 81-122.

Carpio, C. y Bonilla, M. (2003), “La Disputa Cuantitativo- Cualitativo en Ciencias Sociales: un falso dilema” en Psicología Iberoamericana, vol. 11, No. 1, Pp. 11-19.

Céleri Daniela y Lara Jüssen. (2012). Solidaridad étnica y capital social. El caso de los comerciantes migrantes Kichwa-Otavalo en Madrid y La Compañía. Revista Ecuatoriana de Historia PROCESOS. N°36. II Semestres.

Chenaut, Victoria. (2015). Perspectives in the Study of Indigenous Migration to Cities in Mexico. Urbanities, mayo de 2015, 5, 1, 3-20, [http:// www.anthrojournal-urbanities.com/vol-5-no-1-may-2015](http://www.anthrojournal-urbanities.com/vol-5-no-1-may-2015)

Comisión Nacional para el desarrollo de los pueblos indígenas (2016). Panorama General sobre la Población Indígena en Nuevo León.

Correa Castro Juventina Yolanda. (2006). Ahora las mujeres se mandan solas: Migración y relaciones de género en una comunidad mexicana transnacional llamada Pie de Gallo. Universidad de Granada.

Cook T.D. y Reichardt Ch. S. (2005) *Métodos cualitativos y cuantitativos en investigación evaluativa*. Madrid: Morata.

Christians, C. (2011), “La ética y la política en la investigación cualitativa”, en Norman Denzin e Yvonna Lincoln (comps.) *Manual de Investigación Cualitativa Vol. I. El campo de la investigación cualitativa*. CDMX: Gedisa pp. 283 – 331.

Cumes Aura, Estela (2011). *Mujeres indígenas, patriarcado y colonialismo: un desafío a la segregación comprensiva de las formas de dominio*. Ponencia: *Feminismos y descolonización: Un desafío a la segregación comprensiva de las formas de dominio*, presentada en la Mesa “Feminismos Des coloniales: otras epistemologías” en el II Encuentro de Estudios de Género y Feminismos, realizado en los días 4, 5 y 6 de mayo, 2011. Universidad de Murcia (España)

D’Agostino, Agustina M.E. (2014) *Imaginario sociales, algunas reflexiones para su indagación*. Anuario de Investigaciones, Vol. XXI. Universidad de Buenos Aires Argentina, PP. 127-134.

De Lomnitz, Larissa. (1975) *¿Cómo sobreviven los marginados?* CDMX: Siglo Veintiuno editores.

Denzin, N. e Lincoln, Yvonna (2011), *Introducción general. La investigación cualitativa como disciplina y como práctica*, en Norman K. Denzin e Yvonna S. Lincoln (comps.), *Manual de Investigación Cualitativa Vol. I. El campo de la investigación cualitativa*. CDMX: Gedisa pp. 43-101.

Doncel de la Colina. (2015). *Once migraciones internacionales, once comunidades extranjeras*. Monterrey, N.L.: Universidad Regiomontana: Centro de Estudios interculturales del Noreste: Siglo XXI.

Durán Rico, Ana Estela. (2011). *Migración femenina y pobreza*. En Castillo Juárez Laura, Gloria Careaga y Patria Jiménez. (2011). *La feminización de la pobreza en México*. Comisión de equidad y género. CDMX: LXI Legislatura Cámara de Diputados.

Durin Séverine, (2003). *Nuevo León, un nuevo destino de la migración indígena*. *Revista de Antropología Experimental* número 3. ISSN: 1578-4282 www.ujaen.es/huesped/rae

____ Séverine, (2006), Indígenas en Monterrey. Redes sociales, capital social e inserción urbana, en Pablo Yanes, Virginia Molina y Óscar González Coord., El triple desafío. Derecho, instituciones y políticas para la ciudad pluricultural, Universidad Autónoma de la Ciudad de México, México: 163-197.

____ Séverine (2008). Entre luces y sombras. Miradas sobre los indígenas en el área metropolitana de Monterrey. CdMx: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas.

____ Séverine. (2009). En Monterrey hay trabajo para mujeres. Procesos de inserción de las mujeres indígenas en el Área Metropolitana de Monterrey. CDMX: Comité Regional Norte de Cooperación con la UNESCO. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social. Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas.

http://www.cdi.gob.mx/dmdocuments/en_monterrey_hay_trabajo_para_mujeres_durin_2009.pdf

Echeverría Echeverría, Rebelín (2016). Mujeres indígenas rurales trabajadoras domésticas: exclusión social en el espacio urbano de Mérida Yucatán. Nóesis. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades, vol. 25, enero-junio, 2016, pp. 93- 110

Ellsberg, Mary Carroll, Heise, Lori. (2005). Researching Violence Against Women: A Practical Guide for Researchers and Activists. Nueva York: World Health Organization. https://apps.who.int/iris/bitstream/handle/10665/42966/9241546476_eng.pdf;jsessionid=339844B55436BBC82622B4693284B6CC?sequence=1

Escamilla R. Daniela, Yohanna Parra C., Makarena Sepúlveda C. y Valeria Vásquez M. (2013). Familias monoparentales, madres solteras jefas de hogar. Universidad Del Bío - Bío, Facultad de Educación y Humanidades, Escuela de Trabajo Social, sede Chillán.

Escartín Caparrós, María José. (2015) Las migraciones en femenino. Cambios familiares y redes sociales de las mujeres migrantes. Tesis doctoral. Alicante España.

Esparcia, Javier, Jaime Escrino y José J. Serrano. (2016). Una aproximación al enfoque del capital social y a su contribución al estudio de procesos de desarrollo local. Investigaciones regionales. N° 34.

Fernández Ham, Patricia (2006). Indicadores con perspectiva de género para los pueblos indígenas / coords. Patricia Fernández Ham, Arnulfo Embriz Osorio, Enrique Serrano Carreto, María Eugenia Medina Domínguez – Ciudad de México.

Fernández, Janina. (2007). Discriminación en el empleo y la ocupación de las mujeres indígenas en América Latina. Ginebra: Organización Internacional del Trabajo.

Flick, U. (2011) Introducción a la Investigación Cualitativa, Madrid: Morata.

Flores, Palacios Fátima (2014). Vulnerabilidad y representación social de género en mujeres de una comunidad migrante. Península. Vol. IX, núm. 2 julio-diciembre de 2014 pp. 41-58

Flores Palacios, Fátima (2014). Vulnerabilidad y representación social de género en mujeres de una comunidad migrante. Península, IX, 2, julio-diciembre de 2014. 41-58

García-Valdecasas Medina, José I. (2011). Una definición estructural de capital social. Redes2.0, 6, Junio 2011 (<http://revista-redes.rediris.>).

Gibbs, G. (2012), Capítulo 4 “Codificación temática y categorización”, en Graham Gibbs El análisis de datos cualitativos en Investigación Cualitativa, Barcelona: Morata. Pp. 63-82.

Gibbs, G. (2012), Capítulo 8 “Primeros pasos en el análisis de datos cualitativos asistido por ordenador”, en Graham Gibbs El análisis de datos cualitativos en Investigación Cualitativa, Barcelona: Morata. Pp. 141-162.

Horbart, Jorge (2008). La discriminación laboral de los indígenas en los mercados urbanos de trabajo en México: revisión y balance de un fenómeno persistente. En Fernando García (ed) Identidades, etnicidad y racismo en América Latina. Quito: FLACSO. 121-158.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía INEGI (2016). “Estadísticas a propósito del Día internacional de los pueblos indígenas (9 de agosto) http://www.inegi.org.mx/saladeprensa/aproposito/2016/indigenas2016_0.pdf

Instituto Nacional de Estadística y Geografía INEGI (2015). Encuesta Intercensal 2015. <http://www.beta.inegi.org.mx/proyectos/enchogares/especiales/intercensal/>

Instituto Nacional de las Mujeres. (2008). Condiciones de migración internacional de mujeres (mexicanas y centroamericanas) en su traslado hacia el norte de México. CdMx: INMUJERES.

Instituto Nacional de las Mujeres (INMUJERES). (2006). Las mujeres indígenas de México: su contexto socioeconómico, demográfico y de salud. http://cedoc.inmujeres.gob.mx/documentos_download/100833.pdf

Instituto Interamericano de Derechos Humanos (2009). Las mujeres indígenas de América Latina en los procesos migratorios. Instituto Interamericano de Derechos Humanos.

Klein Alejandro y Erika Vázquez-Flores (2013). Los roles de género de algunas mujeres indígenas mexicanas desde los procesos migratorios y generacionales. Universidad de Guanajuato, Campus León, Guanajuato, México. Journal of Behavior, Health & Social Issues. vol. 5 num. 1 MAY-2013 / OCT-2013.

Koepsell, D. y Ruíz, Manuel (2015), Ética de la investigación. Integridad científica, CDMX: CONBIOÉTICA – CONACYT.

Kvale (2011) Las entrevistas en investigación cualitativa, Madrid: Morata.

Landa Guevara, Antonio. (2008). Estudio diagnóstico de la situación de violencia y vulnerabilidad de las mujeres migrantes en Chiapas. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas: Instituto estatal de las mujeres de Chiapas

Landry, Véronique. (2012). Mujer, migración intrarregional e invisibilidad /Women, intraregional migration and invisibility. Nomadías. Noviembre 2012, 16, 99-117.

Maier, Elizabeth. (2001). Mujeres indígenas, migración y ambiente. Revista papeles de población, Vol. /, núm.29. Julio –septiembre de 2001. Toluca México Universidad Autónoma del Estado de México.

Martínez Sánchez, María Luisa. (2008). El capital social y la participación de las mujeres en la fuerza laboral: una colonia de Monterrey. Monterrey, NL: Instituto Estatal de las Mujeres. México.

Marrone, María da Gloria. (2010). Mujer, madre y migrante. Los costos emocionales y psicosociales de una triple identidad. En Aresti De la Torre. (2010). Mujer y migraciones. Los costos emocionales. Monterrey. N.L.: Universidad Autónoma de Nuevo León.

Méndez Torres, Georgina. (s/f). Mujeres indígenas profesionales: imaginarios sociales e identidades de género. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS). Foundation FORD.

Mc Cracken G. 1991. The long interivew (Qualitative Research Methods). Sage Publications. Newbury Park, Ca.:

Monzón, Ana Silvia. (2006). Las viajeras invisibles: mujeres migrantes en la región-centroamericana y el sur de México. CONSEJERÍA DE PROYECTOS PCS – CAMEX. Guatemala.

Morgan López, María del Carmen (2011). La feminización de la pobreza, una mirada desde el género. En Castillo Juárez Laura, Gloria Careaga y Patria Jiménez. (2011). La feminización de la pobreza en México. CdMx: Comisión de equidad y género. LXI Legislatura Cámara de Diputados.

Mota Díaz Laura y Eduardo Sandoval Forrero. (2006). El rol del capital social en los procesos de desarrollo local. Límites y alcances en grupos indígenas. Economía, sociedad y Territorio. V, 20, 718 -819

Názares Jerónimo, Dolores de los Ángeles. (2011). Mujeres indígenas, discriminación y violencia. En Castillo Juárez Laura, Gloria Careaga y Patria Jiménez. (2011). La feminización de la pobreza en México. Comisión de equidad y género. LXI Legislatura Cámara de Diputados.

Salazar, Gabriel (1998). De la participación ciudadana: capital social y capital variable en la sociedad civil, participación y ciudad emergente. Propositiones N° 28 Septiembre .

Siles, Marcelo. (2003). El paradigma del capital social. En Arriagada, Irma y Francisca Miranda (comps.) (2003). Capital social: potencialidades analíticas y metodológicas para la superación de la pobreza. Santiago de Chile. CEPAL

Szasz, Ivonne (1994). Migración y relaciones sociales de género: aportes de la perspectiva antropológica. Estudios Demográficos y Urbanos, Vol. 9, No. 1 (25) (Jan. - Apr., 1994), pp. 129-150. El Colegio De México Stable URL: <http://www.jstor.org/stable/40314734> .

Taylor y Bogdan (1994), Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados, Barcelona: Paidós.

Ramírez Plascencia Jorge. (2005). Tres visiones sobre capital social: Bourdieu, Coleman y Putman. *Acta Republicana Política y sociedad*. Año 4 Número 4.

Rapley (2014) Los análisis de la conversación, del discurso y de documentos en la investigación Cualitativa, Morata, Madrid: Pp. 47-76

Randazzo Eisemann, Francesca. (2012). Los imaginarios sociales como herramientas. Universidad de Santiago de Compostela. *Imagonautas*. Pp. 77-96

Ocampo, José Antonio. (2003). Capital Social y agendas del desarrollo. En Atria (2003). *Capital social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe: en busca de un paradigma CEPAL y Universidad de Michigan, Santiago de Chile*.

Ojeda García, Angélica; Espinosa Garduño, Dyana Ivette. (2007). Comunicación y Afrontamiento como Estrategias de Adaptación en Migrantes Mexicanos en Estados Unidos , vol. 15, núm. 2, diciembre, 2007, pp. 61-67 Universidad Iberoamericana, Ciudad de México. México

OIT (2009). Trabajo y Familia: Hacia nuevas formas de conciliación con corresponsabilidad social. En línea
[[http://www.ilo.org/gender/Informationresources/Publications/WCMS_111376/lang--es/index.htm](http://www.ilo.org/gender/Informationresources/Publications/WCMS_111376/lang-es/index.htm)]

Pavón Mayoral Estela. (2014). Feminismo, género e inmigración. En Chocarro De Luis, Edurne y Sáenz Berceo, Ma. Del Carmen (eds.): *Oriente y occidente: la construcción de la subjetividad femenina*. Logroño: Universidad de la Rioja, pp. 101-118.

Pérez Oseguerra, María, Laura Coppe Gorozpe, Tatiana Pérez Petrone y Tatiana Trujillo Viruega. (2010). Mujeres migrantes y violencia en la sociedad del conocimiento. En Aresti De la Torre. (2010). *Mujer y migraciones. Los costos emocionales*. Universidad Autónoma de Nuevo León.

Pineda, E. y Alvarado, Eva (2008), Cap. 16 “Consideraciones éticas en el desarrollo de investigaciones”, en *Metodología de la investigación*. Washington, D. C.: Organización Panamericana de la Salud. Pp. 219-234.

Polit . D. y Hungler B. (2000). *Investigación científica en ciencias de la salud*. CDMX: Mc Graw Hill.

Ramírez Plascencia Jorge. (2005). Tres visiones sobre capital social: Bourdieu, Coleman y Putman. Acta Republicana Política y sociedad. Año 4 Número 4.

Rivas Montaña Alicia, Víctor Hugo Aguilar Gaxiola y Raúl Sergio González Návar. (2012) Familias y grupos vulnerables. Revista Trabajo Sin fronteras. Universidad de Colima. Año, número

Salazar, Gabriel (1998). De la participación ciudadana: capital social y capital variable en la sociedad civil, participación y ciudad emergente. Propositiones N° 28 Ediciones Sur Septiembre.

Selltiz, C. (1965).: Métodos de investigación en las relaciones sociales, Madrid, Rialp,

Solís Adilia Eva, (2005). Estrategias y mecanismos para el afrontamiento psicológico de la experiencia migratoria: dilemas, costos y complejidades. Universidad de Costa Rica y CENDEROS. Ponencia presentada en el Seminario Internacional sobre Migración Transfronteriza, realizado en San José, Costa Rica, del 3 al 5 de Febrero 2005.

Vázquez Ferrel Carla Adriana. (2014). Migración y discriminación contra las migrantes indígenas: el caso de las mujeres migrantes en la zona metropolitana de Monterrey. Tesis para obtener el grado de maestría en ciencias sociales con orientación en desarrollo sustentable. Universidad Autónoma de Nuevo León. Instituto de Investigaciones Sociales.

Vela, F. (2004), “Un acto metodológico básico de la investigación social: la entrevista cualitativa”, en: Tarres, María Luisa (Coord.) Observar, escuchar y comprender sobre la tradición cualitativa en la investigación social, CDMX: Miguel Ángel Porrúa Editorial. P.p. 63-95.

Welsh Herrera, Adriana. (2010). Las mujeres que se quedaron. Experiencias de las mujeres del Valle del Mexquital. En Aresti De la Torre. (2010). Mujer y migraciones. Los costos emocionales. Universidad Autónoma de Nuevo León.

¡MUY BUEN ESFUERZO!

Estoy a sus órdenes para cualquier aclaración sobre mis comentarios o sugerencias. 6181117000.

